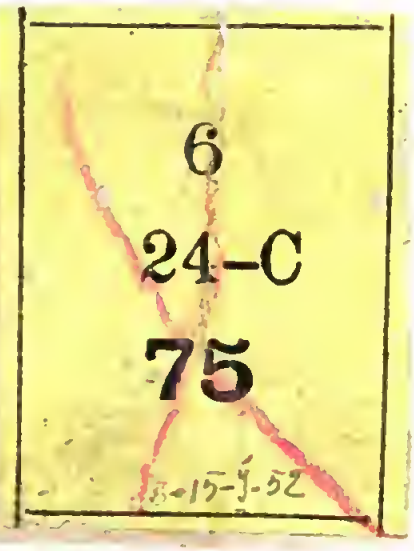

Ex Bibliotheca
majori Coll. Rom.
Societ. Jesu
II 5. 5
5-15-I-52

I 52

EMPA... A

Y V... GES DE CONSTANTINOPLA

y Amasea, de Augerio Gislenio Busbequio, Orador de la C. M. de Ferdinando Rey de Romanos, al gran Turco Soliman.

...on vn discurso y parecer de como se habria de formar vna milicia, o batallon contra el Turco.

...aduzido de Latin por el L. Steban Lopez de Reta I.C. Nauarro, y aduogado en el Real Consejo de aquel Reyno.

Dedicado a nuestra Madre Hespaña.

BIBLIOTECA NAZ. ROMA VITTORIO EMANUELE

BIBLIOTECA NAZIONALE ROMA

...liothe... Secr.
...dom... Soc. Jesu
Año. 1610

CON...

En Pamplona: Po... de Labayen.

CONPROBACION.

HE visto esta traduccion de los Viages de Augerio Gisleno Busbequio, y con las Erratas siguiẽtes concuerda con el original.

BIBLIOTECA NAZIONALE ROMA
BIBLIOTECA NAZIONALE VITTORIO EMANUELE ROMA

ERRATAS.

FOl.1.pla.1.lin.15.sucedido, lee succedido, y a do quiera q̃ se repite en otras partes.fo.1.pl.2.li.vlt. de anoche,lee de la noche.fo.2.pl.1.li.15 querria ee queria.fo.3.pl.2. li 1. extremos, lee extremados. .5.p.2 l.26.preguntame lee preguntanme.f.9.li.20.de iudad de Buda,lee de la ciudad.fo.13.p.2.li.17.Mora ia lee Morana.fo.15.p.2.li.22 de leche y ordio,lee de eche de ordio.f.16.l.5.reeebirlo,lee recebirlo.f.17.l. 4.el dela falta,lee la de la falta.f.18.p.2.l.20.turquesas,lee turquescas.f.19.li.2.los traen,lee las traen, y li. .baratos, lee Baratas.f 20.p.2.li.24. desmẽbrabados, ee desmembrados.f 48.li.5.casas,lee cosas.fo.50.p.2. 15.cierro,lee cierto.f.53.p.2.al fin y al principio dela iguiente el num.del fol.do dize fo.45.enmiẽdese.54 o.56.li.3.spacioſons,lee spacioſos.fo.56.p.2. en el tit. iuelta de, borrese la palabra de,y lib.2.y 5. sahumo y ahumerios,lee sahumo y sahumeric . . 4.de os Dios,lee de los Droses. Fechaen S: iago . Pamlona,en 28. de Abril, de : . .

Fray Vicente Lopez.

† 2 TASSA-

T S S A.

YO Pedro de Cunçarren Secretario del Real Consejo por su Magestad, en este su Reyno de Nauarra, doy fee, que vista la approbacion hecha por fray Vicente Lopez predicador en el Conuento de Sanctiago de esta ciudad de la Orden de Santo Domingo, del libro intitulado, Embaxada y Viages à Constantinopla y Amassea, de Augerio Gislenio Busbequio, traducido de Latin en Romance, por el Licenciado Esteuan Lopez de Reta Abogado en las audiencias Reales deste Reyno; el dicho Consejo dio licencia y facultad, para que se pueda imprimir, y ven-

y vender a tres marauedis y medio el pliego, y se le mandò no exceda de la dicha tassa, sopena de perder los libros que en su poder se hallaren dela dicha impresion, y de diez mil marauedis para la Camara y Fisco de su Magestad, y denunciador, por mitad; y que antes que se venda ningun libro, se imprima esta tassa en la primera hoja de cada volumen. Y en fee dello lo firme, en la ciudad de Pamplona, a quatro de Mayo, del año de mil seyscientos y diez.

Pedro de Cunçarren
Secretario.

Approbacion del padre fray Vicente Lopez, Predicador de el Conuento de Santiago de Pamplona, de la Orden de Predicadores.

POR commiſsion de los ſeñores del Real Conſejo de eſte Reyno, he viſtovn libro que ſe intitula *Embaxada y viages a Conſtantinopla y Amaſſea, de Augerio Gislenio Busbequio, traduzido de lengua Latina en Eſpañola, por el licenciado Lopez de Reta Abogado.*

El primer Authorés graue; y el Traductor haze tan bien eſte officio, que los libros ambos parecen hermanos, y cõ difficultad ſe juzgara qual es mejor y mas proprio. La materia es ſegura y vtil: y para los tiempos que corren, neceſſaria. Y aſsi ſe podra dar licencia para eſtamparſe. Fecha en eſte conuento de Sanct iago de Pamplona, en 14. de Março, de 1610.

Fray Vicente Lopez.

A NVESTRA MADRE HESPAÑA,

el Licenciado Lopez de Reta Dedica, Auisa, Exhorta.

EN tan grandes y publicas ocupaciones (MADRE Y SEÑORA NVESTRA) en que estos dias os vemos tan empleada y metida vuestros hijos, en descombrar y barrer vuestra casa de la basura que tantos años la ha tenido feada y suzia, y con peligro manifiesto de infection; con razon seriamos juzgados por malos y descomedidos, si viendo a nuestra madre andar tan ocupada y embuelta en este ministerio, no la ayudassemos en el, siquiera vn rato; y ya que no llegassemos a quitros la scoba de las manos, por no querer fiar vos de otras que las vuestras (que a vezes es tambien officio de Reyes este, y aun dios no se desdeña de el) no acudiessemos nosotros

Psal. 76. Isaiæ. 14. & scopabo eam in scopa tenis, dicit Dominus exercituũ

††

ſotros con las nueſtras, a aiudaros a barrer en vn rinconcillo ſi quiera, o a moſtrar a lo menos que os deſſeamos aliuiar en algo, como lo debemos, y ſomos obligados. Yo pues (Señora) como vno de vueſtros hijos, y el menor de ellos, he andado a buſcar en eſta ocaſion por los rincones de la caſa de eſtos mis pequeños ſtudios, vna ſcoba; y aunque la quiſiera haber de palma leuantada y victoriosa, qual conuenia a vueſtra grandeza, no halle ſino vnos boxes humildes que produzen eſtos montes, de que ſolemos hazer aqui nueſtras ſcobas, conformes a mi ſtatura y pequeñez, d' q̃ haZeros preſente: que es eſte librico. Que ſi biẽ en ſus principios, y origen, o original, era vn viſtoſo arrayhan, y muy copado y verde, plantado a las orillas de las corrientes de vn rio de eloquencia latina, qual es la de ſu autor Augerio Giſlenio: mas tranſplantado o traſpueſto a eſtos montes ſecos de mi traduction, ha degenerado y perdido mucho de ſu verdor y loçania, ſe ha parado amarillo, y caſi ſeco. Bien veo que no era digno de que ſe os preſenta-

ra, a

ra, a lo menos por la parte que tiene mia, y la prieſſa y arrebatamiento con que ſe ha traduzido, y caſi de repente, como lo pidia la preſente occaſion y neceſsidad, que no dio lugar a otra coſa: mas conſiderãdo que qualquier niñeria que los hijos ſpecial pequeñuelos offrezcan a ſus madres, las acontenta y ſe pagan de ella, moſtrandoſe riſueñas y agradecidas, ſi quiera por no deſconſolarlos, y dar a entender que deſprecian aquella voluntad ſincera y pura; me atreui a eſto, fiado mas en vueſtra generoſa y materna piedad, y mi llaneza y buen Zelo, que en la qualidad del preſente. Recebidlo pues Señora como niñeria, y coſa en fin de vn hijuelo vueſtro: que ſi mis coſas van en algun crecimiẽto y medra del eſtado q̃ al preſente tienẽ, mal peccado, yo dare en breue coſas mayores, que trayã entre manos y las dexe, quando acudi a eſta que me offrecieron las cauſas y ocaſiones publicas ſubitamente naſcidas, donde pornè yo mas de mi caſa, y ſera obra propriamente Heſpañola, aunque tambien ternan ſu parte en ella Italia, y Francia.

Que ſon las gloſſas de los Refranes del Comẽdador.

Dias ha, y aun años, que estas vozes que suenan en este libro, se dieron alla en los confines de la Austria y Hungria, cuyo ecco llegò a estos montes que diuiden la Hespaña de la Francia: mas como son tan altos y encumbrados, y las vozes fueron lexos, debieron de reparar, y no passar adelante; o si passaron, fueron muy pocos los que las oyeron en nuestra tierra. Yo pues que fui vno dellos, deseando que vozes y auisos tan importantes para despertarnos de nuestro sueño, llegassen a oidos de todos, special en esta occasion; he procurado passar la palabra, y que vaya de mano en mano, y de boca en boca, desde estas cumbres del Pyrenço, hasta los vltimos fines de nuestra Hespaña, y Columnas de Hercules, y Plus Vltra; y que goze nuestra nacion de vna obra de tanto gusto y prouecho, como se hallan juntas en ella, aun que puesta en lenguage corto, y poco elegante ni copioso, y al fin vulgar: (pues Cantabet vnde Stoicus?) al de menos facil, llano, inteligible; qual conuenia a narracion, y traduzida de otra lengua, y aunque

no atada

no atada a ella, pero pegada y justa, o ajustada a su talle y que no permitia extenderse, ni salir de los terminos de su original.

AQVI SENORA *pues, os le presento, tal qual es, para que veais en el como en vn pequeño spejo y abbreuiado, quien es este vuestro enemigo, y comun de toda la Christiandad, el Turco. Quan gran contrario, quan poderoso, quan industrioso, quan vigilante, quan sobrio, y finalmente quan gran soldado, quan exercitado, y platico: como se desuela en nuestro daño, como esta alerta y casi sobre puntillas, mirando por donde nos puede entrar a offender, y como dias y noches no piensa en otra, que en nuestra perdicion. Aqui se veran auisos importantissimos, amonestaciones amorosissimas, desengaños fielissimos, grauissimas reprehensiones de vn hombre Christiano, y Zeloso de la honra de Dios, del ensalçamiento de nuestra Fee, dela salud de su patria, y del bien y libertad de su nacion, y de todo el Christianismo. Aqui se descubre y manifiesta a la clara el engaño que tanto daño ha*

hecho a la Christiandad en tiempos passados, de parecer a las de mas naciones y gentes de la Europa, que estas vozes no pertenecẽ sino a los Hungaros y Alemanes, y otros que confinan con el Turco, y que solo hablan con ellos, y no con nosotros, que nos persuadimos estar fuera de peligro, y que el fuego anda aun lexos, y ay mucha tierra en medio. Y no consideramos, que quando el incendio es grande, y sopla viento rezio, no solo prende en las casas vezinas, sino que salta en los barrios distantes y remotos, lleuado del impetu del ayre, y de su propria fuerça. Mas q̃ digo lexos? pues para este enemigo y su gran potencia no ay lexos, podiendo como puede venir por sus proprias tierras y puertos costeando, sin pidir passo a nadie, desde la Natolia y Egypto, hasta Argel, y por el consiguiente hasta nuestra Hespaña. Este enemigo pues, tal y tan poderoso, que sin ser de nadie instigado està tan despierto, atalayando y velando sobre nosotros, y nuestras costas; el que tan cerca le tenemos de nosotros, que a nuestra vista tiene sus puertos: el q̃ confina

con

con los Reynos de Fez y Marruecos, que tan vezinos ſtan, y ſe puede confæderar con ellos tan facilmente ſiendo de vna ſecta, q̃ con dar o negarles vn poco de fauor y ayuda les quita y pone Reyes, a los que a el ſe acogen: y finalmente el que por ſu nacion, por ſu ſecta, por ſus ritos y ceremonias, por ſus leyes, y coſtumbres, y todo ſu trato, es tan oppueſto y contrario nueſtro en todo. Si eſto pues haze el de ſuyo, y lo ha hecho ſiempre con todas las prouincias Chriſtianas; que penſaremos o podremos penſar, que hara agora con nueſtra Heſpaña, que es la que ſola el dia de hoy le puede haZer contraſte y contrapeſo, y es el valuarte y propugnaculo de la Chriſtiandad (o por dezir mejor) la plaça de armas, de donde ſe ha de acudir a ſocorrer a todas las de mas partes peligroſas? q̃ no intẽtarà y maquinarà inſtigado, ſolicitado, importunado, ſobornado, cobechado, è implorado con lagrimas y lamentos de nueſtros proprios naturales? que tales ſon y deben ſer con raZon tenidos, y temidos los Moriſcos, a cabo de 900. años, (y aun por

ventura mas) que habitan en nuestra Hes-
paña, nascidos entre nosotros, criados en
nuestras costumbres, enseñados en nuestra
lengua; hechos a nuestro cielo y ayres, y (lo
que es mas,) participes de nuestros myste-
rios, y leyes diuinas y humanas; los que tan-
ta noticia tienen de nosotros, y de nuestras
cosas, inclinaciones, tratos, y modos de pro-
ceder, y que tan caladas nos tienen las con-
diciones, que nos conocen de dentro y de fue-
ra: y finalmente nuestros domesticos y natu-
rales, que salieron de entre nosotros, y por
esso son los peores ladrones, y mas pernicios os
enemigos nuestros, pues sabẽ las entradas, y
salidas de nuestra casa, y la tienẽ compassada
y medida a pies, y sabidas las horas de nues-
tro sueño, y por donde puede ser scalada y en-
trada mas a su saluo. Sin dudaq̃ es caso a do
conuiene despertar, y estar velando toda la
noche, pues no sabemos la hora enq̃ este ladrõ
nos ha de saltear, ni por dõde, y no nos va me
nos que la libertad, haziendas, vidas, hon-
ras, y (lo que es mas) la fee y religion que
professamos, y que tanto abominan ellos.

Mas

Mas aunque sea assi verdad, que todos estos autsos y prognosticos cõtiene este librito, y las señales del mal q̃ nos està amenaz̃ado: con todo esso BVEN ANIMO, *Señora, pues su Autor a guisa de buen medico, no se contentando con prognosticar el mal venidero, o que podria venir, ha proueido de los antidotos y remedios preseruatiuos y necessarios con tiempo, y de medicinas, no costosas ni peregrinas, y que aya necessidad de traerlas de lexas tierras, sino ligeras, faciles, y que las tenemos a mano de nuestras puertas a dentro: con tal que no se nos haga de mal el tomarlas, y aprobecharnos de ellas: y sobre todo guardemos buena orden y regimiento. Esta es la* DISCIPLINA MILITAR: *vn regimiento de sanidad, de conseruacion y preseruacion admirable, vna droga finissima y de inestimable virtud y efficacia, y en que consiste (despues de Dios,) nuestra salud y vida, y el seruio y vigor de la republica en el estado presente. Aqui se pone la recepta de ella, y como se ha de componer y templar propriamente y sin*

ſubſtitutos: de que manera ſe ha de affinar y apurar de las corruptelas que tan deprauada la tienen, aun donde mas ſe profeſſa y vſa el dia de hoi: de que ſon baſtantes teſtimonios las rotas recebidas eſtos años por mar y tierra, ſiendo noſotros ſuperiores al enemigo en numero, valor, y fuerças, aunque inferiores en diſciplina; con la qual ſola ha alcançado de noſotros los triũphos y victorias que ni el jamas penſò, ni noſotros preſumiamos, aunque nos lo tenian auiſado de alla ellos, o los q̃ andabã conellos o entre ellos: 1 *y aun de aca nueſtros Heſpañoles y naturales Nauarros, de que ay vn libro* 2 *entero ſuyo en eſta materia; ſino que o nueſtra floxedad y deſcuido, o nueſtra ignorancia y ſoberuia, (que caſi ſiempre andan apareadas y juntas) o el parecer que ſolo el nombre y reputacion baſtaba, o la continuacion de la guerra, que haze tambien deſcuidar quando es tan larga, y ſer cauſa de abuſos y deſordenes, o el haberſe hecho ya la milicia como las artes de la paz., grangeria y officio y modo de viuir, la que antes ſolia*

1 Lipſi⁹ li. 5. Polit. cap. 13. Aca (diſciplina) hodie nõ dicam languet apud nos, ſed obijt; neq; mala, ſed nulla eſt.

2 Marcos de Yſaba Caſtellano de

Capua q̃ hizovn libroque le intitulo Cuerpo Enfermo de la milicia Hespañola y modosde curarla.

solia ser de morir, ayan sido la causa de todos estos daños y desmanes, o otra qualquier que sea. Muy de otra manera lo hizieron los antiguos: pues dexando aparte exemplos de Romanos, que fueron la prima de la disciplina militar, special en la segunda guerra Punica, adonde con sola ella sustentaron y tubieron en pie aquella republica ya casi caida y perdida, y con vn pequeño resto que les quedò de tantas y tan grandes rotas como recibieron, que se alcançaban vnas a otras, pudieron boluer sobre si de manera, que no solo conseruaron lo que les quedaba, sino que despojaron tambien a su contrario de lo que les habia quitado, y aun ganarle el resto, como se lo ganaron y llebaron al cabo. Pero dexando esto aparte (como digo,) y veniendo a nuestros tiempos y tierras; esta fue la que engrandezio tanto a aquellos dos luzeros de la milicia Hespañola, Gonçalo Hernandez de Aguilar y Cordoua, y Don Fernando Aluarez de Toledo: de los quales el primero, fue llamado Gran Capitan por su buena disciplina, y porque fue el primero

mero que hizo prueba de la milicia Heſpa-
ñola con las naciones eſtrangeras, y la ſacò
de ſu tierra, adonde habia eſtado como en
pañales, hecha ſolamente a pelear con los
Moros (gente ſi bien animoſa, pero deſarma-
da.) El que midio las armas y fuerças Heſ-
pañolas con las foraſteras, y las amejorò
tanto, que trocò las lanças o lançones, en pi-
cas; los paueſes, en rodelas azeradas; las cot-
tas, en arneſes; los dardos y azconas, en ala-
bardas; y las balleſtas en arcabuzes, con que
tantas y tan iluſtres victorias alcançò deſ-
pues Nueſtra Nacion, como con arma pro-
pria ſuya, y conforme a ſu agilidad animo-
ſa: y finalmente el qne ſacò la maça a Her-
cules de las manos; digo, deſpojò a los Fran-
ceſes de la gloria militar, y de aquella gran
figura y nombre en que haſta alli habiã eſ-
tado en Italia, y los apeo del carro triun-
phal en que iban leuantados ſobre las de
mas naciones. Y el otro, que fue el Duque de
Alua Don Fernando Aluarez de Toledo,
de cuya ſcuela ſalieron, como de caballo de
Troia, tantos capitanes y Heroes, que aun
duran

duran ſus reliquias victorioſas; que ſobre las de mas virtudes y excelencias que tubo, viendo quanto importaba la diſciplina en los reales, ſe eſmero tanto en ella, que fue ſu ſeueriſsimo vindice y vnico defenſor, y el que mas nombre alcançò por aqui, y la profeſſo mas. Que aſsi conuino a quien habia de guerrear con tantas naciones; con los Turcos, en Viena; con ellos y los Moros, y coſarios, en Tunez; con los Franceſes, en Napoles; con los Tudeſcos, en Alemania; con los Flamencos, Ingleſes y Scoceſes, y caſi todo el Septentrion, en Flandes; y finalmente con los nuestros Heſpañoles, en Portogal. Quien duda pues, que a no haber hallado eſte victorioſiſsimo y ſeueriſsimo caudillo, ocupado el renombre de Gran Capitan, le hubiera ganado y alçadoſe con el entre nueſtros Heſpañoles: y con razon, con tantos tropheos ganados de tantas y tan varias gentes y naciones, y en tan diferentes tiempos; y todo con ſola ſu diſciplina, con que acabò grãdes guerras y empreſas en tan poco tiempo; y lo que es mas, cõ poca ſangre de los ſuyos. Deſengañenſe

ñenſe todos los hombres del mundo, que aun que en el vigor de los animos y diſpoſicion de los cuerpos, inclinaciones y habilidades para la guerra, aya differẽcia entre las naciones, que ſon vnas mas aptas de ſuyo para ella, que otras; pero en tan poca diſtãcia de tierras, y mucho menos de regiones y climas, como ay de vnas prouincias a otras, ſpecial comarcanas, no puede ſer tãta la diferencia v ventaja q̃ en eſto ay, que no lo ſea mucho mayor la de la diſciplina y arte militar, v vſo y exercicio de ella. Que deſta manera, o caſi deſta, entiendo yo lo que decia Iulio Ceſar de ſus ſoldados; etiam vngatos poſſe pugnare bene: porque los tenia tan diſciplinados y dieſtros, que cargados de olores, y con guantes de ambar, pelearian bien, y mejor que otros que no ſupieſſen de regalos. No lo digo, porque no ſea parte de la diſciplina, v muy importante, eſta de endurar los ſoldados, y eſtar hechos al trabajo y mala ventura, y ſaber poco de deleites: y no ſolos ſoldados, ſino la Republica toda; pues como dixo el otro,

Tranquil. in Iulio, cap. 67.

Prima

Prima peregrinos obſcęna pecunia mores Iuuenal.
Intulit,& turpi fregerunt ſæcula luxu Saty.6.
Diuitiæ molles.

Sino para que ſe vea, que es tan poderoſa la diſciplina, la orden y deſtreza, y ſobre todo la obediencia, que es baſtante a diſsimular otras faltas por grandes que ſean; y q̃ ſin ella, ni la valentia, ni el animo, ni la multitud, ni las armas, ni el trabajo, ni otra coſa alguna es baſtãte para la victoria.

TAMBIEN vereis aqui Señora, como el poder y Imperio de eſte enemigo todo es tirannico y violẽto, q̃ ni a ſus proprios hijos perdona: la poca policia que ay en ſus Reynos: quan crueles ſon, quan inhumanos, quan barbaros, è ignorantes, excepto en las armas a donde emplean y ponen todo ſu ſtudio y cuidado: y como no es poſsible, que vn Reyno tal como eſte dure mucho tiempo, ya que agora por la fuerça de las armas ſuba para arriba con mouimiento violento: y lo que finalmente medràramos, y nos luziera a noſotros, ſi a las demas buenas artes y policia q̃ profeſſamos, añadieramos eſta de las armas,

armas, con el cuidado y veras que ellas piden, y requiere su buẽ gobierno y disciplina.

E A pues Madre y señora, ya q̃ por la diuina misericordia vuestros hijos en valor de animo y vigor militar excedẽ a muchas naciones, y en juyZio y prudencia no son a nadie segundas: pues como tienen la media region entre Francia y Africa, participan de ambos extremos, y hazen vn temperamento medio entre el impetu y animosidad Francesa, y la prudencia y astucia Africana; y tienen los cuerpos y cõplexiones cõpuestos de tal proporciõ y qualidades, q̃ a do quiera se hallan bien, y viuẽ y durã en todos los climas y regiones, assi dẽtro como fuera de los Tropicos, y hasta debaxo de la Equinoctial, q̃ tantas veZes la passan y habitã en ella: ya q̃ en todos los siglos y ẹdades fueron señalados en armas, y mucho mas siendo biẽ industriados y enseñados en ellas por buenos maestros, como se vio en las guerras antiguas de Hanibal y Sertorio, y en las modernas de los Capitanes q̃ arriba dixe; y q̃ si fueron vencidos y sugetados de los estraños, fue por falta de

caudi-

caudillos y cabeças tales, y de no conocer sus propias fuerças, como dixo Floro; ya que la nobleza Hespañola y su antigua y generosa sangre se mezclò y refinò con la Romana, de donde nos quedò hasta la lengua y nombre de Romance y Romançados; y quãdo èsta se enflaqueciò por falta de disciplina, se le juntò, inxiriò, y propagò la de los Godos, nacion robusta y belicosa, cuyo vigor durò hasta que por la larga paz, y falta de enemigos cõ quiẽ exercitarla, y por sobra de vicios y peccados, fue vencida y sugetada miserablemente por los Sarracenos y Arabes. Hasta que finalmente abriendo los ojos, y viendo su gran caida, boluieron sobre si, reformaron sus vidas y costumbres, desecharon los vicios y regalos, emmendaron los auiessos, echaron de si la torpeza y pereza passada, y accorrieron a las armas, que de viejas y oluidadas estaban botas y mohosas, y con ellas, y el fauor del cielo, que nunca falta a los que se reconocen y bueluen a Dios de coraçon, sacudieron de sobre sus ceruizes, el yugo pesado de tan miserable seruidum-

Lib. 2. cap. 17.

dumbre; y no se contentando con lançar a los Moros de Hespaña, los siguieron y persiguieron hasta Africa, a donde hoi dia les tienen puesto freno y raya, cõ las plaças que en sus fronteras tienen; y viendose libres de guerras domesticas, salieron fuera a probarse con las de mas naciones, y hizieron tan buena prueua, como lo atestiguan tantas y tan esclarecidas vitorias y tropheos. Ya pues que tienen conocimiento y experiencia de las fuerças proprias, y de lo que son y valen las de casi todas las naciones del Mundo, con quien han peleado tantas vezes, en el Oriente y Occidente, que los han juntado en su monarchia en ambas Indias; en el Septentrion, donde han mantenido vna guerra tan porfiada y trabajosa tantos años; en el Medio dia, a donde (como dixe) tienen fuerças y presidios, y hazen correrias ordinarias. Ya que han roçado y esgrimido sus armas a todos cabos, y campeado sus vanderas en las quatro partes del mundo, a do tienen leuantados y afixados tantos tropheos. Ya que tenemos

mos paz y comunicacion (que oxala dure) con los de mas Reynos y Prouincias de la Europa, y nos hallamos desembaraçados de sus guerras; ya que estan seguras las espaldas, y no ay que temer enemigos dentro de casa; ya que el mal y pintas estan fuera y manifestadas, y euacuados los malos humores. Hagamos lo que suelen los medicos, que es acudir a confortar lo interior, y conseruar y restaurar la virtud natiua, y guarnecer o guarecer el coraçon y entrañas, quiero dezir, armar y fortalecer nuestra tierra, formar milicias, leuantar batallones, corregir y disciplinar nuestros soldados, proueer los puertos y fronteras, apresstar nuestras armadas cõ summo cuidado y diligencia, como vemos que lo han hecho y hazen otros en tiempos de menos necessidad; pues si queremos exemplos modernos, dexados los Romanos, los tenemos presentes y a la vista, en el Gran Duque de la Toscana, por muchas causas y titulos Grande, que tiene la disciplina terrestre y naual tan en su punto, como lo atteſtiguã y dizẽ las cosas hazañosas

que ſu gente y galeras haZen de cada dia contra eſſos miſmos Turcos, de quien vamos hablando. Y a que abundamos de caualleria y caualleros, que en tiempos paſſados hiZieron tantas hazañas; tantos habitos, que ſon inſignias y premios militares; tantos Comendadores, y encomiendas tan grueſſas, que ſe inſtituieron para eſſo; tantos entretenidos y entretenimientos goZados en paz; tantas mercedes y ayudas de coſta y acoſtamientos, quantos no ſe han viſto en el mundo haſta el dia de hoy, ni Rey que aſsi premie y enriquezca a los que le ſiruen como nueſtros Reyes; tanta hidalguia y nobleZa como ay en Heſpaña, exẽpta de otros cargos, para eſtar mas libres y deſcanſados para la guerra en tiempos de neceſsidad; y ſobre todo, tantos y tan grandes Prelados y ſeñores Eccleſiaſticos y ſeglares, que caſi podrian ſuſtentar cada vno vn pequeño exercito, y aun proueer de vaſtimentos a vn grande, como lo han hecho en tiempos de neceſsidad algunos Obiſpos y titulados de Alemania, y lo hazen ya alguno o algunos de

nueſ-

nueſtra Heſpaña, imitadores de ſus magnanimos y leales progenitores; y no dudo que habra otros que a ſu exemplo è imitacion haran lo meſmo. Sacudamos pues ya el ſueño y pereça; apreſtemonos, animemonos, y a porfia y competencia vnos dè otros enſeñemonos las armas, enſayemonos y exercitemonos en ellas, pues tan ſeguramente lo podemos haZer; y ſobre todo velemos ſobre nueſtra maritima y coſtas, y eſtemos alerta y ſobre auiſo, no nos engañen con la ſemejança del habito y lenguage, como lo hiZieron en tiempo de nueſtros padres, en el ſaco de Gibraltar; mudemos de ordenes, y troquemos las contraſeñas, como lo hizo Tito Quincio Criſpino, quando Hannibal matò en vna emboſcada a Marco Marcelo ſu compañero en el Conſulado, y ſe apoderò de ſu anillo y ſello, y pretendio tomar a Salapia vna noche con ſtratagema, por medio de ſus cartas, y de los transfugas Romanos que Hannibal tenia en ſu exercito, valiendoſe de ſu lengua y habito. Y a que ſoys ſeñora tan poderoſa por mar, que ſin duda ſoys ſuperior

Año 1540

Tito Livio lib. 7. Hiſtor.

en esta parte à vuestro enemigo, y quando no lo fuerays, lo habiades de proueer y procurar por todas vias, a imitacion de la diligencia Romana, que en la primera guerra Punica, dentro de sesenta dias que se cortò la madera en los montes, se echò a la agua y nauegò vna armada entera; y en la segunda guerra, la flota de Scipiõ se hizo a la vela a los quarenta dias de la segur, como dize Plinio. Tantum tempestiuitas etiam in rapida celeritate pollet. Redoblemos pues las fuerças, special maritimas, y curemos de la disciplina naual, en que somos superiores conocidamente a nuestro enemigo, y el lo reconoce y teme desde la de Lepanto; y con que podemos defendernos y offender, y acudir con presteza a do fuere menester; tomando exemplo de los Ingleses y Flamencos, y lo que han conseruado y adquirido estos años, por ser superiores en esta parte: y finalmente procuremos que este libro haga en Hespaña los effectos que hizo en la Austria y Hungria, pues desde que se diuulgo, no hemos visto que el Turco aya hecho en

Libr. 16. cap. 39.

aque-

aquellas Prouincias progreſſos de importãcia, como haſta alli los hazia, antes le habemos ganado tierras y plaças muy importantes, como Strigonia, y Iauarino, y otras; y todo por la diſciplina y cuidado cõ que ſe viue alli eſtos años, muy diferente de los paſſados.

Y NO os amedrẽte ſeñora la falta de la gente q̃ habeys echado de vueſtras tierras, pues no podia ſeros de prouecho, ſino de daño y cuidado; y eſſo meſmo os debe animar mas, pues de los enemigos los menos, ſpecial caſeros. Y dela manera q̃ enlos arboles y plãtas, cortado vn ramo, echa al doble en los q̃ quedã; Y tanto monta, *pues que preſta por entrambos el que reſta; como preſtara, y aun mucho mas, pues que eſtara por vna parte deſmontada la tierra, y mas libre y deſembaraçada aſsi; y por otra acudira el Cielo con ſu rozio è influencias, con q̃ creſceran y ſe multiplicaran vueſtras plantas, y les echarà Dios ſu bendicion, para que ſe extiẽdan y enſanchen por todo lo que reſta del Mundo, y ſuban haſta dar con las cimas y cabeças en el Cielo, Amen.*

AL PRIMADO DE LAS HESPAñas don Bernardo de Rojas y Sandoual, Arçobiſpo de Toledo,&c. El Licenciado Lopez de Reta.

P. F.

SABIENDO de dedicarſe eſta obra a nueſtra madre Heſpaña, coſa clara era, y que ſe eſtaba como dicha de ſuyō, que era debida a V. S. I. o (por dezir mejor) que le eſtaba ya dedicada, como a quien la repreſenta por ſu Dignidad: y tambien por los de mas titulos que concurren en V. I. S. de ſu officio, de ſu perſona, y (ſi ſe permite nōbrar aqui la mia,) por ella tambiē, y por la parte dela obra miſma. LA Dignidad (dexadas las de mas aparte, porque

que no hazen a mi intento,) es la Primacia de nueſtra Heſpaña; junto con ſer la obra la que es, de predicar y exhortar y perſuadir a toda ella, que tome las armas para ſu defenſa: que aunque armas, vienen bien a quien por ſu Primado le toca lleuar el guion de ſu General, y de la vniuerſal Yglesia (el Papa)en las guerras de Chriſto nueſtro Rey y ſeñor: y en las batallas, no ſolo celeſtiales, de la conquiſta de aquella fragoſa ſierra y alturas del Reyno de los cielos, que ſe han de ganar a pura fuerça y ſudor, arribando y trepando, como dixo el meſmo Chriſto; ſino aun en las terrenas, de las nauas y llanuras deſte valle de lagrimas, el Mundo:a donde todos habemos de ſeguir aquella enſeña Real y victorioſa de laCruz, y a V. S. I. que nos ha de ir delante guiando con ella,como lo hizo vno de ſus anteceſſores,con nueſtrosReyes,en las Nauas que llaman de Tholoſa.

EL officio es el q̃ ſiempre ha hecho y haze

haze. V. S. I. de atalayar y velar ſobre toda Heſpaña, (q̃ por eſſo eſta en medio d. ella) y de eſcudriñar è inquirir las cuebas y eſcondrijos de los animales ponzoñoſos, y ſacarlos de ſus madrigueras y cauernas, y lançarlos fuera; ſpecial en eſta ocaſion del deſtierro general de los Moriſcos que tanto mal amenazaban, y en que V. S. I. ha tenido tanta parte, que ha ſido la principal, ypor eſſo ſe le debe el para bien de la felicidad de nueſtro ſiglo y tiempos. Pues que ſi a los del Rey don Fernando los hizo tan ſeñalados, que les dio el titulo de Catholicos, el haber echado de Heſpaña a los Iudios, gente miſerable y deſualida, y de quien no habia recelo de conjuracion ni leuantamiento, ni de fauor que nadie les pudieſſe dar para ello; que ſera agora, que han ſido echados los que entonces, o no quiſieron, o no pudieron, o no ſe atreuierõ a echarlos del todo? y que en tantos años como han paſſado deſpues aca, no ſe ha halla-

hallado orden ni camino para embiarlos, ni tenerlos; para reduzirlos, o conduzirlos; de ſoltarlos, ni atarlos; haſta que ha ſido neceſſario vn Alexandre, que ahorrando de ſubtilezas, y ſpeculaciones o contemplaciones, cortaſe de vn golpe eſte ñudo ciego, que tan ciegos y vendados nos tenia los ojos, ſin eſperança de nenguna buena ſalida ni expediente. Meneſter ſera pues, buſcar nueuos titulos para nueſtros Reyes, y nueuos loores y panegyricos a ſus cõſegeros y miniſtros, que les han ayudado en tã heroica y ſanta obra, qual ha ſido eſta. LA perſona, clara eſtà; pues baſta ſer de los Rojas y Sandouales, tan iluſtres y eſclarecidos en armas y hechos ſeñalados en todos tiempos, contra eſſos miſmos Sarracinos, de donde parece que tomaron haſta el nombre, por traer continuamente rojas las armas y ſobreueſtas de ſu ſangre. Y no menos por parte de aquel inclyto Diego Gomez de Sandoual, progenitor de

de V. S. I. a quien tanto debe nueſtra Nauarra, por haber ſido el paranympho del caſamiento del Principe Don Ioan de Aragon y Sicilia, con nueſtra Princeſa y Señora Doña Blanca, y el q̃ juntò ambas coronas, y tubo en ellas pueblos y vaſallos. POR parte de la obra tambiẽ, pues ſu primero Autor no la dedicò a nadie, como eſperãdo a q̃ el ſegundo en cuias manos hoi renaſce, le dieſſe dueño y patron, y qual cl o no ſupo, o no hallò para darſele, qual cõuenia. POR mi parte no menos era eſtò debido, pues baſta ſer Nauarro, y natural de eſta ciudad đ Pãplona, q̃ fue la primera ſilla q̃ ocupo V. S. I. y adonde gouernò tã ſanta y prudẽtemẽte como lo dã a entẽder las cõſtituciones q̃ nos dexò en la Synodo qué celebrò el año 1590. cõ q̃ ſe ha gouernado y gouierna tãbien eſte Obiſpado: y adõde como en buena tierra y agradecida, ſparzio V. S. I. el primer grano de ſus grandes virtudes y meritos, q̃ le han correſpõdido col-

colmadamente con tan abundante cosecha de premios esclarecidos, como hoi dia vemos recogidos y amontonados tan meritamente en la persona de V. S. I. Y finalmente por el officio y titulo que siendo nuestro Obispo, pastor, y padre, tubo V. S. I. de Consegero Real, no solo como los de mas Obispos y Prelados de nuestra Hespaña, sino por particular razon de Consejo y Conscjero tambien de guerra; por las ocásiones que de ella se offrecen aqui, mas que en otra parte. Por lo qual, o por las de mas cálidades desta Religiosissima Yglesia de Pamplona, que es la mas antigua de las Cathedrales de Hespaña, si se cuenta de quando se fundó en los Pyreneos, de dõde se traslado despues a Pamplona; y por ello, y por ser cabeça de vn tan antiguo y noble Reyno, y tan Catholico, sus Reyes la han decorado y honrado con diferente titulo que a las de mas Cathedrales: y finalmente porque estas vozes y clamores

de

de eſte libro ; ya que por el, ni por mi, no ſe ayan de oir ſino poco , y baxitas; mas pueſtas en boca y nombre de tal atalaya como es V. S. I. no dexaran de reſonar en todo el mundo, y deſpertar y commouer a todos los Chriſtianos, para que hagan el effecto que ſu Autor pretẽdio. El lẽguage (digo el de la traduction) ya ſe vee quan corto es ; y como ſuena a nueſtro Vaſcuence: pero ya V. S. I. lo entiende de quando aca eſtubo , y no ſe le hara de nueuo , y defenderlo ha , no como el otro Męcenas, amigo y priuado de Auguſto , que fue de induſtria affectado y duro en ſu lenguage y modos de hablar , ſino como padrino y defenſor de eſta obra , y aun nueſtro padre natural que tiene jurados nueſtros fueros y leyes, y que tanbien podra y ſabra ſuplir y ſoccorrer a eſta falta y ſecũra de ſtilo, con la abundancia de eſſe Tajo de Toledo, de eſſe rio de leche (como dixeron de. T. Liuio) que tan copioſo y ſuaue corre, llenando

nando ſus margenes, como ſe vee en el proemio que nos dexò de ſus ſanctas conſtituciones Synodales, y en los ſermones y homilias llenas de ſantas y paternas exhortaciones, que nos predicò en voz. Eſtos pues (ſeñor) ſon los titulos y razones que ha habido para dedicar a V.S.I. eſta obra; y otras tantas o mas ay, para que V. I. S. la recoja y admita con la benignidad que le es tan natural debaxo de ſu gracia y amparo, y para que aſsi cobre ella lo que pierde por ſer mia; aunque por la parte de ſu primer Autor merece qualquier fauor y buena acogida; que ſi faltas tiene el libro, todas ſon mias: pero ſuppliralas mi deſeo y zelo, que no ha ſido otro en eſta obra, ſino de aiudar en lo que puedo a mi nacion, y cũplir en parte cõ lo mucho q̃ eſte Reyno y toda Heſpaña por tantos titulos debe a V.S. I. cuya vida y eſtado proſpere Dios, en ſu ſancto ſeruicio, para gloria y hõra ſuya, en eſte ſiglo, y en los venideros de la eternidad.

VIA-

PROLOGO AL Lector.

LEgadoſe ha el tiempo (Chriſtiano lector) tan deſſeado de todos los buenos, quanto en balde procurado y murmurado de ellos haſta aqui, que viendo como eſta ſerpiéte enroſcada y rebuelta (y aun reboltoſa y rebelde) de la nacion Moriſca, ſe criaba enel ſeno de nueſtra Heſpaña, con tan manifieſto peligro de matar a ſu madre, raſgandole las entrañas: eſta ſanguiſuela pegada al pecho, que ſe iba alimentando y engordando con nueſtra ſangre: eſta higuera infructuoſa, q̃ en balde occupaba nueſtra tierra y la aſſombraba: eſta zizaña ſembrada en la ſementera de Dios, que la iba ahogando, y creſciendo infinitamente: y viendo que no ſe ponia remedio a tan grande mal, y que tanto daño amenazaba, y tan general, con razon ſe affligian y lamentaban, (aunque en vano) en ſus corrillos y conuerſaciones, y aun en libros que ſacaron en publico impreſſos en nueſtros dias: haſta que ya por la benignidad y prouidencia de aquel Medico celeſtial, y diligencia y

D. Ant. de Couarrubias en ſu libro dela verdadera y falſa profecia.

cia y cuydado del labrador diuino, (gracias a el)ha ſido ſacudida del ſeno, lançada del pecho y entrañas, deſarraygada de nueſtra tierra, entreſacada de la ſementera de Dios, y echada fuera de ſu heredad. Que ſi bien era de deſſear (a ſer poſsible, y haberlo querido ellos,) que eſtos hijos o hijaſtros de nueſtra Heſpaña fueran ya los que debian, y ſe vnieran y conformaran con los hermanos mayores y legitimos, en perfecta vnion de fee, y caridad, y ſeruicio de Dios, y de ſus Reyes; pues al fin eran Heſpañoles, ſi quiera por poſſeſsió y criança de caſi 900. años, q̃ tan a ſu coſta los ha ſuſtentado ſu madre, y aun regalado, no como madraſtra, ſino como ſi fueran ſus propios y legitimos hijos, dexandolos tratar conuerſar y comunicar con ellos, y jugar caſi juegos iguales: pero ha ſido tal ſu porfia o perfidia, tan maña ſu ingratitud, tan obſtinada ſu maldad, tan eſtraños ſus ſinieſtros y malas inclinaciones, q̃ no hã baſtado cõ ellos ningunos beneficios ni caricias para ablandar ſu dureza, ni reduzirlos a caer ſi quiera en la cuenta, de lo que debian a Dios, y al Rey, y a ſu patria meſma, a quien eſtaban obligados a ſer obedientes y leales por tantos titulos, ſi fueran ellos los que debian. Notoria coſa es

lo que

lo que los Reyes de Heſpaña, Fernando, Carlos, Philippo el I I. y Philippo el I I I. (que viue hoy y viua muchos años,) han continuamente procurado por el diſcurſo de vn ſiglo entero de años y mas, las diligencias q̃ han hecho, los medios que han puesto, los expedientes que han intentado y buscado, y como no han dexado piedra ſin mouer para reduzir a eſta gente por todas las vias poſsibles de ſu obſtinacion; el cuidado que han tenido de ſu doctrina y enſeñança, las riquezas que les han conſentido tener, la comunicacion de ſus tratos y commercios (y lo que es mas) de nueſtra religion y ſacramentos, y leyes diuinas y humanas, en q̃ viuian caſi con igualdad entre noſotros, manteniendolos en toda paz y juſticia, dexandoles ſer ſeñores de ſus vidas, honras, y haziendas, no echandoles mas pechos ni tributos que a los demas, apartandolos como padres zeloſos del bien de ſus hijos de las malas compañias y dañoſas, retirandolos la tierra adentro, como quien los encerraba en caſa para que no ſalieſſen a deſmandarſe, ni hazer traueſſuras. Veer pues que todos eſtos beneficios y buenos tratamientos que ſuelen ablandar aun a las fieras, no hazian en ellos mas mella que ſi

no fueran humanos, cosa es que admira grã demente, y da mucho en que pensar, qual ay podido ser la causa de tal agenamiento, y o dio tan implacable? Porque supuesto que no lo podiã ser las oppresiones, pues viuian en summa libertad y sossiego; no el desseo d̃ reynar en Hespaña, pues qualquiera de los Principes o Republicas de quien se fauorecierã en la rebelió que intentaban, se habia de quedar en premio del peligro costa y trabajo, cõ lo conquistado y ganado; no el desseo de riquezas, pues tenian las que podian desear: y finalmente no las ganas de amejorar de tierra, pues ocupaban la mejor de Hespaña. Considerando pues, y marauillandome conmigo mesmo, me he parado muchas vezes a pensar de spacio en las causas desta obstinacion y aborrecimiento: y discurriendo por ellas, y desseando penetrar al origen y fuẽte suya, solas dos hallo que hayan sido o podido ser.

LA primera Theologica, y la segunda moral, o politica: aquella que pertenece el entendimiẽto, y esta a la voluntad: y que de la vna ha sido author el Demonio, y de la otra los hombres. Y començando por la primera y y principal; sabida cosa es a los que hã leido algo en las letras diuinas y humanas, como aquel

aquel homicida desde el principio del Mũdo (el Demonio,) y Principe o Tyranno de el, en quien jamas cupo verdad; aquel vandolero y sedicioso, qne siempre mantubo parcialidades y vandos con Dios, que començaron alla en el cielo, y se han continuado y continuaran hasta que sea puesto con todos sus sequaces debaxo de los pies de Dios, acoceado y rendido: como se ha señalado siempre en estas competencias, rebelandose primero el, y subtrayendose de la obediencia de Dios, y luego leuantando y lleuando tras si a otros Angeles, que tomaron su voz y apellido; despues, a nuestros primeros padres; y dende a poco, de dos hermanos los primeros del mundo, al vno: y como començo a perseguir la Iglesia, en Abel, por Caim, y sus descendiẽtes, y fue creciendo y apoderandose poco a poco de la maior parte del mundo; excepto de vnos pocos, que como fieles y leales perseueraron en la fee y deuocion de su Rey, Dios. Hasta que vista su rebelion, y notable atreuimiento y desuerguença, y q̃ todo andaba rebuelto y corrõpido, y como los buenos estab̃ arrinconados, y como sitiados de sus enemigos; para librarlos Dios a ellos, y darles vengança de los rebeldes, sus contrarios, rompio los

Iom. 8. Ad Ephe. 2. Isaiæ. 14. Ezechi. 28

Psalm. 109

Apocaly. 12.

Gen. 3. & 4

Genes. 7

los diques y cataractas, y anego la campaña y hizo leuantar el cerco. Mas no durò mucho tiempo esta paz y tranquilidad, q̃ luego voluio el Demonio à leuantar gente, y entre los mesmos hijos y hermanos de los que habian seguido el vando de Dios, hallo quien diesse el nombre y assentasse debaxo de su bandera; y se fue rehaziẽdo poco a poco de manera, q̃ voluio a encenderse otra guerra muy mas trauada que la primera, por haber mas gente de ambas partes; hasta que el Demonio vsando de sus mañas, sitiò y cogiò por hambre a los del pueblo de Dios y los captiuo y tubo prisioneros y en seruidumbre eu Egypto muchos años, hasta que los libertó y sacó de alli la Merced de Dios. Y aunque sus enemigos cayendo enla cuenta, quisieron ir en su seguimiento y alcance; soltò Dios otra vez sus presas y antipàras, y les atajó los pensamientos y passos, y los boluio a anegar como a los primeros, y sacò a paz y a saluo y apie enxuto a los suyos. Mas este inquieto y solicito enemigo, viendo que el pueblo de Dios se le iba metiendo la tierra adentro al desierto, y no podia picarle en la reta guardia, por no haberle ido bien por aqui, procurò mudar de orden, y salirle al camino, y tomarle los passos de

Gen. 9.

Genes. 42 & 43. Exod. 1. 2. & seq. Exod. 14.

sos de la tierra adonde iba caminando, y hazerles resistencia a la entrada; mas en vano: porque Iesus Naue su caudillo y Capitan con la buena disciplina que guardo, y no menos con la reputacion y representacion de su nombre, lo rompio y desbarató con toda su gente, y a su pesar entro a posseer la tierra en cuya demanda iban, y la gozaron y possseieron pacificamente muchos años. Hasta que el Demonio viendose vencido en tantas batallas, sin orden de recobrar lo perdido; y lo que es mas, temiendo que de aquella victoria hábia de resultar otra maior donde el se acabase de perder, se valio otra vez de sus mañas, dádoles paz o tregua de muchos años, para q̃ assi oluidassen del todo las armas con que le habian hecho guerra, y se descuidassen, y diessen a la ociosidad y peccados. Y tras esto metiò zizaña y vandos entre ellos, y los affligio cõ idolatrias, y scismas, y discordias ciuiles y domesticas, y estando ellos assi diuisos y (lo que es mas) cargados de peccados, dio de rebato en ellos, con el socorro de los Assyrios, y despues de los Persas y Medos, y mucho mas de sus proprias desordenes y peccados de q̃ estaba lleno el real contrario, y dandoles la batalla los desbarato y rompio facilmente y los lleuó presos y captiuos roban-

Deutero. 2. & 3. & seq. Iosue. 1. & seq. D. Hiero. ad Paulin. epist. 1. lib. 2.

2. Reg. 11. & seq. 8. 4. Reg. 1. & seq.

robando y ſaqueando la ciudad y templo y vaſos del; y lo meſmo hizo deſpues en diferẽtes ocaſiones cõ el fauor y ayuda de ſus amigos los Griegos, y Romanos. Pero por mas y mas que afligio de eſta manera y de otras el Reyno terreno del pueblo đ Dios, no pudo acabar de deſtruir la religió ni ſacerdocio, q̃ ſiẽpre ſe mãtubo en pie a ſu peſar. Haſta q̃ llegado el tiẽpo determinado y prędeſtinado de Dios deſde ſus ęternidades, es a ſaber de la Ley de Gracia, y venida de ſu Hijo Vnigenito al mũdo, para hazer guerra al Dęmonio, y echarle dela poſſeſsion en q̃ tan encaſtillado eſtaba, ya no por ſus Capitanes y Legados, ſino por ſu propria perſona; entrado en la ſtacada, vino a braços cõ la Muerte y el Dęmonio; el qual viendo cercana ſu perdició, y q̃ no podia pręualecer a ſu cõtrario, hizo lo vltimo de potẽcia, y echando el reſto de ſu poderio, y poniẽdo (como dizẽ) pies en pared, para no ſalir de caſa, ni dexar la poſſeſſion tan antigua como tenia en el mundo, y apellidando fauor y ayuda de ſus vezinos, y cõuocãdo las Poteſtades Infernales y Terrenas, y armãdolas cõtra el miſmo Chriſto, y ſu Yglęſia (a quiẽ habia el de dexar en ſus auſencias por gouernadora y lugartenięte general) commouio cõtra el, y ella, primero a la Si-

nagoga,

1. Paralipom. 21 33. & 36. Daniel. 1. & ſeq. 1. Machab. 1. & ſeq. Plutarch. in Pompeio & Ioſeph. 14. antiq. ca. 8. Miche. 5. Ad Galat. 4. Iſai. 53. Ioan. 12.

nagoga, y Principes, y Sacerdotes, y Scribas ſuyos. Mas nueſtro Rey Chriſto, a quiẽ no ay poderio q̃ pueda reſiſtir, ni ſabiduria q̃ preualezca contra el, por los meſmos medios y ſtratagemas q̃ inuentò el Dęmonio para deſtruyr la Igleſia, le vẽciò y rindiò y triũpho de el, y aſſolò y echo por tierra a la Sinagoga, y deſterro del mũdo el Iudaiſmo, huyendo las ſombras de el y deshaziendoſe, a los rayos y preſencia del Sol, Chriſto. Viẽdo pues Sathanas q̃ no habia ſalido cõ lo q̃ pretẽdia; antes cõ ſus meſmas armas q̃ el eſcogiò para el deſafio, fue rendido y vltrajado; dio en valerſe de otra Nacion, y Gente, que fue la Gentilidad; armando contra la Igleſia a los Empera dores, y Reyes, y Monarcas del Mundo, y a los Proconſules y Preſidentes, y a todo el Imperio Romano; adonde leuantò tantas y tan horrendas perſecuciones en los tiempos de Neron, Domiciano, Trajano, Hadriano, Antonino, Seuero, Maximino, Dccio, Valeriano, Diocleciano y Maximiano, con tantos eſtragos y derramamiento de ſangre pura è inocẽte y ſancta, que eſpantò al Mundo. Haſta que empapada la tierra en tal ſangre, y rompida y arada con la rexa del martyrio, ſe fertilizo mas, y mas, y renaſciendo como Phę nix della miſma, produxo tantas y tan admi-

Ad Coloſ. 2.

Apocalyp. 12.

tables plantas diuinas de virtud y ſantidad, que ahogando la mala ſemilla de la idolatria ſe extendio y occupo la palabra y virtud de Dios caſi todo el Mundo, y rindio a los pies de el Iardinero de eſſe diuino vergel, a eſſos meſmos Emperadores y Poteſtades mundanas có que el Dęmonio le habia hecho guerra haſta entonces. Acabada eſta tan graue perſecucion, y quedando tan vſana y victorioſa la Igleſia, ya quando no habia martyres ni martyrios, ni occaſiones de ellos, y habiã ceſſado los cierços frios de la perſecució, y començaron a ventar los Zephyros manſos, y ſoplar blandamente los Fauonios de la Primauera de la Igleſia, començaron juntamente a multiplicar y ſalir por todo el Mundo, haſta en los deſiertos del, aquellos enxambres dulçiſsimos de los Confeſſores y Virgines, Anacoretas y Pęnitentes ſolitarios, que con la pureza y ſanctidad de ſus vidas competian en cierto modo con los Angeles, y toda ſu occupacion era emplearſe en alabanças de aquel Principe victorioſiſsimo y ſoberano, cantãdole el triũpho dias y noches caſi ſin ceſſar, Sancto, Sancto, Sancto, Señor Dios de los exercitos. Y fue eſto demanera, q̃ ſcribiendo aquellas ſanctas y nobles matronas Paula y Euſtochio, de las coſas de ſus tiempos,

pos, desde Bethlehem, a donde habian ido de Roma dexadas sus pompas, y contiudando a otras a aquella dulçura, dixeron: *Flos quidam & preciosissimus lapis inter ecclesiastica ornamenta monachorum & virginum chorus est; quicunque in Gallia fuerit primus, huc properat: diuisus ab orbe nostro Brittannus si in religione processerit, occiduo sole dimisso, quærit locum fama sibi tantum, & scripturarum relatione cognitum. Quid referamus Armenios, quid Persas, quid Indiæ, quid Æthiopum populos, ipsamque iuxta Ægyptũ fertilẽ monachorũ, Pontum, & Cappadociã, Syriã Cœlem, & Mesopotamiã, cunctaque Orientis examina? quæ iuxta Saluatoris eloquiũ dicentis, Vbicumque fuerit corpus illuc congregabuntur aquilæ, concurrunt ad hæc loca, & diuersarum nobis virtutum specimen ostendunt. Vox quidẽ dissona, sed vna religio. Tot pene psalẽtiũ chori, quot gentiũ diuersitates; & inter hæc, quæ vel prima in Christianis virtus est, nihil arrogant sibi de continentia supercilij; humilitatis inter omnes cõtẽtio est, &c.* Adõde se vee la felicidad de aquellos siglos dorados y sanctos, y quã extẽdido estaba el nõbre de Christo por el Mũdo. En medio pues de esta tranquilidad, en este sossiego, en este parayso, viẽdo el Demonio q̃ In epistola ad Marcellam.

essos mismos Romanos de quien el se habia validotãto,erã ya del vãdo deDios,como re uentando de inuidia, y de corage, acudio al Septẽtrió,y partesAquilonares,y cócito y có mouio todas aquellas Barbaras naciones de Hunnos, Godos,Alanos,Vuãdalos,Sueuos, contra el misino Imperio Romano ya hecho Christiano: los quales como auenida lo inun daró miserablemẽte y tãto,q̃ como lo refiere y llora sant Hieronymo hablando de sus tiẽ-

In Epitaph. Nepotiani.

pos,*Viginti & eo amplius anni sunt,quòd inter Constantinopolim & Alpes Iulias cottidie Romanus sanguis effũditur,Scythiã,Thraciã,Macedoniã,Dardaniã,Daciã,Thessalonicã,Achaiã Epyrũ,Dalmatiã,cuncta sq; Pannonias Gothus, Sarmata, Quadus, Alanus, Hunni,Vuãdali, Marcomãni vastant,trahũt,rapiũt. Quot matronæ,quot virgines Dei,& ingenua nobiliaq; corpora his belluis fuere ludibrio? capti Episcopi, interfecti præsbiteri,& diuersorum officia Clericorũ.Subuersæ Ecclesiæ,ad altaria Christi stabulati equi, Martyrũ effossæ reliquiæ;vbiq; luctus, vbiq; gemitus, & plurima mortis imago. Romanus orbis ruit, & tamèn ceruix nostra erecta nõ flectitur. Quid putas nunc animi habère Corinthios, Athenienses, Lacedæmonios, Arcadas, cunctamq; Græciã quibus imperant*

Barbari

Barbarię & certè paucas vrbes nominaui in quibus olim fuere regna non modica. Immunis ab his malis videbatur Oriens, & tantum nuntijs conſternatus. Ecce tibi anno præterito ex vltimis Caucaſi rupibus immiſſi in nos, non iam Arabiæ, ſed Septentionis lupi, tantas breui prouincias percurrerunt. Quot monaſteria capta? quantæ fluuiorum aquæ humano cruore mutatæ ſunt? obſeſſa Antiochia, & vrbes reliquæ, quas Helis, Cydnus, Orontes, Eufratreſq; præterfluunt; tracti greges captiuorum: Arabia, Phœnice, Palæſtina AEgyptus, timore captiuæ. Y lo que ſe ſigue, que es baſtãte a prouocar las lagrimas. Mas como deſpues tan bien a eſtos ſe los ſacò Dios de las garras, y le quitó la preſa, y ſe quedó con ella; acudio al Auſtro, que ſolo le quedaba (como dixo ſant Geronymo arriba) a donde hizo nueua gente dãdo conducta de Capitan y caudillo ſuyo a Mahoma, con orden y cõmiſsion particular de lleuarlo todo de hecho, y a fuerça de armas, ahorrando de diſcurſos y razones. Con lo qual, y con la libertad y anchuras que las armas ſuelen traer conſigo, y las que expreſſamente les concedio en las coſas de la carne, haſta en el otro mundo, ha ido ganando tanta tierra, y extendido ſus terminos y juriſdiction

diction, como lo vemos el dia de hoy. En lo qual parece que atendio el Dæmonio a dos cosas particulariſsimas, y de grandiſsima conſideracion. La primera, de juntar en vno los dos vicios y medios con que en diferentes tiempos antes habia hecho la maior guerra a Dios; que era la deshoneſtidad que principalmente reyno antes del diluuio, y las armas y hierro con que deſpues de el hizo tanto eſtrago enel pueblo de Dios. Y la otra fue, contraponerſe derechamente con ambos a los dos preceptos maiores y mas finos o finales dela ley Euangelica y Chriſtiana, que ſon pureza para con Dios, y amor y paz con los proximos, que ſon los dos puntos y polos donde ſe buelue toda nueſtra ley ſancta, los quales ſi vinieſſen a faltar, todo vernia a tierra: y no digo nueſtra ley diuina y ſobrenatural, pero aun la juſticia humana y moral, ſin la qual es impoſsible gouernarſe el Mundo por largo tiempo. Pues como vieſſe el Demonio, q̃ tan enemigo es dela Santidad y pureza, quan oppueſtas le eran a el y a ſus intentos eſtas dos virtudes tan heroicas y excelentes, inuentò por vltima traça y ſtratagema la ſecta Mahometana contraria a ellas en todo. Contra la virginidad y caſti-

dad

dad, permitiendo muchas mugeres; contra la paz y quietud de la republica Chtiſtiana, y los Confeſſores y Monges que paſſaban toda ſu vida en quietud y alabanças de Dios, el ſtruendo y armas en que fundo toda ſu ley, remitiédo a ellas ſolas ſu bódad y prueba. Y aſsi dixo hablãdo de Chriſto y de ſi en ſu Alcoran, *Chriſto data eſt miraculorum virtus, vt nandum conuerteret; mihi autem, poteſtas gla lij*; ſententia y voz, no de hombre humano, ino de aquel leon rapante y rugidor, el Demonio, y de ſu diſcipulo otro tal como el. ues que eſtá tan lexos de ſer buena ley, la q̃ al dixo, y en tal principio ſe funda, que quan lo no tubiera otras faltas, ſola eſta baſtara deſcubrir qual ella era. Porque q̃ coſa mas gena de la bondad y ſuauidad de Dios para ıtroduzir ſu ley, y ſaluar a los hombres, que ıs armas y la guerra, inuentadas para la deruicion del genero humano? que coſa mas ontraria a la voluntad y libre aluedrio con ue ſe ha de admitir y recebir en los coraones, que la oppreſsion y violencia de las rmas? que mas indigna del hombre, que : dixo aſsi de la humanidad que le es natuıl, o al contrario la humanidad del hombre?

Vt refert ex quodam Nicolao Cuſſa Chryſoſto. Ianuel.lib.de rep.Chriſtiana trac. 5.cap.6.ad fi

Mattg.26. Luc.22.

Matth.10 Mar. 6. Luc. 9. Actu.13.

Contra

Cõtra eſtos dos principios y fundamẽtos, pues, con q̃ eſta ſecta carnal y bruta nos haze hoi dia la guerra, tenemos preſentes y a mano en la Chriſtiandad (q̃ nunca la deſampara Dios, ſi bien la permitte ſer affligida debaxo de la Cruz q̃ padeſce y lleuà en ſeguimiẽto de ſu maeſtro Chriſto) otros dos remedios. El primero, es el de la caſtidad y pureza, q̃ ſiẽpre ſe ha cõſeruado cõ eminẽcia en la Igleſia Chriſtiana, y la q̃ hoi profeſſan principalmẽte los Eccleſiaſticos, y Religioſos, por voto particular, para poder vacar mejor al miniſterio del altar y diuinas alabanças; por cuyo medio y oraciones, tẽgo como por fee, q̃ Dios nos ſuſtenta y ſobrelleua a los Mundanos. Que es gran felicidad de nueſtro ſiglo, que lo que en otros coſtò tanto el reduzirlos a la obſeruancia regular, no ſolamente la guarden cõ puntualidad el dia de hoi nueſtros religioſos, ſino que ellos de ſu voluntad, y ſin que nadie los obligue, vayan, como van, reformandoſe, y conformando a aquella ſu primera ſtrechura y perfection en que fueron fundados. En que ſe vee la aſsiſtencia del diuino Spiritu en la Igleſia, y como la gouierna y endereça ſiempre. El otro es, el preſidio de las armas, que en todos tiempos fueron

licitas a los ſieruos de Dios, que ſiempre vſan bien de ellas; y en el preſente, no ſolo licitas, pero aun pias y neceſſarias para defendernos del demonio, y de ſus miniſtros q̃ tanto confian en ellas (o por dezir mejor, en ſolas ellas, y ſu fiereza, como nos lo dize la Igleſia en ſus rogatiuas) y recobrar lo que con ellas nos tienen vſurpado, y para amparar la Fee Chriſtiana y el Euangelio, no para forçar, ni hazer creer por medio de ellos, ſino para que corra por todo el mundo ſin eſtropieço, y ſea libre la predicacion del Euangelio, y no la impida el Dæmonio por ſus ſequazes; ſiguiẽdo en eſto el temperamẽto y medio q̃ en todas las coſas guarda la Igleſia Catholica, regida del Spiritu de Dios, y huyendo de los extremos, el vno en que dieron los Lutheranos, y Anabapiſtas, y ſemejantes que dixeron, que no era licito a los Chriſtianos valerſe de las armas temporales, ni defenderſe, ſino con ſolas oraciones; y el otro de los Caluiniſtas, que a do quiera que entran, todo lo reuueluen y turban y traſtornan con ellas: y que con ſer eſtas dos ſectas al parecer cõtrarias en eſto, van a parar en vn meſmo fin, que es dar entrada franca al Mahometiſmo, los

 vnos

vnos no reſiſtiendole, y los otros iendo por el miſmo camino, y por ſus paſſos contados poco a poco, a parar en el; en lo qual ſe vee que es vn meſmo ſpiritu el que los rige, aunque por diferentes medios, pues conuienen todos en vn fin.

Contra eſte error y engaño tan perniciofo, pues ſe ſcribio en parte eſte librico por ſu primer Autor en Alemania; adonde lo confuta con tanta grauedad y vehemencia de viuas razones y exemplos, como ſe vera en el diſcurſo de el; cuio effecto y de ſu traduction hecha por mi, ſerá, que haziedo en nueſtros coraçones, mediante la gracia de Dios, la mella que ſe eſpera, y ambos hemos pretendido, no ſolo reſiſtiremos a los infieles, y retardaremos el curſo de ſus victorias con nueſtras armas y diſciplina, y defenderemos nueſtra religion y cauſa; pero aun eſſos meſmos Mahometanos, viendo que el vnico preſidio y ſolo fundamento en que eſtribaban ſu ley y ſperanças, les ſale vano, y por otra parte veer que no tienen razones ni milagros con que autorizarla ni defenderla, caeran por ventura por aqui en la cuenta de ſus errores, y abriran poco a poco los ojos, y con el

trato

trato y comunicacion de essos mesmos Moriscos que les habemos embiado allà, y tienen alguna luz y noticia de nuestra Ley y Euangelio, veran la gran differencia y ventajas que ay de ella a la suya, en pureza, bondad, santidad, paz y amor, y otras infinitas virtudes; y podra ser, que Dios por aqui rodee y traze su conuersion, pues es poderoso a hazer de piedras, hijos de Abraham, y de fee. Lo qual sino fuere prognostico, sera deseo, y voto mio. Y para conseguirlo, sera bien que nos acordemos del consejo y amonestacion de san Hieronimo, como por fundamento de todo lo que se dize, y dira en este libro, q̃ es el que se sigue; hablando de las guerras y persecuciones de sus tiempos. *Olim offensum sentimus, nec placamus Deum. Nostris peccatis Barbari fortes sunt; & quasi non hæc sufficerent cladibus, plus pene bella ciuila*, (noten los Principes Christianos esto) *quam hostilis mucro consumpsit. Miseri Israelitæ, ad quorũ comparationem Nabuchdonosor seruus Dei dicitur. Infælices, nos qui tantum displicemus Deo, vt per rabiem Barbarorum illius in nos ira desæuiat. Prob pudor, & stolida vsque ad credulitatem mens! Romanus exercitus victor orbis & domi-*

Matth. 3.

In d. epitaph. Nepotiani.

Hiere. 25. Isai. 37. 2. Par. 17.

nus ab his vincitur, hos pauet, horum terretur aſpectu, qui ingredi non valent: quiſi terram tetigerint, ſe mortuos arbitrantur: & nõ intelligimus Prophetarum voces: Fugient mille vno perſequente. Nec amputamus càuſas morbi, vt morbus pariter auferatur: ſtatimque cernamus ſagittas pilis, tiaras galeis, caballos equis cedere. Palabras notables y harto a propoſito de nueſtros tiempos. Pues para que eſto no nos ſea de eſtorbo ni embaraço, y que pues tratamos de barrer nueſtra caſa, como la hemos barrido, ſea de manera que no nos contentemos con echar fuera la baſura y dexarla a las puertas, ſino q̃ las cerremos bien de todas maneras, y demos orden como no buelua a entrar, y ſea lo poſtrero peor que lo primero; digo, que eſte ſpiritu immũdo lanzado de nueſtra caſa, dando buelta al mundo, y viendo que no halla ſoſsiego en parte ninguna ni otra tan buena tierra como la que dexò, ſino vnos arenales y deſiertos ſecos de Africa, quiera tomar en ſu compañia otros ſiete ſpiritus peores que el, y boluer mas de aſsiento a ſu caſa barrida y regada, y ſea peor la recaida, permitiendolo aſsi Dios por nueſtros pecados. Emmendemoslos pues, y emmendemonos en todo, pues a me-

Matth. 12. Lucæ. 11.

a menos que esto se haze poco o nada, y con esto mucho, y muy mucho, y aun todo, pues seran a vna en nuestro fauor, el de Dios, y los hóbres, y no habra cosa que nos estorbe.

LA 2. razõ y humana, es la differencia que ellos por ventura habrian notado y visto, o podido veer, que habemos hecho de ellos, a nosotros, en no admittirlos a officios publicos, y casamientos, y otras cosas, y excluyendolos dellos como a contaminados. Pero en parte ha sido suya la culpa, y aun por ventura toda. Mas pues ya son idos, no ay que tender las velas en este discurso, remitiendome a solos exemplos. El vno es el de los Romanos en aquellas grauissimas discordias que tubieron Patricios y Plebeios, y a aquella agre y vehemente oracion o action de C. Canuleio Trib. pleb. con que en esta materia puso aquella republica en condicion; y quantas vezes vinieron en rompimiento los dos estados por estas notas y differentias, hasta que los igualaron al fin. Y el otro sera, dela orden q̃ essos mismos Romanos tubieron para assegurarse del todo de sus prouincias y subditos, y ganar su amor y volũtades (cõ que duró tanto aquel imperio) de irles communicando, (Canuleio

Liui. lib. 4. Hist. Pompon. in l. 2. ff. d orig. iur.

lecio en ſu oracion arriba citada, y cõce dien
do ſu ciudad y priuilegios de Ciudadanos
Romanos, no ſolo a las ciudades cercanas y
vezinas que iban conquiſtando a los princi-
pios de ſu monarchia, ſino aun a las remo-
Actu. A- poſt. cap. 22. tas; ya a vna ciudad, ya a otra; ya a vnos hõ-
bres, ya a otros; haſta a ſus proprios eſcla-
bos, y aun enemigos; y finalmente (como di-
L. in orbe ff. de ſta. homi. xo Vlpiano) a todo el Orbe Romano, y ſub-
ditos de el. Y el otro exẽplo, ſea el que tene-
mos preſente, de lo que hazen eſſos meſmos
Turcos el dia de hoi (como ſe vee en eſte li-
bro) que ha ſido vno de los medios, y no ſe
ſi diga, el maior de todos, con que ſe han
multiplicado y crecido tanto, llamando y
combidando a ſi a todos los hombres de las
de mas leyes y naciones, con premios, y hon
ras, y cargos. Eſto digo, no por los que ſe han
ido, porque no lo merecen, y porque al fin
ſon idos; ſino porque ſi boluieſſen aca algu-
nos de ellos (como ſe dize que bueluen) de
quien ſe tenga ſatisfaction y informacion
baſtante que bueluen con ſeguridad y ſince-
ridad, por haber alli confeſſado conſtante-
mente la Fee de Ieſu Chriſto, y mantenido a
Dios la palabra que le dieron en el baptiſ-
mo; no ſolo ſera bien acogerlos, pero aun
acari-

acariciarlos, y honrarlos ſumamẽte, como lo merece ſu fee, y valor; admitiendolos ſin exception ni differencia entre noſotros, pues nos habran igualado, y aun hecho quiça ventaja en la conſtancia de la Fee, y confeſsion de la Religion Chriſtiana. No dudo que muchas coſas, o las mas de las que en eſte libro ſe dizen y aduierten, deben eſtar prouidas por la ſolercia de nueſtros gouernadores y cabeças. Y ſi ello fuere aſsi, terná aquellos grauiſsimos varones de que gloriarſe, y noſotros darles el parabien, de hauer con ſu prouidencia y cuidado preuenido, lo que Autores graues con mucho ſtudio, y madurez, y largo diſcurſo y experiencia de muchos años, apenas alcançaron: y ſi algo falcare, añadirlo y tomarlo de aqui; y finalmente ſabremos todos lo que debemos hazer, no ſolo las perſonas que nos gouiernã y a cuyo cargo eſta principalmente eſto, ſino las particulares y comunes, pues toca a todos en comũ, y tãto nos importa. En lo q̃ toca a mi, y al intento que he tenido en eſta traſlatiõ, remitome a las dedicatorias: pidiendo ſobre todo perdon de las faltas, de que en gran parte ha ſido cauſa el appreſuramiento, o por mejor dezir, el rebato con que eſta obra

se ha traduzido, tomando ocasion del nueuo edicto de la expulsion de los Moriscos. Si en la orthographia pareciere que innóuo algo de la vulgar y recibida, no ha sido falta de juyzio, ni de cuidado, que pareciera mal en vna obra como esta: sino porque este es mi voto y parecer, y lo fue siempre en esta materia, que confiesso que no me agrada mucha parte de nuestra ortographia vulgar, y el vicio que se le ha pegado como por contagion, de la mala pronunciacion nuestra, special en las dictiones que comiençan, o debian começar por S. y en ponerlas V por B. y otras semejantes. Y assi he querido mas ir arrimado en lo que me ha sido posible a la orthographia de la lengua latina, como de verdadera madre de la nuestra, y mas legitima (con licencia de ellas, y aunque me la nieguen) que la Italiana, ni Francesa, como lo dize hasta el mesmo nombre de Romance. Bien se que me oppornan la costumbre, y la autoridad de muchos hombres graues y doctos de nuestra nacion, q̃ han scrito assi, y no han mudado lo que tan recebido està. Mas respondereles q̃ lo debieron de hazer, o por no reparar en ello, o por no parecer singulares, y ser los primeros, o por no ir contra la

tra la costumbre, que les parecia que era tan poderosa, que puede dar y quitar leyes en esto del scribir, como en el hablar, como dixo Horatio, o por lo que les parecio. Mas yo como Iurista, digo a todo esto, con el Emperador Constãtino, 1 que *Consuetudinis vsuſq; longæui non vilis authoritas est; verum non vsq; adeo sui valitura momento, vt aut rationem vincat aut legem*: y tambien con Celso I. C. 2 *Quod non ratione introductum, sed errore primum, deinde consuetudine obtentum est, in alijs similibus non obtinet.* Mayormente que nos obsta la mala fee, y nuestro proprio titulo y origen, pues tomandole de la lengua Latina, vamos contra ella. Y finalmente les dire lo que Plinio Segundo a Cornelio Tacito, *Quamuis cedere authoritati debeam, rectius tamen arbitror in re tanta, rationē quam authoritate superari*. En lo de mas de la orthographia, sino fuere buena en partes, echare la culpa al Impressor; y si pareciere demasiado scrupulosa; dire, que tal me agrada, aunque conozco que en partes pudiera dissimularse special en la puntuacion. Si en otras pareciere que la passo por alto; dire, que esso mesmo me excusa, y que no todo se ha de apurar, y es menester a vezes cō-

In Arte.

1 l.2.C.quę sit long. consue.

2 En la l.39. ff. de legib.

Li.1. epis. 20.

decender, y quẽ aya de todo en los libros. Si la verſion no pareciere buena; eſcuſareme, cõ que es de Vaſcongado. Si lo contrario; dire, que ya eſtos Pyrineos eſtan cultiuados con plantas venidas de Toledo, y es fruta ſuya, que ſe torna a embiar para allà. Si hubiere quien diga, que hablo como clerigo en armas, y que ſe me puede dezir aquello de Anibal a Phormion Peripatetico, quando en ſu preſencia tubo vna oració del officio y partes de vn buen capitan, y de la diſciplina militar. *Multos ſe deliros ſenes ſæpe vidiſſe: ſed qui magis quam Phormio deliraret, neminem*; eſcuſarme he, con que la obra no es mia, ſino la traduction. Y ſi me oppuſieren de los prologos; replicare, que no ay cuerdo a caballo; y quien haziendole el ſon, no le bayle los pies. Si hubiere a quiẽ le parezca que me meto en Theologias agenas de mi profeſſion; reſponderele que todos tenemos derecho a la Theologia, aunque no por igual; y que nueſtra Iuriſprudencia me da licencia para eſſo, pues que es, *Diuinarum atq; humanarum rerum notitia, iuſti atq; iniuſti ſcientia*. Que me mueſtro muy hiſtoriador; confeſſare que ſiempre fui afficionado a la hiſtoria, y que no me peſa; pues ſin ella andamos

Inſtit. Iuſtin. tit. 1. in prin.

toda

toda la vida como a ciegas, y ſomos poco mas que niños que no ſaben ſino las nuebas de ſu barrio. Si me dixeren que es agena la obra; dire que eſſo es lo mejor que tiene, y lo que más la abona. Que la traduction a lo menos es mia; dire que por eſſo tiene faltas. Que los Prologos ſon añadidos, y demaſiadamente de largos; no lo negare: mas dire que aſsi co nuino para mi propoſito, y la induction o applicacion de eſta obra a los tiempos preſentes. Que es facil coſa; antes difficultoſa, ſi ſe ha de hazer como ſe debe; porque ni ha de ir atada a la letra, ni deſuiar ſe de ella, y entre eſtos dos eſcollos no es facil de paſſar ſin tocar en ellos, teniendo cuenta con los grados de altura del concepto del Autor, y ſin perder la derrota, ni torcer a nengun cabo, y ir ſiempre cō la ſonda en la mano. Y finalmente procurare euadirme, y deſcabullir por do pudiere, excuſandome con todos, o trampeando, y quando mas no pudiere, confeſſando mi ignorancia y faltas, con tal que no toquenen la obra, ni ſu principal Autor Augerio Gisleno, ſiendo ella tan graue y pia, y el tan eſtimado de ſus Reyes y Emperadores en las embaxadas y negocios tan importantes a q̄ le embia-

Lipſi. cēt. 1. epiſ. 18. 63.

biarõ tantas vezes a Inglaterra, Conſtantinopla, y Francia, y con tanta approbacion de los doctos de nueſtro tiempo; por lo qual es juſto que haga lugar la inuidia.

En el fol. 20. plana. 2. me remiti a lo q̃ diria en eſte lugar, a cerca delos verſos de Ouidio, q̃ alli traduxe. En lo qual digo, q̃ aunque es verdad que Augerio Busbequio ſiguio en ellos la letra que lee Amiſſas: pero la ordinaria y approbada, y que haze mejor ſentido, es, Admiſas; ſegũ la qual, tiene el verſo citado de Ouidio muy diferẽte ſentido; y para q̃ ſe vea qual es, le porne aqui; es de la epiſtola ſegũda de Phyllis a Demophoõte, y dize aſsi.

Qua patet vmbroſum Rhodope glacialis ad AEmum.

Et ſacer amiſſas exigit Hebrus aquas.

Adonde Philis quexãdoſele a Demophoõte de que la dexa, ſiendo ella Princeſa y heredera de muchos eſtados, que los va demarcando alli; y entre otros confines que les pone, es el rio Hebro de Thracia; y leyendo Amiſſas, parece que viene en alguna manera a tener el ſentido que le da el Autor, y el que ſuena la traductiõ, que de fuerça habia de yr pegada a el; mas leyendo Admiſſas, por Amiſſas, quiere dezir.

Quan-

Quanto el neuado Rhodope, y el AEmo
Vmbroſo ciñe, haſta do el ſacro Hebro
Va deſaguando a prieſſa ſus corrientes.

Que eſſa, entre otras, es la ſignificacion de la palabra *Exigere*; y dizelo porque el rio Hebro tiene la corriente rapida, ſegun aquel verſo de Virgilio.

Celeremq; fuga prævertitur Hebrum. 1. AEnei.

Tambien es de aduertir que en algunas partes ſe hallã de diferẽte lẽtra algunas razones; y lo que en eſto ſe da a entender, es, que las tales ſon añadidas en la traduction para mayor claridad, o concinidad y gracia; que ſin ellas o no ſe entendierã, como las de fol. 14. y 15. o les faltara mucho de la gracia, como fol. 9. 45. y 73. para que aſsi ſe vea quan conforme a ſu original va eſta traduction. Mas las otras que ay de letra baſtarda, no ſon mias, ſino del primer Autor; que conuino poner aſsi diferenciadas, por cauſa de la impreſsion.

Si ellibro pareciere tal que merezca ſegunda impreſsion, ruego a quien la hiziere, que procure conformarſe en quanto pudiere, ſaluas las enmiendas, cõ eſta primera, ſpecial en la orthographia, que como dixe arriba, va de induſtria aſsi: que ſera pagarme en par-

en parte mi cuidado, y el buen deſſeo que he tenido en la publicació de eſte libro; el qual ſi viere que ſe recibe bien, procurare añadirle nueuas coſas del miſmo argumento, y ſera animarme para otras maiores, que dandome Dios vida de algunos años, ſpero de ſacar a luz, que ſon las gloſas de los prouerbios o refranes Heſpañoles, Italianos y Frãceſes, del Cómendador Hernan Nuñez Pinciano, por ſobre nombre el Griego; de las quales tengo trabajadas las dos partes, y mas; y ſpero que ſera libro de guſto, y probecho mas q̃ vulgar, y en fin obra propriamente Heſpañola, y que entiendo que ha de ſer bien recebida, haſta en las naciones eſtrangeras.

VIAGE

VIAGE DE CONSTANTINOPLA.

DE

AVGERIO GISLENIO BVSBEQVIO.

LE Ó que prometí a v. m. al tiempo de mi partida, de escriuirle de toda mi jornada para Constantinopla; cumplo agora, y desempeño mi palabra, y muy bié desempeñada; pues q̃ al viage de Constãtinopla añado el de Amasea, harto menos trillado, y sabido de pocos. Si v. m topare en ellos algunas cosas que me ayan sucedido de gusto; su parte se terna; pues conforme a nuestra amistad antigua no ay cosa partida entre nosotros. Pero si algunas huuiere de pesadumbre, como era fuerça en tan larga jornada y tan dificultosa; passe v. m. por ellas como si no le tocassen, pues al fin son cosas passadas,

BIBLIOTECA NAZ. ROMA VITTORIO EMANUELE

que aun a mi que las padeci, acordandome de ellas, me dan mas gloria que pena. Bien terna v.m. a memoria de como auiẽdo buelto a mi casa desde Inglaterra, de las bodas del Rey Philippo, y de la Reyna Maria, adonde estuue en compañia de Don Pedro Lasso, a quien embió en aquella ocasion Ferdinando Rey de Romanos mi señor clementissimo; como el mismo Ferdinando me embio a llamar por carta para esta jornada; la qual como recibiesse en las Islas a los tres de Nouiembre, tan solo me detuue en quanto me llegaba a Busbequio, y me despedia de mi padre y amigos. De alli me parti por Tornay a Bruselas a verme cõ Don Pedro Lasso; el qual (como dizẽ) me arrimo las espuelas, y me incitò y animò mas de lo que yo lo estaua; mostrandome la carta que el auia recebido del Rey sobre lo mismo; mandãdole que negociasse con migo la partida con toda breuedad. Al momento tomè la posta, y con la mayor priessa que pude llegue en Viena. No faltaron sus trabajos a esta jornada: assi por no estar yo acostumbrado a aquella caualleria; como por ser en Inuierno, y tiempo de tantas aguas y lodos, y tan cortos los dias, que me era forçoso caminar gran parte de a

noche,

noche, y a ciegas, por caminos asperos y no sabidos, con harto peligro. Llegado que fui a Viena, entrè a hablar al Rey, en compañia del Secretario Iuan Vanderaa; de quien fui recebido con la caricia y demonstraciones que suele aquel Principe alas personas que le desean seruir, y de cuya bondad y fidelidad tiene algun concepto y satisfacion. Dixome la relacion que el Secretario le auia hecho de mi, y quanto le importaua que yo no rehusasse esta embaxada, ni dilatasse mi partida; porque assi lo auia prometido al Baxâ de Buda, de que el Embaxador que auia de embiar, estaria en Buda para los primeros de Deziembre; y no querria que los Turcos tomassen esso por achaque, si puntualmente no seles cumplia, para no guardar tambiè ellos lo que tenian prometido de su parte. Faltauã para cumplirse el plaço apenas doze dias; tiempo y termino tan corto, que no era bastante para apercebir, no digo vna jornada tan larga, pero ni aun vna muy breue y corta, y que fuesse mucho menos. Y aun de estos se auian de cercenar algunos, q̃ se auian de gastar en yr a verme con Iuan Maria Malluezio a Commara, por órden y mandado del Rey; por parecerle que importaua gran-

demente, que yo que no tenia conocimiento ni experiencia alguna delas cosas de los Turcos, hablasse primero al Maluezio, y supiesse del algo de las costumbres y tratò de aquella gente, y deprendiesse de su boca algunos auisos de importancia para el negocio. Auia sido Embaxador de Ferdinando algunos años cerca de la persona de Soliman, desde el tiépo en q̃ el Emperador Don Carlos, por ciertas causas de grãde importancia, habia hecho treguas con el, por medio de Gerardo Velduuicchio, y tambiẽ en nombre de Ferdinando, por ocho años; y habia estado Maluezio en compañia de Velduuicchio: y buelto que fue de Constantinopla, le tornò a embiar Ferdinando con titulo de Embaxador, para que mejor pudiesse tratar de occurrir a los daños y correrias que hazian los Turcos en Hungria, teniendo en la Corte del gran Turco persona que pidiesse el agrauio y satisfaccion a boca. Pero sucedio poco despues, q̃ auiendose ofrecido ocasion, y mouido tratos de vnir la Transiluania con la de mas Hungria (pidiendo y desseandolo assi los Hungaros en gran manera, por parecerles que a todos estaba bien) Ferdinando vino en ello, y no quiso perder tan buena ocasion; y assi se con-

concertò con la viudà y el hijo de Iuan Veynoda(que por algun tiempo vſurpò el nombre de Rey de Hungria) y recibiò la Tranſiluania, en trueque de otras Prouincias. Pues como llegaſſe la fama de eſtas coſas (como era fuerça) a los oydos de los Turcos; ſolia llamar al Maluezio Ruſtan Baxà, hierno de Soliman, y Baſſa Viſirmayor, y preguntabale ſi era verdad lo que ſe dezia? a lo qual como negaſſe fuertemente el Maluezio, y con gran conſtancia affirmaſſe que era todo falſo; y tá to, que ſi ſe halláſſe otra coſa, ofrecia de ponerſe a qualquiera pena y caſtigo: mas como Ferdinando ſe apoderô de la Tranſiluania, y ſe publicó el negocio, y no valiò el negarlo, ni daua lugar el caſo a diſsimularſe; Solimã ſe enojò grauemente con Ruſtan, por auerſe creydo del Maluezio; y el mucho mas con Maluezio, de quien ſe quexaua a voces auer ſido engañado malamẽte. En ſuma, prenden al Maluezio, metenle en vna carcel, confiſcanle todos ſus bienes y familia; adonde eſtuuo muy apretado cerca de dos años, y cobrò el mal de orina de q al fin murio deſpues: porque no permitian los Turcos que ſe le acudieſſe con remedio alguno, ni medicinas, ni las dexauan meter en la carcel. Porq̃ ſon los

Turcos estremos en todo; assi en hazer amistad quando quieren, como en aborrecer y tratar mal quando estan indignados. Mas como las cosas de los Turcos estuuiessen en tal estado, que tenian mas necessidad de sossiego y paz, que de guerra; y no les saliesse bien la empressa de la Transiluania por las armas; vinieron a tratar del negocio por via de concierto, y paz. Los Turcos querian que se les entregasse la Transiluania. Ferdinando se attenia a los conciertos y capitulaciones hechas con el Vayuoda voluntariamente, y sin fuerça ni engaño, y no queria dexar la Transiluania. Y para dar a entender las razones que para esto tenia, y hazerlas buenas a los Turcos, embio alla a Antonio Vurantzio, de nacion Dalmata o Sclauon, Obispo de Agria, y a Francisco Zay general de la armada de los vaxeles que los Hungaros llaman Nassadas; muy priuados ambos del Rey, por su fidelidad y industria; con cuya venida fue librado de la carcel Maluezio, y embiado con cartas de Soliman para Ferdinando, de quien fue remitido otra vez con la respuesta a Constantinopla, dentro de poco tiempo, para quedar alli con titulo de Embaxador ordinario en

carcel

concluyendose las pazes. Mas boluiendo de esta jornada, en llegando que llegò a Commar, que es vna fortaleza que esta casi en la punta a donde se juntan el Danubio y la Vaga, que es el vltimo de nuestros presidios y fuerças por aquella parte contra el Turco; de tal manera le apretò el mal que le auia dado en la carcel, que huuo de parar alli casi deshauziado de la vida, y escriuir a Ferdinando que embiasse otro para Embaxador en su lugar. Ferdinando ni creya del todo a Maluezio, ni dexaua de confiar del; pero sospechaua que lo hazia mas por temor de verse en otros trabajos como los passados, que por la grauedad de la enfermedad; y que por esso se escusaua y rehuya el cargo. Mas por otra parte no le parecia justo encargar contra su voluntad este oficio y carga, a vn hombre que tan bien auia seruido a su Rey y Republica. La muerte de Maluezio que luego se siguio a cabo de pocos meses, dio bien a entender que no auia sido su mal fingido. Assi que yo fui nombrado en su lugar; mas como no tenia vso ni experiencia de las cosas ni costumbres de los Turcos, pareciole al Rey que conuenia (como està dicho) para el negocio, que fuesse a verme con Maluezio para de-

ra deprender del algunos auiſos y documentos, para eſtar ſobre auiſo, y preuenido contra los engaños de los Turcos. Aſsi que auiendo eſtado con Maluezio dos dias (en quanto el tiempo y ſu breuedad dio lugar) deprendi del, lo que debia hazer, y guardarme, en el trato que auia de tener con los Turcos. Buelto de alli a Viena, di prieſſa a las coſas de mi partida con toda diligencia, mas fue tal la multitud de coſas, y breuedad del tiempo, que llegado el dia de partirme, con que el Rey me daba prieſſa, y yo deſde antes de amanecer no entendia en otro que en deſpachar coſas, y aparejar mis valijas por todo el dia: por mucho que trabagè y me di prieſſa, no fue poſsible partirme haſta prima noche; y aſsi auiendome abierto vna puerta de la ciudad, de las que ſe cierran de noche, me parti. Habia el Rey ſalido a caça aquel dia, y habia dexado dicho q̃ ſin duda ſeria yo partido antes que el boluieſſe; y aſsi ſucedio; aunque le lleué muy poca ventaja. A las onze horas de la noche llegamos a Ficimino aldea de Hungria, quatro millas de Vienna, a donde cenamos; porque por la prieſſa del partir no houimos querido cenar antes. De alli partimos para Comara. Entre otras inſtrucion

truciones que lleuaua; vna era, que lleuaſe conmigo y en mi compañia deſde Comara a Buda, a vn Paulo Palinay, que ſabia mucho de los ſalteamientos y correrias y daños que los Turcos ſuelen hazer por aquellas partes; y por ſu orden y auiſos trataſſe con el Baxa de Buda, y me le quexaſe, y pidieſſe la emmiéda y ſatisfaction de todo. Mas el con poco cuydado ni cuenta de mi llegada, por no tener quiça auiſo della con la puntualidad que conuenia; no habia aun llegado a Comara, ni partido de ſu caſa; ni hallè quien me dieſſe nueuas del, ni de quando vernia; que me dio mucha pena. Doy auiſo dello a Ferdinando; y todo el dia ſiguiente eſtube eſperando a mi hombre en Comara; y el tercer dia, viendo que no parecia, proſigo mi camino, paſſando el Rio Vaga para Strigonia, que era la primera fuerça del Turco. El Gobernador de Comara llamado Ioan Paxio, me dio diez y ſeys cauallos de guarda, de los que los Hungaros llaman Huſarones, dandoles orden que no me deſamparaſſen haſta llegar a viſta de las guardas Turqueſcas. El Gobernador de Strigonia habia embiado a dezir, q̃ a mitad del camino ſaldria ſu gente, y me eſperaria. Habiédo caminado por vnas grandes llanuras

nutas poco menos de tres horas ſe aparecie-
ron quatro caballos Turcos. Los Hungaros
no por eſſo dexaban de proſeguir en acom-
pañarme; haſta que les pidi que ſe boluieſ-
ſen, con temor de que ſi llegaſſen mas cerca
los vnos de los otros, tubieſſen peſadumbre
y eſcaramuça. Viendome llegar los Turcos,
dan buelta al coche, llegan a el, paranſe, y me
ſaludan. Habiẽdo pues caminado aſsi vn po-
co en conuerſacion, porque traya conmigo
vn mochacho interprete; eſtando deſcuyda-
do, y ſin eſperança de mas acompañamien-
to; baxamos a vna hoya, donde a deshora
me vi de repente cercado de vna vanda de
150. cauallos, ſpectaculo y viſta harto her-
moſa y de guſto, ſpecial para quien no eſta-
ba acoſtumbrado a ella. Trayan las lanças y
tablachinas pintadas; las cimitarras guarne-
cidas de piedras y perlas: muchos y muy grã-
des plumages de diferentes colores; los tur-
bantes y tocas blanquiſsimas, con mil buel-
tas; las marlotas por la mayor parte colora-
das, o moradas; hermoſos cauallos, con ricos
jaezes. Llegaſe los Capitanes y ſaludanme
con mucha corteſia, dãdome la bien venida:
preguntame como me habia ido en el ca-
mino? Reſpondoles lo que me parecia. Deſta

manera

manera llegamos a Strigonia que assi se llama el Castillo puesto en vn alto, por cuya falda passa tocado el Danubio, y el lugar esta casi al pie en vn llano: y fui a posar al lugar. El Arçobispo del, entre los grandes de Hungria es el primero, assi en dignidad como en renta. Hospedaronme a vso de la soldadesca: en lugar de cama, me tendieron vnas alhombras, o tapetes bastos y ordinarios, sin colchones, ni sabanas. Aqui començo mi familia y criados a gustar los regalos Turquescos: porq̃ yo lleuaua mi cama para mi. El dia siguiente me importunó el Sangiacho de aquel lugar, que le fuesse a ver: (llaman assi a los Gobernadores, porq̃ lleuan delante de si como por guion, vna bola dorada, llamada Sangiacco, en la punta de vna lança, por insignia del cargo) y aunque no traya cartas ni ni recado para el, fue tanta su importunidad, que al fin le hube de visitar. Lo que me queria, no era mas, de verme, saludarme con caricia, preguntame aque iba, encargarme la la paz, y que Dios me diesse buen viage. Yendo a su casa, me marauille de ver en el mes de Deziembre, y en tiempo y ayres frios, cantar las ranas, siendo la causa dello las aguas calientes que nacen alli, de fuentes y minas

de

de açufre, que ay muchas. Sali de Strigonia para Buda habiendo primero almorzado en vez de comida; porque no habia en todo el camino a donde parar hafta Buda. Salio acompañandome el Sangiacco con toda fu caualleria, y criados, fin que fe lo pudieffe eftorbar. En faliendo de las puertas de la ciudad, començaron a correr, y efcaramuçar, y jugar, echando los bonetes en el fuelo, y cogiendolos de encuentro y corrida, en las puntas de las lanças. Habia entre otros vn Tartaro de vna cabellera muy efpeffa y larga; de quien fe dezia, que fiempre traya defcubierta la cabeça, de manera que ni en paz, ni en guerra, ni contra las injurias del cielo, ni cõtra las faetas ni armas de los enemigos, fe ponia otra armadura ni defenfiuo, fino fola fu cabellera. El Sangiaco quando le pareciò tiempo, diſpidiendoſe de mi, fe volbio a fu preſidio dandome guias para el camino.

Yendo para Buda encõtramos algunos Turcos de los que llaman Chiauſos, que ſon como andadores, o porteros, cuyo officio es traer y llebar los recados del gran Turco, o de ſus Baxás; y es tenido por cargo muy hõrrado y de eſtima entre ellos. Lleuaronme de poſſada a caſa de vn ciudadano Hungaro, adonde

adonde les fue mejor a mis jarcias, y carroças,y cauallos,que ami perſona. Porque eſta es ſu coſtumbre y principal cuydado de los Turcos,de poner en cobro,y cuydar dela ropa y caballos, dandoſeles poco de lo demas: porque como los hombres tengan adonde recogerſe debaxo de cubierto,pareceles que les baſta y lo paſſan bien. Embiome a viſitar, ſaludar el Baxà,cõ vn hombre llamado Tuigon, que en lengua de Turcos quiere dezir cigueña. Embioſeme a excuſar, y dezir que no recibieſſe pena, ſi por algunos dias no me daua entrada ni audiencia,por eſtar muy enfermo: que luego en conualeciendo, me la daria. Eſto ayudo para que la tardança del Palinay no me hubieſſe hecho falta, ni a el ſe le hizieſſe cargo:el qual por temor dello ſe dio tan buena diligencia, que llego luego. La enfermedad del Baxà fue cauſa de detenerme en Buda mas tiempo del que quiſiera;la qual fue fama qne le cauſò la nueua del hurto de vn dinero que tenia eſcondido, no ſe donde: que le dio tanta alteracion, que emfermó de ella; porque eſtaua en fama de auariento ſobre manera. En eſte medio ſupo que yo traya en mi compañia a Gulielmo Quacquelbeno;gran Philoſopho y Medico, y me

y me pidio cõ mucha inſtancia que ſe lo embiaſſe, para que le curaſſe. Concediſelo: pero poco faltò, que no me peſara de mi mucha facilidad, è inaduertencia: porque como la emfermedad del Baxá fueſe de cada dia de mal en peor, y ſe temieſe mucho de ſu vida; dabame mucho cuydado, ver que ſi ſe iba de aquella vez con ſu Mahoma, me leuantaſſen los Turcos rabia, que mi medico le habia muerto: de que a el le podia venir mucho daño y peligro, ſiendo tan hombre de bien; y a mi como a participe del caſo, graue infamia. Mas librome Dios deſte cuydado, con la ſalud que cobró el Baxà. Donde primero vi Ianizaros, fue en Buda; que aſsi llaman los Turcos a la infanteria prætoriana. Quando mas lleno eſtà ſu numero, ſuele haber de eſtos 12. mil; repartidos por todo ſu Imperio, en preſidios de fuerças, o para guarda y defenſa delos Chriſtianos, y Iudios, que no reciban agrauio de la multitud del vulgo: y apenas ay ciudad, o villa, o aldea de alguna poblacion, adonde no aya algunos Ianizaros que defiendan y amparen a los Criſtianos, y Iudios; y de mas gente neceſsitada de fauor, de la petulancia y maltratamientos de la gẽte ruin. Ay en el caſtillo de Buda conti-

continuo presidio de estos Ianizaros. Visten-se de ropas largas hasta los talones; el bonete que traen es vna como manga de fieltro, (que de ella, como dizen, tomaron principio y origen) que puesta y metida en la cabeça les cuelga a las espaldas, o ceruiz, y les da en ella. En la parte delantera, y encima de la frente, traen vn cañuto largo de plata dorada, guarnecido de piedras de poco valor. Estos Ianizaros venian a verme de dos en dos; y en entrando en la sala me saludaban abaxando las cabeças; y luego apriessa y casi de corrida se llegaban adonde yo estaba, y me tocaban la mano, o la vestidura, como que me la querian besar, y me ponian en la mano vn ramillete de Hyacinthos, o Narcissos; y con la misma priessa y rebato se boluian para atras hazia la puerta, de rostro, y sin boluerme las espaldas; que lo tienen por descortesia entre ellos. Buelтos a su puesto, se arrimaban cruzadas las manos, los ojos baxos, mirando al suelo, con tanto silencio, compostura, y modestia, que parecian mas frayles, que soldados: y en recibiendo algun dinero (que es lo que ellos querian, y tras lo que andaban) inclinando otra vez las cabeças, y dando las gracias en voz alta, y

echan-

echandome mil bendiciones, se salian é iban. Y verdaderamente que a no haberme dicho que eran Ianizaros creyera que eran frayles Turcos, o personas de algun colegio, o congregacion de entre ellos. Estos finalmente son aquellos Ianizaros que adonde quiera que van, causan tanto terror y espanto. Tenia de ordinario en Buda muchos Turcos combidados a cena, ceuados de la dulçura del vino, de que son ellos tan afficionados, quanto le tienen menos: y assi la vez que les cabe, se entregan assaz, y beben largamente. Andaban los brindiz hasta muy de noche; y quando me cansaban, me leuantaba de la mesa, y me recogia a mi retrete; y ellos se iban tristes y apesarados de que pudiessen ir por sus pies, y de no estar tan embriagos como quisieran. Mas luego boluia vn page a pedirme en nombre dellos, que les diesse vino, y taças, y licencia para passar la noche bebiendo en algun rincon, o aposento de la casa; y yo se lo mandaba dar en abundancia, y quanto querian y pidian; y no paraban hasta tenderse por los suelos dormidos y embriagos. El beber vino entre Turcos se tiene por mal caso, special en hombres entrados en edad. Los mas moços pareceles

que

que tienen alguna mas excusa, y como estan persuadidos que no peccan mas, ni ternan maso menos pena en la otra vida, por poco, o mucho vino que beban; en començando a gustar el vino, prosiguen en beber sin tassa ni medida; pareciendoles que *está ya rematada la prenda*, y no se les puede dar mas pena por ello; y hazen grangeria de la borrachera. Estas y otras opiniones tales, y aun peores, y mas absurdas tienen ellos en esta materia del vino. En Constantinopla vi vn viejo, que en tomando la taça en la mano para beber, daba grandes gritos; y preguntando yo a ciertos amigos suyos, que era aquello? me respondieron, que lo hazia para dar auiso a su alma, que se recogiesse a vn rincon del cuerpo, o se saliesse, de manera que no le tocasse el vino, o la manchasse el pecado que el queria cometer. Si hubiesse de contar todo lo que ay que dezir de ciudad de Buda, seria cosa larga: mas por no dexar de dezir algo, dire lo que basta para quien escriue carta, y no libro. Està fundada Buda en vn recuesto, en sitio fertil, y apazible, y de hermosas vistas. Porque de la vna parte tiene muy cerca, y casi tocando, vnos collados de viñedo; y de la otra el Danubio

que le passa por el pie: y passado el rio, se deuisa la ciudad de Pest, y vnas campiñas amenissimas. Parece lugar proprio y escogido a posta para cabeça del Reyno de Hungria, y su Imperio. Esta ciudad estaba en tiempos passados illustrada de insignes edificios, y splendidissimas casas de la nobleza Hungara, las qnales en parte estan ya caidas, y otras apuntaladas. Porque como las habitan soldados Turcos, que no tienen sino su sueldo ordinario, que lo han menester para sustentarse; no les sobra nada, para reparar y entretener tales y tan grandes edificios. Assi que no curan si se llueue la casa, o si la pared haze vicio, con tal que tenga a do esté su caballo en seco, y ellos hazer su cama: pareciendoles, que lo que está de ay arriba, no les toca a ellos; y parten la casa con los ratones, y comadrejas, dexandoles los quartos altos. Allegase a esto, que no acostumbran los Turcos edificar sumptuosamente, antes lo aborrecen; porque les parece que es de animos soberuios, y personas que no se conocen, ni saben medir, y que hazen sus cuentas como si siempre hubiessen de permanecer en esta vida. Dizen que vsan de las casas, como los caminantes de las posadas y ventas,

tas, que estando libres en ellos y defendidos de ladrones, del frio, del sol, y agua, no se curan de lo de mas, ni piden otros regalos: ni cõmodidades. Assi q̃ en toda Turquia apenas se hallara casa de hombre por principal y rico que sea, que valga algo, ni estè edificada con alguna sumptuosidad, y elegancia. Comunmente viuen en choças, o casillas. Los grandes, y caballeros, se dan a tener jardines, y baños, y harto aposento y holgado, respecto de la familia que tienen: pero en ellas no se hallaran, ni patios spacioſos, ni vistosas entradas, y zaguanes, ni otra cosa digna de admiracion y magnificencia. En lo qual son parecidos ellos y los Hungaros: porq̃ sacada Buda (y si quiere v.m. a Possonio) a penas hallara en toda Hungria ciudad que tenga edificios de consideracion. La qual costumbre creo haberla heredado de sus passados, y antiguos: porque como era gente acostumbrada a la milicia, y reales, y a guerras y empresas estrañas, y forasteras, y lexos de sus tierras; no se curabã de edificar, ni morar en ciudades de assiẽto, sino de prestado, y como quien luego las habia de dexar. Mientras estube en Buda holgue mucho de ver vna fuente que està fuera de la puerta

por donde ſe ſale para Conſtantinopla, que encima eſtà hiruiendo, y muy mucho; y en lo baxo ſe veen andar nadando los peces; que quando ſe pienſa en ello, parece que no pueden ſalir de alli ſino cozidos. Al fin a los ſiete de Deziembre me dio el Baxà entrada, y audiencia, que ya habia conualecido. Procurê ablandarlo con preſentes: quexemele de la inſolencia y maleficios de los ſoldados Turcos; pidi que ſe nos voluieſſen las coſas que nos habian ſido robadas contra la capitulacion y tregûas; como el lo tenia offrecido por cartas a mi Rey, en embiando Embaxador. El me hizo otras tantas quexas, de los daños y injurias que pretendia tener recebidas de noſotros. En lo tocante a la reſtitucion de los lugares que debia boluer, ſe defendia con eſte arguimento: O no prometi de reſtituyr nada, y aſsi no tengo obligacion: O ſi lo offreci, bien veys vos como tan diſcreto, que ni puedo, ni debo cumplirlo, porque yo no tengo poder, ni mano del gran Señor, para diſminuirle ſus eſtados, ſino de acrecentarſelos; ni puedo hazer ſu condicion peor, ni prejudicarle en coſa alguna: el intereſſe ſuyo es, y no mio, con el podreys negociar lo tocante a eſto

quando con el os vieredeys. Añadia por remate que no le fueſſe moleſto con largas arengas y argumentos, pues aun eſtaba flaco, y no bien conualecido de ſu emfermedad. Con eſto, como con vltimo decreto, y ſentencia diffinitiua, me dio licencia de irme, ſin concluyr coſa, ſino aſſentar tregua durante que traya reſpueſta de Soliman. Quando entrè a hablar con el Baxà, notè que ſe vſaba entre ellos, lo que ſolia entre Romanos, de dezir a vozes, En Hora buena ſea: y que era tenido entre ellos por mas honrrado el lado izquierdo, ſino es que hubieſſe otra coſa por de medio; y la razon que dan es, porque ſe ceua la eſpada a aquel lado, y el que eſta a la mano derecha es caſi dueño de la eſpada del otro: lo que no es en el de la mano ſinieſtra, que la tiene libre y deſembaraçada. Aſſentadas aſsi las coſas en Buda como mejor ſe pudo; deſpachè a mi compañero al Rey; y yo me embarquè por el Danubio en los vaxeles que hallè apercebidos, metiendo en ellos toda mi gente, y ropa, carroças, y cauallos: y aſsi llegamos el rio abaxo a Belgrado. Era eſto lo mejor, aſsi para la breuedad, como a la ſeguridad del camino, porque a bien librar, me habia

de coſtar el ir por tierra a Belgrado doze dias por lo menos, mayormente con tanta xarcia y cargazon. Demas de eſſo habiamos de ir con miedo de los Heydones, y de ſus correrias; que aſsi llaman los Hungaros a los ſalteadores o ſoldados, hechos de vaqueros o paſtores; por el rio no habia temor de ellos, y ſe andaba en cinco dias todo el camino. La naue, o vaxel en que yo iba, lo tiraba a jorro vna galeota en que iban veynte y quatro remeros; los demas tenian a cada dos remos grandes. Nauegabamos todo el dia, y la noche, ſin ceſſar, ſino es aquel poco rato que era meneſter para reparaſſe y deſcanſar los pobres remeros, y marineros; en lo qual conſideraba yo entre mi la temeridad de los Turcos, que con la grande eſcuridad del cielo, y lobregura de la noche, ſin luna, y con rezios vientos, no dudaban de nauegar, topando a cada paſſo en las orillas, molinos, y troncos de arboles, y ramas, con notable peligro. Aſsi que muchas vezes ſucedia que mi naue compelida de la fuerça del viento chocaba con los arboles, y troncos, que eſtaban ſobre el rio a la orilla, que parecia que ya ſe abria, y partia,

a lo

a lo menos le quitaban y llebaban algunas tablas de la cubierta, con harto ruydo; por lo qual ſaltando yo de la cama, dezia y amoneſtaba a los marineros, que miraſſen lo que hazian; ellos leuantando la voz en grito, no me reſpondian mas que Alaure, que era dezir; que Dios ſeria con noſotros; y con eſto me habia de voluer a la cama, y dormir, ſi podia. Yo deſde agora oſare apoſtar, y ſere adiuino, que alguna vez le ſucedera mal a alguno eſta nauegacion. En aquel camino vimos a Tolua, vn lugar razonable de Hungria, de quien es juſto hazer mencion, por la excelencia de ſu vino blanco, y por el buen trato de ſus moradores. Tambien vimos pueſto en alto el caſtillo Valpobar, y otros pueblos, y aldeas, aſsi a la parte que entran enel Danubio, el Drauo, por vna, como el Tibiſco, a otra parte. Belgrado eſta ſituada adonde ſe junta el rio Sauo con el Danubio: y en aquella como punta o rincon del promontorio eſta vna ciudad antigua, de fabrica vieja, cercada y fortaleçida con muchas torres, y doblada cerca, y muros. Bañanla por dos partes los dos rios que eſtan dichos, y por la

parte de tierra de vn ſitio eminente, tiene vn caſtillo y fortaleza harto fuerte, con muchas y muy altas torres hechas de canteria de piedras ſillares. Delante la ciudad ay muchas caſas y edificios, y vnos arrabales muy eſtendidos, en qne habitan gentes de varias naciones, Turcos, Griegos, Iudios, Hungaros, Sclauones, y otros muchos. Caſi en toda Turquia ſon los arrabales maiores que los pueblos; que juntados ambos, hazen forma y parecer de grandes ciudades. Aqui me trajeron algunas monedas antiguas, de que ſoy afficionado grandemente (como ſabeis) en lo qual friſa conmigo en gran manera el que poco ha nõbrè, Gulielmo Quacquelbeno, y ſomos ambos de vn guſto, y humor. Hallamos no pocas moncdas, en que por la vna parte eſtaba pintado vn ſoldado Romano, en medio de vn toro y vn caballo (porque como ſabe v. m. en eſte lugar tubieron ſu aſsiento y alojamientos las legiones de la Mæſia ſuperior) con eſta letra T A V R V-N V M. Eſta ciudad en tiempo de nueſtros abuelos fue por dos vezes ſitiada y combatida por los Turcos; la primera por Amurates; deſpues por Mahomete, el que ganó a Coſtantinopla; mas defendiendola los Hungaros

ros y Cruzados, fueron por demas los acometimientos de los Barbaros. Finalmente el año 1520. habiendo venido sobre ella Soliman con gran exercito, luego que heredo el Imperiò; y hallandola destituida y falta de las fuerças y presidio necessario, y por el consiguiente facil y expuesta para ser ganada, por el descuydo del moço Rey Luis, y vandos y discordias de la nobleza Hungara: la sugetó y rindiò facilmente; y abierta esta puerta, es cosa notoria que entrarō por ella a tropel en Hungria los males y desuenturas que agora la afligen. Por aqui entrò la muerte del Rey Luys: fue presa, y tomada Buda: rendida y sugetada la Transiluania: afligido y quebrantado aquel floridissimo Reyno, no sin miedo del mismo daño de las naciones circunuezinas. Tenganse por auisados los Principes Christianos con este exemplo, y escarmienten, de no tenerse por seguros contra tan grande enemigo, ni fiar en castillos ni municiones, si quieren librar bien. Porque los Turcos son como los grandes rios y corrientes, que si se les pone delante algun dique, o reparo, en rompiendole vna vez, es tan grande el impetu y raudal, que todo lo assuelan, y lleuan de hecho, sin haber cosa

que se les ponga delante, haziendo infinito estrago por do quiera que pasan. Mas bolbamos a Belgrado, para que de ay vamos derechos a Constantinopla. Despues que en aquella ciudad compramos lo necessario para el camino que habiamos de hazer por tierra; començamos a caminar para Nissa, dexando a la mano siniestra a las orillas del Danubio a Simandria, castillo que fue vn tiempo de los Despotas de Seruia. Mostraban nos los Turcos, aunque de lexos, desde los lugares mas altos, los montes de la Transiluania que blanqueaban: y nos señalaban con el dedo a do estaban los pilares de la puente de Trajano, que hã quedado toda via en pie hasta hoi. Passado el rio llamado por los naturales Morana, paramos en vn pue-pueblo o aldea de los Seruianos llamada Iagodna; donde vimos vn entierro, y los ritos y ceremonias funerales de aquella gẽte, bien differentes de los nuestros. Tenian el cuerpo difunto en la yglesia, descubierta la cara, y junto del algunas cosas de comer, como es pan, y carne, y vn cãtaro de vino; estaban cabe el cuerpo la muger y hija con los mejores vestidos que tenian; la hija tenia vn sombrero hecho de plumas de pauos; el vltimo

vltimo don que la muger daba al marido, quando ya le llebaban a enterrar, fue vn bonetillo colorado como los que suelen lleuar en aquella tierra las donzellas. Luego co mençamos a oir vn llanto y vozes lamentables, con que hablaban con el defunto, y le hazian tales preguntas. Que le tenian merecido? que cosas, que seruicios, que regalos le habian faltado de hazer, para que assi les dexasse huerfanas, y desamparadas? y otras cosas a este proposito. Los clerigos que assistiã al entierro, eran de la religion Griega. En el cemiterio estaban leuantadas sobre palos muchas cabeças de ciernos y corços y semejantes fieras, hechas y labradas de madera: y preguntando la causa de ello, nos dixeron, que cõ aquellas señales querian los maridos o padres dar a entender la diligencia y presteza de las mugeres, o hijas, en las cosas de casa. Estaban tan biẽ colgadas en muchas sepulturas ciertas matas de cabellos, q̃ las habiã puesto alli las mugeres o donzellas al tiẽpo del entierro, en testimonio y significaciõ del dolor q̃ tenian de la muerte de los suyos. Contaban nos tãbien q̃ era costũbre de aquella tierra, q̃ en concertandose los casamiẽtos entre los padres y deudos de los desposados,

el

el nouio robaba a la nouia, y se la lleuaba como por fuerça: por parecerles, que no era bien que las donzellas consintiesen ser conocidas en otra manera. No muy lexos de Iagodno tope vn rio pequeño llamado por los naturales Nisso; y casi siempre le llebamos a la mano derecha hasta llegar a Nissa; y dende a poco vimos a su orilla vn sitio, donde se deuisaban todavia los vestigios del camino Romano que solia ir por alli, y en el leuantada vna columna pequeña de piedra, con vn letrero latino, pero de letras tan gastadas que no se podian leer. Es pues Nissa vn pueblo mediano, y harto frequentado de aquella gente. Mas ya es tiempo que cuente a v.m. algo de los mesones o posadas que soliamos tener: que por ventura lo estaria para preguntar rato ha. Aqui me aposente en vn meson publico; llamanlos los Turcos Caraüasarais, y son muy vsados en esta tierra. Son vnos edificios muy estẽdidos, algo mas largos que anchos, en cuya metad ay vn patio o corral para poner los caballos, y cargas, y los mulos, y carros. Este spacio por la mayor parte esta cercado de pared, de altura de tres pies poco mas o menos, pegada con las paredes principales de la casa; *a modo de barre-*

barrera o poyo, en ſpacio y anchura de quatro pies llanos, a do ſuelen tener los Turcos, ſus camas y apoſentos, y aqui guiſan (porque en las paredes principales de la caſa tienen cauados y hechos hogares) no auiendo entre ellos y ſus jumentos, cauallos, y camellos, mas diferencia ni ſpacio de lugar, que el que tiene y ocupa la pared dicha; antes bien los atan de manera, al pie de la dicha pared, que con las cabeças y todas las ceruizes alcançan arriba, adonde eſtan ſus amos, y les aſiſten continuamente como criados, quando ſus dueños ſe calientan, o cenan, y a vezes les cogen de la mano el pan, o la fruta. En aquel muro, o pared tienden ſus camas, que es vn tapete que para eſto lleuan a poſta, plegado en los arçones; ſobre eſte hechan el fieltro o albornoz; la ſilla del cauallo les ſirue de almohada; en lugar de manta ſe cubren con la marlota afforrada en pellejos, que lleuan veſtida de dia; de eſta manera ſe duermen ſin tener para eſto neceſsidad de otros regalos ni blanduras; no ay alli coſa ſecreta, todo ſe haze en publico, ſin haber de por medio coſa que lo pueda encubrir de los ojos de todos, ſino la eſcuridad de la noche. Aborrecia notablemente yo eſta manera de poſſa-

posſadas; porq̃ todos los Turcos ſe nos poniã a mirar como admirados de nueſtros ritos y coſtũbres, y por eſſo procuraba ſiempre de buſcar alguna caſa por triſte que fueſſe de algun pobreçito Chriſtiano; pero es tanta la eſtrechura de aquellas choças, q̃ no habia lugar para poner vna ſola cama: y aſsi ſolia dormir, o en vna tienda de campaña, o en mi carroça, o me iba a poſſar a los hoſpitales de los Turcos, q̃ los ay buenos, y no mal edificados, y con ſus repartimientos y camaras: y a nadie dexan de admitir, hora ſea Chriſtiano, hora Iudio, o pobre, o rico; q̃ para todos eſtã abiertos; y los Baxas y Sangiaccos quãdo peregrinan van a ellos. Pareciame quando me veya alli, que eſtaba hoſpedado magnificamente en algun palacio Real. A quantos van alla tienen por coſtũbre de darles de comer. En llegãdo pues la hora de cenar, entraba vn miniſtro con vn gran tajador de madera, que podia ſeruir de meſſa, y en medio del vn plato, con vn potaje de leche y de ordio, con vn pedaço y raciõ de carne, y al rededor del plato algunos panes; y a yezes vn poco de panal de miel. Al principio tenia verguença de tomarlo; y deciales, q̃ ya yo traya mi cena; q̃ lo dieſſen a pobres. Porfiabame, y dezia q̃ no lo dexaſſe

dexaſſe por ſer poquedad,q̃ a los Baxas ſe les ſolia dar lo miſmo;que eſſa era la coſtumbre de aquella caſa; que no faltaria para los pobres;y ſi yo no lo queria,lo dieſſe a mis criados,por lo qual me era forçoſſo reeebirlo ſino queria pareſcer groſero. Agradeciaſelo,y a vezes lo guſtaua,y no me ſabia mal:porque eſte guiſado demas q̃ lo alaba Galeno por ſaludable,no esde mal guſto. Puedẽ los peregrinos poſar y comer tres dias, mas no de ay adelante;q̃ es fuerça mudar de rancho. Aeſtas tales caſas iba a poſſar de buena gana , y con mucho guſto mio;mas ſon pocas y no ſe hallã a cada paſſo. Otras vezes quãdo me faltabã eſtas poſſadas,iba a los meſones; buſcaba el maior y mas capaz q̃ ſe hallaba; en el qual eſtabã a vna parte la cheminea y hogar, y en la otra las beſtias porq̃ eſta es ſu traça q̃ debaxo de vn cubierto eſtan los ganados y ſus dueñosy guardas. Eſta parte dõde ſolia eſtar la cheminea,la hazia colgar de los lienços de mi tiẽda,o pauellõ; y formaba vno como retrete apartado y diuidido delo de mas;y hazia poner alli mi meſa y cama, y me pareſcia que eſtaua mejor que el Rey. Mi gente y criados ſe acomodabã en lo de mas del meſon como podian ; haziendo de la paja mas limpia,

limpia (de que hauia harta) camas; algunos dellos auia que se dormiã al calor de la lumbre en el prado, o huerta donde se guisaba; que con la ayuda del fuego, competian con el frio de las noches; y era tanto el cuydado que tenian de que no se les muriesse, como las Virgines Vestales solian en Roma. Quiça le tomara a v.m. aqui gana de preguntarme, comò era posible passar mi gente el trabajo y descomodidad de tan malas posadas? y con que solazes y ayudas de costa se entretenian; y lo podian sobrelleuar? y hara luego cuenta, que no con el fauor del vino, que sue le ser el que ayuda a passar las malas noches: pues no podiamos tener abundancia del, en medio de la Turquia: y no sera malo el discurso; porque ni se halla vino en todas partes, y mucho menos donde no ay Christianos; los quales muchas vezes sucede, que enfadados de la molestia y inchazon de los Turcos, se desuian de los caminos reales; y se van a viuir la tierra dentro, a lugares, si bien menos fertiles, alomenos mas seguros y quietos; dexando la mejor tierra a los que mas pueden. Quando caminabamos para estos tales pueblos donde no auia vino; los Turcos nos auisaban que no le hallariamos alli;

y assi

y aſsi embiaba a mi deſpenſero, con vn Turco en compañia, para que lo traxeſſen de las aldeas mas cercanas de Chriſtianos; y aſsi no le faltaba a mi gente eſte ſocorro y ayuda de coſta para ſobre lleuar las miſerias y trabajos del camino; y con el a vna, o por dezir mejor, en el, teñian colchones, y almohadas blandas, y todo quanto era neceſſario para acarrear el ſueño; porque a mi los bartiles que traya en mi carroça bien enſillados, y llenos del mejor vino, no me conſentian hechar lo de menos; y aſsi tenia prouiſsion de vino para mi y a mi familia. Reſtabanos vna deſcomodidad harto grande, y caſi mayor que el de la falta del vino; que no nos dexaban dormir, y nos leuantabamos a deshora: porque quãdo habiamos de madrugar, y a vezes antes del dia para hazer jornada, y llegar donde hubieſſe buenas poſſadas; ſucedia muchas vezes, que los Turcos nueſtras guias engañados por el reſplandor de la Luna, y penſando que ya amaneſcia, nos deſpertaban a deſhora, y a poco mas de media noche, y con mucho ruido y alboroto; porque es gente que no tiene reloxes para medir el tiempo y horas; ni millas, o leguas para los caminos y jornadas: ſolamente tienen Taliſmanos, que

ſon *como ſacriſtanes* dedicados para el ſeruicio y miniſterio de los templos; los quales tienen ciertas medidas de agua, y en viendo que quiere amaneſcer, ſe ſuben a las torres, que tienen para eſſe efecto muy altas, y deſde alli dan vozes, deſpertando, y como combidando a los hombres, y llamandolos a encomendarſe a Dios; y eſto miſmo hazen entre la aurora y el medio dia, y entre el medio dia y pueſta del Sol; y al ponerſe es quando mas gritan, y con voz mas aguda y penetrante, con ſus quiebros y paſſos de garganta, que no pareſcen mal, y ſe hazen oir mas lexos de lo qne alguno pienſa. Aſsi parten los Turcos el dia en quatro quartos y partes; maiores, o menores, ſegun el tiempo del año. La noche ſiempre es incierta, y no ſe puede ſaber que hora es della. Nueſtras guias engañados, como dixe, con la luz de la Luna, faltando aun mucho para el dia; nos llamaban y hazian leuantar de prieſſa, porque no nos aguardaſſen; y porque ſi algo ſucedia, no nos echaſſen a noſōtros la culpa. Recogiamos las xarcias, metiamos en el carro la cama y las tiēdas, juniamos los caballos; y pueſto ya todo a punto, aguardauamos la ſeñal de partir. Mas nueſtros Turcos viendo

viendo ſu engaño ſe boluian a ſus cubiles, y ſe echaban a dormir ; y habiendolos eſperado vn rato ; como no venian ; les embiè a dezir, que todo e aua a punto, y que a ſolos ellos aguardabamos; y los que embiaua con eſte recado, boluian con la reſpueſta, diziendo, que los Turcos ſe habian buelto a echar en ſus tapetes ; que los habia engañado la Luna, y habian echado mal la cuenta ; que aun faltaua mucho para el dia y hora de la partida; que boluieſſemos tambien noſotros a dormir. Por lo qual con mucho embaraço habiamos de tornar a deshazerlo todo, o paſſar gran parte de la noche con notable frio y peſadumbre. Para remedio de eſto, mandeles a los Turcos, que no me inquietaſſen mas de alli adelante ; que yo me encargaba de deſpertarlos a todos con tiempo, con tal que deſde la viſpera me auiſaſſen a que hora habiamos de madrugar ; porque tenia reloxes, que puntualmente nos deſpertarian : que yo los ſacaria, y pornia a punto para eſſo : que dormieſſen por mi cuenta, y no tubieſſen pena, ni dudaſſen de encarme eſſe cuidado. Con eſto ſe ſoſſegaron algun tanto ; mas no de manera, que del todo acabaſſen de dexar la pena y cuidado.

acudian a la mañana y deſpertaban a mi camarero, y le dezian que entraſſe en mi apoſſento, y vieſſe que es lo que me dezian mis reloxes. Lo qual como el hizieſſe, y les boluieſſe por reſpueſta, como lo podia, que faltaba poco, o mucho para la alua; como vieron vna vez, o dos que acertaba puntualmente, dexabanſe gobernar de noſotros de ay adelante; y ſe admiraban de la puntualidad y verdad de los reloxes; y con eſto podiamos noſotros dormir con quietud y ſoſsiego. De Niſſa, vinimos a Sophia, con raçonables caminos y temporales, para el tiempo que era; vna ciudad harto grande y frequentada de naturales y foraſteros, que vn tiempo fue de los Reyes de la Bulgaria; y deſpues, ſino me engaño, de los Deſpotas de Seruia; mientras los hubo, y eſtubo aquella caſa en pie; haſta que fue deſtruida por las armas Turqueſas. Deſpues deſto caminamos por vnos valles fertiles y amenos de la Bulgaria; comiendo ſiempre hogaças a falta de otro pan, que las venden las mugeres y mochachos; porque no ay en aquella tierra panaderos ni horneros: y ellas en ſintiendo hueſpedes de quien puedan eſperar alguna ganancia, al momento amaſſan con agua y harina

harina ſin lebadura, y las ponen a cozer debaxo del reſcoldo, o ceniça; y aſsi los traen a vender calientes como eſtan, y harto baratos; y todas las demas coſas de comer ſon alli a buen precio: vn carnero vale 35. aſpros; vn pollo, o vna gallina, vn aſpro; cincuenta aſpros hazen vn eſcudo. No es de paſſar en ſilencio el habito de las mugeres de aquella tierra, viſten caſi ſolas las camiſſas, que ſon de lino, pero tan grueſſas, como entre noſotros los ſacos, y ſobrepoſſadas de varios colores de labores tan brutas y baſtas, que es coſa de riſa: mas a ellos les pareſcen bien, y eſtan muy contentos con ellas. Quando veyan nueſtras camiſas, aunque de finiſsima olanda, marauillabanſe de nueſtra modeſtia, por verlas llanas, y ſin labor, ni colores. Pero lo que mas de nuevo ſe nos hazia, eran los tocados; y aquellas cabeças torreadas, con vna manera de chapirones (ſi aſsi ſe pueden llamar) nueuos y nunca viſtos ni vſados; ſon de paja, aforrados en tela; al reues de los que vſan las labradoras de nueſtra tierra; porque eſtos ſon anchos al cabo, que cubren caſi los hombros, y van eſtrechando para arriba en forma piramidal: al cõtrario de aquellos, que en la parte baxa ſon eſtrechiſsimos, y

largos como coroças, y al cabo y remate que mira para el cielo, muy anchos y abiertos, que parecen hechos a posta para recoger el Sol y la agua; como los nuestros para defender de ellos. Aquel spacio que ay entre los dos estremos inferior y superior, lo llenan de monedas, y medallas, y pedaços de vidro de diuersos colores, y toda cosa que da resplandor, por vil y baxa que sea, por adorno. Estos tales sombreros, o chapirones ayudan a parescer mas dispuestas las mugeres; y mas graues; aunque son faciles de caerse a qualquier mouimiẽto, o mudança; y van tan pomposas, q̃ parece que salen a representar alguna Clytemnestra, o Hecuba, quãdo Troya florecia. Aqui me vino al pensamiẽto, quã fragil y liuiana cosa es la que llamamos nobleza: pues preguntando de algunas moças, q̃ me parescian de mas suerte, cuias hijas erã? me dezian q̃ eran descendientes de los mas principales satrapas y señores de aquella nacion, o de casta Real; y que estaban desposadas cõ algunos vaqueros, o pastores. De esta manera esta acabada y por tierra la nobleza entre Turcos. Vi tambien despues en otras partes las reliquias de los linages Reales, o Imperiales, de Catacuzenos, y Paleologos, mas

mas viles y deshechados entre Turcos, y de que se hazia menos caso, que de Dionisio en Corintho: porque los Turcos a nadie estiman sino por sus obras, aunque seã de sus mismos naturales; excepto a los de la casa Othomana, que es tenida sola por noble. La nacion de los Bulgaros, se cree que se llamò assi, del rio Volga en la Scithia, quasi Volgaros; del tiempo en que las mas de las gentes y naciones Scythas, o de volũtad, o forçados, mudaron de region y tierras, y se vinieron a esta, y hizieron assiento en los montes Hęmos, que estan entre Sophia y Philippopoli; lugar y sitio fuerte de naturaleza, desde donde menospresciaron por mucho tiempo la potencia de los Emperadores Griegos, y prendieron y mataró en batalla a Balduino el maior Conde de Flandes, que se apoderò del Imperio de Costantinopla: mas no pudieron resistir a la potẽcia Turquesca, de los quales fueron vencidos, y puestos y sugetados a vna miserable seruidumbre. La lengua que hablan es Sclauona, o Illirica; como los Serùianos, y Ratzianos. Antes de baxar a aquella llanura q̃ esta delãte de Philippopolì, se ha de arribar, y passar por vna quebrada asperissima y fragosa de vn mõte; a este puerto llamã los Tur-

cosCapideruent,q̃ quiere dezir,puerta estrecha. En esta llanura que digo se ofresce luego el rio Hæbro,que nace poco antes del monte Rhodope, cuyas cimas y vertiẽtes vimos llenas de nieue mucho antes de llegar a passar aquel estrecho;llamanle los naturales Rulla. De este como dize Plinio,nasce el Hæbro,como tambien se saca de aquel verso de Ouidio.

Quanto el neuado Rhodope y el Hæmo,
vmbroso ciñe,asta do el sacro Hæbro,
va demandando sus menguadas aguas.

Adõde el Poeta(*vee la epistola al lector*)paresce q̃ da a entẽder la cortedad del dicho rio,y falta q̃ tiene de agua:porq̃ aunque es grãde y celebre, pero en muchas partes se vadea. Y acuerdome q̃ a la buelta,jũto a Philippopoli, passamos a vado por el a vna isla, donde hizimos noche debaxo de tiendas; y como creciesse aquella noche el rio, al otro dia lo houimos de tornar a passar con harto trabajo;para boluer a nuestro camino. Esta fundada Philippopolis sobre vno de tres collados, diuididos y apartados, y como desmembrauados de los otros montes; y la ciudad como que los corona, y sirue de ornamento. Posamos en Philippopoli en casa de vn Sacerdote

cerdote Griego, de notable bondad y virtud, y (como dizen) del otro tiempo, que se lamentaua grandemente de la seruitud y miserias de su nacion. En passando de Philippopoli vimos en vnos lugares humedos y pantanosos, arroz sembrado, y nacido como trigo. Toda aquella llanura està como sembrada de vnos cerros pequeños, que los Turcos cuentan, que fueron hechos a mano, en memoria de las batallas que hubo alli vn tiempo, a do quieren dezir que murieron muchos, y que son aquellos sus tumulos y sepulturas. Desta manera caminando por la orilla del Hæbro, que lleuamos siempre a mano derecha, y dexando a la siniestra al monte Hæmo, que corre su cordillera hasta las Islas del Ponto, o mar mayor; y passando a Hæbro, por la famosa puente de Mustapha; llegamos a Hadrianopoli, llamada de los Turcos Endrene. Esta ciudad antes que tomasse el nombre y poblacion que le dio el Emperador Hadriano, se llamaua Oresta; esta situada a donde se juntan las corrientes de la Mariza, o Hebro; y de los rios Tunsa y Harda; que de ay adelante van juntos a desaguar en el mar Egeo. La capacidad desta ciudad, aunsen quanto ciñen los muros viejos,

BIBLIOTECA NAZ. ROMA VITTORIO EMANUELE

jos,no es mucha;los arrabales la hazen grande, y ha crecido en gran manera con los edificios que los Turcos le han añadido. Habiendonos detenido en Hadrianopoli vn dia,partimos para Coſtantinopla, que eſtaba cerca; para remate de nueſtra jornada. Paſſando por eſtos lugares a cada paſſo topabamos gran cantidad de flores, Narciſos, y Iacintos, y las que los Turcos llaman Tulipan; no ſin gran admiracion nueſtra, por ſer el tiempo del año que era, es a ſaber en la metad del Inuierno, no nada a propoſito para flores. Abunda Grecia de Narciſos,y y Iacinthos,de admirable fragrancia y olor, que ſiendo tantos, offenden la cabeça de quien no eſtà acoſtumbrado a ello. Los Tulipantes, o no tienen olor, o muy poco; la variedad y hermoſura de ſus colores los hazen eſtimados. Son los Turcos muy amigos de flores; y con ſer gente no nada prodiga,no dudan de gaſtar ſus dinerillos en algunas flores exquiſitas. A mi tambien me coſtaban mis blancas ſus ramilletes, y preſentes; porque luego habia de echar mano a la bolſa, y darles algunos aſperos en pago. Porque quien hubiere de tratar con Turcos, puede hazer cuenta que en entrando

do en ſu tierra ha de abrir la bolſa, y no la ha de cerrar haſta ſalir de ella: y en eſte medio andar ſembrando continuamente dineros: y plegue a Dios no ſea ſin fructo. Pero quando no ſe ſaque otro, baſta y ſobra, que con eſto ſe mitigan y ablandan los ingenios de aquella gente fiera, y differente de las demas. Con eſte encanto ſe aduermen los Turcos: que de otra manera ſon intractables: y ſino fueſſe por eſto, no ſe podria andar mas por alli, que por las tierras que por ſobrado calor, o frio, ſe tienen por inhabitables. En medio de Hadrianapoli, y Coſtantinopla, eſta vn lugarejo que llaman Chiurli, famoſo por la batalla de Selim con Bayazeto ſu padre, de la qual eſcapò Selim con la ayuda y fauor de ſu caballo, que llamaron Carabouluch, que quiere dezir, nube negra; y ſe librò huyendo, y paſſò a los Tartaros Procopenſes, adonde reynaba ſu ſuegro. Antes de llegar a Selimbria, que es vn lugarejo que eſtá en el camino, hazia la marina, vimos los raſtros y veſtigios claros de vn foſſo y terrapleno antiguo; q̃ dizẽ ſe cõtinuaba, y corria deſde aquel mar, haſta el Danubio; hecho por los vltimos Emperadores de Cõſtãtinopla, para defender las heredades y poſ-

y posſesiones de los de Costantinopla de las correrias y inuasiones de los Barbaros. Entonces dizen que dixo vn viejo, que a su parecer no estaba tan seguro y defendido lo que estaba de aquellos muros, o reparos a dentro; como desamparado y perdido lo de afuera; que era como entregarselo a los Barbaros, que con esso ternian mas animo y aparejo de acometer y ganarlo, que los de Constantinopla para defenderlo. En Selimbria nos detubo la hermosura de la vista del mar, y nos entretubimos cogiendo conchuelas en la orilla entre la resaca; y viendo los juegos y cercos de los Delphines; y gozando de aquellos ayres y marea; porque no se puede encarecer la templança grande que alli ay, y la blandura y clemencia de aquel cielo. Hasta Chiurli era el ayre destemplado y dessabrido que spiraba no se que de Thracia: mas desde alli adelante, vna bonança de cielo increible. Cabe Constantinopla passamos dos senos de mar amenissimos por puentes: adóde si la industria ayudasse tantico a la naturaleza: y la arte y cultura a la bondad de la tierra; no se si el Sol veria cosa mejor ni mas hermosa. Pero no parece sino que llora su suerte y desuentura, de verse en poder de vn

Bar-

Barbaro, que no la eſtima, ni haze caſo. Aqui nos hartamos de peſcado de mar ſabroſiſsimo, y tomado delante de nueſtros ojos. Quando poſè en los hoſpitales que dixe de los Turcos, que llaman Imaret, tube cuenta, y vi muchos papelicos como cedulas, que eſtaban metidos en los agugeros y reſquicios de las paredes; y habiendolos ſacado con curioſidad, por ver lo que en ellos habia, no hallaua nada: y ſoſpechando que no ſeria ſin myſterio, preguntè a mis Turcos que para que hazian aquello? y dezianme, que para nada. Con eſto me dio mas gana de ſaber para que ſe guardaban alli: porque de antes tambien habia viſto lo miſmo en otras partes. Los Turcos no me reſpondian coſa, ni me querian dezir la cauſa dello; no ſe ſi porquè tenian verguença de contarme coſas de que yo me habia de reir: o por no deſcubrir vn myſterio como aquel a vn hombre profano, y ageno de ſu religion. Deſpues ſupe de algunos que ſe me hizieron mas amigos, que los Turcos reſpectan mucho al papel, porque en el ſe ſcribe el nombre de Dios: aſsi que no conſienten papel por pequeño que ſea que ande por tierra; y en topando con alguno, luego lo leuantan, y lo ponen a cobro

en

en algun agugero o reſquicio, porque no lo piſen. Haſta aqui por ventura no ay cõſa que reprehẽder: mas oyav.m. lo q̃ reſta. El dia del vltimo juizio, quando dizen que Mahoma ha de llamar a ſus ſequaces al cielo para gozar de la bienauenturança, de el lugar adonde eſtaran purgando ſus peccados; no ha de haber camino ni paſſo para donde el eſtubiere, ſino por vna barra, o plancha de hierro ardiente y hecha aſcuas, por la qual han de paſſar y venir con los pies deſnudos. Lo que les dolera, v.m. lo pienſe, y imagine vn gallo, que anda por encima de las braſas, poco a poco, y a ſu paſſo. Eſtando en eſto, he aqui la marauilla: todos aquellos papeles, que como dixe, fueron guardados de aquella injuria y afrenta, acudiran de golpe, y a tropel, y ſe le pornan debaxo de los pies, para deſenderlos que no ſe quemen, ni ſientan el fuego. Tan buena paga como eſta recebiran de haber guardado los papeles! Y acuerdome de que algunas vezes los Turcos nueſtras guias venian a mi, y ſe me quexaban de mis criados, de que ſe ſiruieſſen del papel para los mas ſuzios y baxos miniſterios; como ſi hizieran en ello algun gran peccado, o delicto.

A los

A los quales reſpondia yo, que no ſe marauillaſſen de aquello; que mis criados eran vnos puercos, pues tambien comian tocino. Tales ſon los Turcos en ſu ſecta. Tieneſe entre ellos por peccado grauiſsimo ſentarſe ſobre ſu Alcoran, que es el libro de ſu ley, aunque ſea a caſo, o por deſcuido: y ſi lo haze algun Chriſtiano, por caſo digno de muerte. Tampoco conſienten eſtar caidas por tierra las ojas de las roſas: porque como los Gentiles dezian que la roſa ſe habia engendrado de la ſangre de Venus; aſsi eſtos eſtan perſuadidos, que nacio del ſudor de Mahoma. Mas ya quiero acabar, por no cansar a v.m. cō eſtos diſparates. Lleguè a Conſtantinopla a los 20. de Henero; adonde halle a mis compañeros, de quien arriba hize mencion, que eran Antonio Vurantio, y Franciſco Zay. En eſſe tiempo no eſtaba alli el gran Turco, ſino auſente con ſu exercito en Aſia; y no habia quedado en Conſtantinopla ſino ſolo Ebrahim Baxà, Eunucho, por Gouernador de la ciudad; y Ruſtan, aunque remouido del cargo: a quien con todo eſſo viſitamos, y con cuidado y veras, en conſideracion y memoria del cargo que tubo, y ſe eſperaba que le cobraria en brene,

y le

y le hizimos ciertos presentes. No sera fuera de proposito referir aqui las causas porque fue priuado Rustan de su officio y cargo de Baxà. Tenia Soliman vn hijo de vna concubina, a lo que creo, Bosphorana, llamado Mustapha; mancebo floreciente en edad, y gloria militar. Mas tenia otros muchos hijos de la Roxolana, que la amaba sobre todas, y la tenia en lugar de muger legitima, con dote; que es la señal verdadera, y la prueba vnica y cierta del matrimonio entre los Turcos. Aunque en esto no guardó Soliman la costumbre de sus passados: los quales desde Bayazeto el mayor, nunca habian tenido muger legitima. Y la causa fue, porque como hubiesse sido vencido y preso por el Tamberlan, a vna con su muger, padecio muchas ignominias y afrentas. Pero las que mas sintio, fueron las que delante de sus ojos vio hazer a su muger. En memoria de lo qual, los Turcos que despues de el sucedieron en el Imperio, hasta Soliman, todos se guardaron de casarse, porque si les acaescia otro tanto como a Bayazeto, no se viessen en lo mismo que el; y dieron en tener hijos de las esclauas en quien no podia caber tanta affrenta ni injurias, como en las mugeres legitimas.

Porque

Porque entre los Turcos no ſe tiene menos cuenta con los hijos de las Concubinas, que con los legitimos, ni ſe les haze menos honra, ni tienē menos drecho y parte en los bienes de ſus padres. Pues como todos tubieſſen los ojos pueſtos en Muſtapha por ſus buenas partes; aſsi el pueblo, como los ſoldados, para ſucceder en el Imperio Turqueſco, deſpues de la muerte de ſu padre, que eſtaba ya viejo; la madraſtra procuraba en contrario, por todas las vias poſsibles, hazer que ſus hijos ſuccedieſſen, y no el: y opponia como por contrapeſo a la edad y valor de Muſtapha; la autoridad de ſu matrimonio, y la legitimidad de ſus hijos. Para lo qual ſe valia del fauor y conſejo de Ruſtan, que le iba ſu parte tābien, por eſtar caſado con vna hija ſuya: demanera, q̄ la cauſa era comun, y les iba a ambos vn miſmo intereſſe. Tenia Ruſtan entre los Baxás el primer lugar, y grado de authoridad, y ptiuança, acerca de Soliman; y era hombre de grande ingenio, y muy auiuado; y el principal miniſtro è inſtrumento de ſu grandeza y gloria, y buenos ſucceſſos. En lo tocante a ſu linage, era hijo de vn vaquero; pero no por ello indigno de aquel grado de dignidad, ſino tubiera la falta que tenia.

de auariento y codicioſo ſobre manera: ſolo eſto le hazia ſoſpechoſo con ſu Rey, pero en lo de mas muy querido y approbado del; y aun eſte vicio que tenia lo conuertia en bien y vtilidad de ſu Principe, que le dio el cargo del Fiſco y rentas Reales, y que manejaſſe las coſas de ſu Real hazienda, y dineros, de que tenia muchas vezes neceſsidad y falta Soliman. Huboſe de manera en eſte cargo Ruſtan, que no perdonando a ganancia y prouechos por pequeños que fueſſen, y procurando ſacar dinero de las coſas mas menudas, haſta no dexar las hierbas ni flores de los jardines Reales, y vendiendo el deſpojo y armas de los captiuos, el morrion, el peto, el cauallo, y las de mas coſas de eſta ſuerte, y adminiſtrandolas con el miſmo cuidado, vino a adquirir a ſu ſeñor tan grandes ſummas de dineros, que engrandeſcio los theſoros Reales, y los reparò ſobre manera, y aſſentó lo tocante a ellos con gran ſeguridad y ventajas para al delante. Y acuerdome haber oido dezir a vn gran perſonage Turco enemigo declarado de Ruſtan, dezir y confeſſar de el (que no era poco para Turco) que aunque pudiera hazerle mucho mal, no ſe le hiziera, pues por ſu cuidado,

ſtudio,

ſtudio, y diligencia habia ſtablecido y aſſegurado las coſas de la hazienda Real. En el miſmo palacio del gran Turco ay vn apoſento particular a do ſe guarda eſte dinero, con eſte titulo: *Dineros ganados con la diligencia de Ruſtan.* Eſte Ruſtan pues, ſiendo el primer Viſir, en quien eſtaba todo el manejo de los negocios Turqueſcos, facilmente y con muy poquito negocio podia voluer el animo y voluntad de ſu Rey a la parte que queria, como dueño que era de todos los conſejos: de do naſçio vna fama, y opinion en los penſamientos de todos, que con las chiſmerias de Ruſtan, y con los bebedizos y hechizerias de la Roxolana (de q̃ tenia fama) habian entre los dos pueſto mal al hijo cõ el padre, y tanto, q̃ trataba de darle la muerte. Muchos tienen creido, q̃ como Muſtapha entẽdieſſe eſtos tratos de Ruſtã y de ſu madraſtra, ſe quiſo adelãtar, y q̃ andubo por matar a ſu padre. No ay hijos mas deſdichados q̃ los del grã Turco; de los quales ſi vno ſuccede en el Imperio, los de mas quedan condenados a muerte ſin remedio. Porq̃ ni los Turcos puedẽ ſuffrir cõpañeros, ni ęmulos en el Imperio; ni aunq̃ quiſieſſen, ſe lo conſintiriã los Ianizaros. Porq̃ ſi el tal tubieſſe vn hermano viuo,

ſiempre le eſtarian pidiendo ayudas de coſta, y donatiuos; y en no dandoſelos, luego oyria a ſus oidos, Viua el hermano; Dios nos le guarde muchos años: palabras que ſin duda dan a entender, que le guardan y quieren para Rey. Y aſsi es fuerça que para entrar los Turcos a reynar, primero manchen las manos en la ſangre de ſus hermanos, y den principio al Imperio, por el parricidio. O ſea pues, que temiendo en ſi Muſtapha algun ſucceſſo de eſtos; o que la Roxolana quiſieſſe preuenirſe, y deſuiarlo de ſobre ſus hijos: ſea lo vno, o lo otro; es coſa aduerigüada, que de aqui reſultò la cauſa de la muerte de Muſtapha. Tenia guerra Soliman con el Rey de los Perſas Sagthama, a la qual embio a Ruſtan con el cargo de general; el qual en llegando a los confines de Perſia, ſubitamente reparó, é hizo alto con el exercito, y ſcribio de prieſſa dando auiſo a Soliman, de como las coſas eſtaban en gran peligro; todo lleno de açechanças; los animos de los ſoldados ſobornados y corrompidos, y afficionados a ſolo Muſtapha, que era el que todo lo mandaba; y no era el General parte para remediarlo. Que vinieſſe luego al exercito en perſona, porque las coſas eſtaban en terminos

que

que era muy neceſſaria ſu preſencia y authoridad; y que no ſe tardaſſe, ſi queria ver ſano y ſaluo ſu Imperio. Turbado de eſte auiſo y cartas Soliman, volò de preſto alla; y ſcribe luego a Muſtapha, que en todo caſo venga en perſona a deſculparſe de las ſoſpechas y cargos que le hazian en publico, y a deſcargarſe de lo que era accuſado: que lo haga aſsi, y venga ſin temor alguno. Eſtubo perplexo Muſtapha que no ſupo que hazerſe. Si venia a la preſencia de ſu padre, que eſtaba indignado contra el; era manifieſto el peligro. Si no lo hazia, era confeſſar el delicto, y confirmar las ſoſpechas. Al fin vencio el parecer mas animoſo, aunque peligroſo. Aſsi que partiendo de Amaſia, adonde eſtaba aſſiſtiendo a ſu gouierno, vino a do eſtaba ſu padre, fiado por ventura en ſu imocencia; o porque eſtando preſente el exercito, le parecia que no ternia que temer algun mal: ello es cierto que por ſus paſſos contados vino a la muerte. Ya Soliman antes de partir de Conſtantinopla habia determinado dar la muerte a ſu hijo, con parecer y conſulta de ſu Muffti, por quitarſe de ſcrupulos. Eſte entre los Turcos es el ſummo Sacerdote, como entre noſotros el Papa. Y para que le di-

xiesse su parecer libremente, y sin respectos, le habló assi y dixo; que vn mercader de Cōstantinopla de los de mas nombre y caudal, habiendo de hazer cierta ausencia de su casa, la dexó encomendada a vn sclauo en quié tenia puestos los ojos, y le tenia hechas mil mercedes; y le fió su casa, y la muger, y hijos. Mas el ingrato, no bien se hubo ausentado su señor, quando començò a dar mal cobrò y cuenta de lo que le habia sido encomendado; y a poner açechanças contra las vidas de la muger, è hijos, y aun maquinando contra el mismo señor. Que desseaba saber de el, que era lo que debia hazer de drecho y justi cia en este caso? Respondiole el Mufti, que merecia este tal que le matassen a tormētos. Ya que lo hubiesse dicho porque lo sentia y entendia assi, o sobornado de Rustan y de la Roxolana. Como quiera que ello sea, confirmó grandemente el animo de Soliman, que de suyo estaba inclinado en gran manera a la muerte de su hijo: teniendo por no menor su delicto contra el, que el de aquel esclauo cōtra su señor. Pues como Mustapha llegasse al Real, estando todo el exercito grandemente suspenso, y a la mira de aquel succesſo; entrò en la tienda de su padre, adonde todo

parecia

parecia eſtar ſoſſegado, ſin ninguna gente de guardia, ni ſoldados, ni aſſechanças algunas, de que al parecer, ſe pudieſſe temer. Solo habia en la tienda vnos mudos que tienen los Turcos para ſus entretenimientos, moços valientes y robuſtos, y apercebidos para dar la muerte a Muſtapha, que en entrando en la ſegunda tienda de mas adentro, le emprendieron con gran furia, y le procuraron echar el lazo a la garganta. Mas el ſe començò a defender valientemente, que tenia buenas fuerças, y le iba no menos que la vida, y Reynos: pues ſalido de alli, y acogiendoſe a los Ianizaros, le habian de amparar y dar fauor, mouidos de miſericordia, y de la indignidad del caſo; y no ſolo guardarle la vida, mas leuantarle por Rey. Eſto miſmo temia Soliman, que eſtaba en otro apoſento de alli cerca, entre el qual, y la pieça donde ſe repreſentaba eſta miſerable tragædia, no habia mas que vnos lienços de tienda, o pauellon en medio; y viendo que ſe alargaba el negocio mas de lo que el queria, ſacò la cabeça afuera, y mirando a los mudos con vnos ojos terribles y eſpantoſos, les reprehendia mudamente, y con tales ſeñas, ſu floxedad, y

poca maña. Entonces los mudos redoblando las fuerças con el terror y eſpanto que les habia cauſado con tal mirar, derriban al pobre Muſtapha, y echandole el lazo a la garganta, le ahogaron: y le tendieron luego en vn tapete delante la tienda y pauellon Real, para que vieſſen los Ianizaros a quien tanto habian deſſeado tener por ſu Rey. Lo qual luego que ſe diuulgo por los reales, fue tanta la laſtima y el dolor del exercito, que no hubo quien no ſe llegaſſe a veer vn tan triſte ſpectaculo, en ſpecial los Ianizaros, cuyo dolor y rabia era tan grande, que muy facilmente hubieran leuantado vn motin, a tener caudillo, o cabeça a quien ſeguir: pues el que eſperaban tener por capitan, le vian tendido en el ſuelo, hecho vn tronco. Mas no tenia el negocio remedio, y lo mejor era lleuarlo en paciencia; y aſsi ſe voluian a ſus tiendas, triſtes, lloroſos, y ſin hablarſe palabra; adonde ſe hartauan de llorar la muerte de aquel deſdichado moço. Vnas vezes dezian de Soliman, que era vn viejo caduco, y loco: otros abominaban de los engaños y crueldad de ſu madraſtra: otros acuſaban la maldad de Ruſtan; porque aſsi habian muerto y acabado vna lumbrera de

la

la çaſa Othomana : y aſsi paſſaron aquel dia en ayunas, que ni agua no bebieron; y no faltò quien eſtubo por mas tiempo ſin comer. En todo el real hubo general luto por muchos dias; y durara mucho mas, (porque no habia talle de otra coſa) ſino hubiera deſterrado Soliman, y embiado a Coſtantinopla a Ruſtan, priuado de ſu cargo, (a lo que ſe dexa entender, por conſejo del miſmo Ruſtan) en cuyo lugar y officio, fue proueìdo Achmat Baxá, el qual era el primero deſpues de Ruſtan entre los Viſires; hombre de mas animo, que conſejo. Eſta mudança aplacòlos animos de los ſoldados, y les quitó la triſteza y luto, pareciendoles, y teniendo por creido (ſegun es el vulgo credulo,) que ya Soliman habia çaido, aunque tarde, en la cuenta de las maldades de Ruſtan, y de los bebedizos y hechizerias de ſu muger, y por eſſo lo habia echado de çabe ſi; y quando voluieſſe a Conſtantinopla, tomaria vengança tambien de la muger. Quando viſitamos a Ruſtan, le hallamos muy triſte, y al parecer ſin ningunas eſperanças de voluer al cargo que le habian quitado. No ſe tubo por contenta con eſto Roxolana con la muerte de Muſtapha, ſino acababa tambien con vn hijo

mochacho que habia quedado de el. Porque no se tenia por segura, ni a si, ni a sus hijos, mientras quedaban reliquias suyas. Mas buscaba color y achaque para esso, y no era malo de hallarlo. Llegó à oidos de Soliman que todas las vezes que su nieto salia en publico en Prussa, (que era adonde se criaba) los mochachos de la ciudad le gritaban a vozes, y daban mil bendiciones, rogando a Dios le diesse larga vida, y mas que a su padre. Lo qual le parecia que iba encaminado a succeder en el Imperio del abuelo, ya que habia de tomar vengança de la muerte de su padre: porque los Ianizaros no le faltarian; y que assi habia hecho poco, o nada con la muerte del padre, para el sossiego y tranquilidad de los Reynos. Porque lo principal a que se habia de attender, era la religion y seruicio de Dios, aunque se postpusiesse la vida de los hijos. Que la ley Musulmana, (que assi llaman ellos la suya por excelencia) consistia en la conseruacion de la familia y Imperio Hotomano; y acabada esta, no podia durar su religion; y que ninguna ruina mas cierta le podia venir a aquella casa, que por la discordia de entre los suyos. Y assi para que

la casa, y el Imperio, y por el consiguiente la religion se conseruassen en pie, se habia de occurrir en todas maneras a las discordias domesticas, aunque fuesse por medio de la muerte de los hijos: pues no era de consideracion la perdida de ellos, en comparacion de la religion: y atrueco que aquella se conserue. Y tanto menos deberse perdonar al hijo de Mustapha, quanto le tocaba ya la contagion del delicto de su padre: y que no se podia dudar que dentro de pocos años tomaria su voz y appellido, y vengaria su muerte. Mouido de estas razones Soliman, facilmente consintió en la muerte de su nieto: de la qual dio cargo a Hebrayim Baxà, y que fuesse a Prussa a executarla en el innocente niño. Llegado que fue alla, lo primero que traçò, fue como engañar a su madre: porque parecia crueldad mas que inhumana, matarle sabiendolo ella, y casi a sus ojos: fuera de que se podia temer alguna alteracion del pueblo, por donde se viniesse a estoruar el negocio. Con este artificio pues, la engañó. Fingio que venia por mandado de Soli-

Soliman a visitar a ella y a su hijo, ya que por malos consejos que le dieron, hizo matar a su marido y padre: de lo qual habia ya caido en la cuenta, y estaba bien arrepentido, aunque tarde: pero que tanto mas amaria al hijo de alli adelante, quanto habia sido mas riguroso é injusto contra su padre. Añadio otras muchas cosas a este proposito, para persuadir a la pobre madre; que assi lo creiò: maiormente desde que supo la caida de Rustan; con la qual se consoló y reparò algo. A estos regalos de palabra, añadio otros, de algunos presentillos. Despues de vno, o dos dias que esto passò, començose a poner en platica la salida de la ciudad por algunos dias al campo, para desenfadarse vn poco, y mejorar de ayres. Al fin acuerdan de salir a otro dia a vna casa de campo; y que ella fuesse en coche, y su hijo a cauallo delante. Parecia negocio seguro de toda sospecha: vino en ello la madre: adereçose el cothe; mas con tal artificio, que en llegãdo a algũ mal passo, se quebrasse el exe. Assi la triste salio de la ciudad, y començò aquella jornada tan triste y infausta. El Eunucho con el mochacho, como en conuersacion, se adelantaron: siguelos la madre con la maior priessa que pudo.

Mas

Mas quando llegò al camino aſpero y pedregoſo, con vn grande encuentro que dio el coche en vnas piedras, ſe rompio el exe. Ella eſpantada y deſpauorida con aquello, que lo tubo por mal aguero, no quiſo eſperar mas; y aſsi ſe fue a pie, en ſeguimiento de ſu hijo, llebando ſolas algunas criadas en ſu compañia. Ya habia llegado el Eunucho al lugar que deſſeaba; el qual ſin eſperar a mas de quãto entraba en la triſte caſa, notificò al mochacho la ſentencia, diziendo ſer la volũtad del Rey que muera. A lo qual dizen que reſpondio, como lo ſuelen ellos hazer, y eſtãba el niño enſeñado; que lo recibia y acceptaba no como mandato de ſu Rey, ſino de Dios, a quien es juſto obedecer en todo. Y con eſto alargò el cuello, y lo offrecio al lazo. Aſsi ahogaron a aquel mochacho innocente de grandes eſperanças; y hecho eſto, el Eunucho ſe ſalio por el poſtigo; y puerta falſa huyendo quanto pudo. Llego luego ſu madre como adeuinando el ſucceſſo: llama a la puerta: abrela quãdo les parecio tiẽpo; entra; halla a ſu hijo aun caliente y palpitando, pero ſin aliento. Mas llegando a eſte punto, mejor es correr la cortina; pues cada vno puede imaginar lo que ſentiria en eſte caſo la madre;

mejor

mejor que explicarlo. Hizieronla boluer a la ciudad; vino desgreñada, los cabellos tendidos, rasgadas las vestiduras, dando grandes vozes y alaridos, è inchiendolo todo de lamentos. Acuden de toda la ciudad las madres, las señoras, las nobles, las libres, las esclauas, y oyendo vn caso como este, dales vn furor y rabia notable, y como locas salen por las puertas de la ciudad, en busca del Eunucho; solo a el buscauan, a el solo quisieran topar, para hazer en el vn castigo exemplar. Mas el, aduertido y como adeuinando el sucesso, y temiendo que como a otro Orpheo le hiziessen pedaços aquellas mugeres furiosas, se dio toda la priessa que pudo a huir. Mas ya es tiempo de voluer a mi proposito, è intento. Despachè vn mensagero con el auiso de mi llegada a Soliman: y mientras boluia, tube tiempo de veer de spacio a Constantinopla. Lo primero fui a veer la Yglesia de sancta Sophia, adonde por muy gran fauor me dieron entrada. Los Turcos estan persuadidos que se profanan sus templos, si algun Christiano entra en ellos. Su edificio y grandeza es magnifica, y digna de verse, con vna gran boueda, o media *naranja* (*como dizen*) en medio, que

solo

ſolo admitte luz por la parte de arriba. A eſta forma eſtan edificadas caſi todas las mezquitas de los Turcos. No falta quien diga que era mucho maior, y tenia muchas naues y capillas, y otros cumplimientos a la redonda, que ſe extendian mucho mas; que fueron quitadas dias ha, y cercenado el templo, dexandole ſolo el cuerpo, o naue principal, y el ſagrario, o capilla maior. En lo tocante al ſitio y aſsiento de la ciudad, parece que Naturaleza ſe lo dio, como a quiẽ habia de ſer ſeñora. Eſtâ en la Europa: tiene de frente y a la viſta, a Aſia: y a la mano derecha, a A Egypto, y Africa: que aunque no eſtan contiguas, pero por la commodidad del mar y nauegaciõ, eſtan como juntas. A la mano ſinieſtra eſtá el Ponto, o Mar Euxino, y la laguna Mæotis, cuyas riberas eſtan pobladas y habitadas a la redonda de varias gentes y naciones; y entran en ellos muchos rios; de ſuerte que no naſce coſa en aquellas numeroſas y eſtendidas Prouincias para el vſo humano, de que no participe la ciudad de Conſtantinopla, por la gran commodidad, y opportunidad de la nauegacion. De la vna parte la baña el mar Propontido, o canal; de la otra el rio, que por ſu

figura

figura le llama Strabon, Cuerno de oro, que sirue de puerto. En todo lo de mas se junta con la tierra firme, y haze vna como medio Isla, que corre por toda aquella punta del promontorio, o cabo, que hazen el seno de mar, y el rio que he dicho. Assi que del medio de la ciudad ay vna hermosa vista hazia la mar, y al monte Olympo de Asia, que esta blanqueando siempre con sus continuas nieues. La mar llena de pescados de todas suertes, parte que baxan de la Męotis y del Ponto por la canal o Propontide, para el mar AEgæo y Mediterraneo; parte de los que suben hazia el Ponto, segun la diuersidad de la naturaleza de los peces, tan espessos y a vandas, que a vezes se pueden tomar a manos. Assi que es muy ordinaria en estas partes la pesqueria de los aleches, atunetes, cabeçales, o liças, pesceespadas, o spadartes: en q̃ se exercitan principalmente los Griegos, mas que los Turcos; aunque puestos a la mesa tambié comen de ellos, con tal que sean de los que ellos tiené por limpios. Porque de los otros, no comen mas, ni los tocan, que si fuessen veneno mortal; y antes se dexaran quitar la lengua, o los dientes, que gusten de las cosas que tienen por immundas: quales son ranas,

caraco-

caracoles, y tortugas. En lo qual tambien los imitan los Griegos con igual superſticion. Recebi en mi caſa vn mochacho Griego para deſpenſero: a eſte los de mas criados nunca pudieron perſuadir que comieſſe caracoles: en fin dieronſelos de tal manera guiſados, que el creiendo que era otra coſa, ſe dio vn muy buen hartazgo de ellos. Mas en cayendo que cayò en la cuenta de la burla, por la gran riſa que habia, y las conchas, o caſcaras vazias de los caracoles que le pulieron delante, para que lo creyeſſe, no ſe puede encarecer, quan turbado y alterado ſe metio en vn apoſento, adonde no hizo otro que llorar y vomitar, diziendo, que el ſalario de dos meſes no ſeria baſtante para la penitencia que le habian de dar. Porque los ſacerdotes Griegos tienen eſta coſtumbre, de dar maiores o menores penitencias pecuniarias a los que ſe confieſſan, ſegun la qualidad de las culpas: y no les quieren dar la abſolucion, o dezirles que eſtan abſueltos, ſin que pagué lo que les echan por penitencia. A la punta y cabo de aquel promontorio que dixe, eſta el palacio del gran Turco, de poca, o ninguna magnificencia, ni primor de ſtructura, a lo que ſe parece por de fuera: porq̃ haſta agora

no he estado dentro. Debaxo del Palacio, y en lo llano a la marina, estan los jardines a donde es fama que fue la antigua Byzancio. No quiera v.m. que le cuente aqui, porque se dixeron antiguamente, los ciegos Chalcedonenses, que tubieron su asiento en frente de Byzancio; de los quales apenas han quedado el dia de hoi los cimientos. Ni de la naturaleza de aquel mar, o estrecho, que està siempre corriendo para vna parte, sin hazer refluxo. Ni de los pescados salados que se traen de la laguna Mæotide a Constantinopla, que llaman los Italianos Moronelas Botargas, y Cauiaros: porque no son cosas para carta: y aun lo que tengo escrito sobra; pues se hallaran en los autores antiguos y modernos: y buelbo al sitio de Constantinopla; que ni para la vista puede haber cosa mas hermosa, ni de mas commodidades para el vso. La hermosura y elegancia de ædificios (como dixe) no ay para que pidirla, ni buscarla en las ciudades de Turquia; como ni plaças: porque todas son estrechas, y de poca apariencia, y vistas. En muchos lugares ay reliquias de antiguedades harto notables: pero no tantas que habiendo traido Constantino las que

traxo

traxo de Roma, no ſea de marauillar que no aya muchas mas. De todas las quales, tratar aqui en particular, no es para eſte lugar; con todo eſſo tocare algunas. Ay vna plaça, o carrera de cauallos antigua, adonde ſe veen dos ſerpientes de metal. Tambien ſe vee vna inſigne aguja, y dos memorables columnas, que la vna eſtà en frente del Carauaſſaray adonde noſotros poſabamos: la otra en la plaça, que los Turcos llaman Aurathaſar, que quiere dezir, la plaça de las mugeres. En ella eſta ſculpida debaxo para arriba la hiſtoria de vna jornada del Emperador Archadio, que la leuantò y fabricò, y cuya ſtatua tubo en lo alto por mucho tiempo; la qual ſe puede mejor llamar caracol, que columna, por las muchas ſcalas y gradas que tiene, por las quales ſe ſube haſta lo alto: ſu dibuxo tengo en mi poder. Mas la columna que eſtà en frente del meſon de los Embaxadores del Emperador, toda ella, ſin la baſa, y capitel, eſtà hecha de ocho piedras macizas de Porfido, tan juntas y pegadas, q̃ parecen vna: y aſsi lo pienſan comunmente. Porque por las junturas alrededor de toda la columna en torno la rodea vna como guirnalda, o ramo de laurel, q̃ la ciñe y cubre

demanera, que mirandola de abaxo parece toda de vna pieça. Esta columna sacudida y mouida de muchos terremotos, y chamuscada por vn incendio que hubo alli cerca, està abierta en muchas partes, y porque no se desmorone, y salte, la tienen cō muchos cerçillos de hierro. En ella dizen que estubierō, primero la statua de Apollo, y despues la de Constantino, y vltimamente la de Theodosio el viejo: pero que todas se cayeron por la fuerça de los vientos, o de terremotos. De la aguja que dixe arriba, que esta en el Hyppodromo, o carrera, cuentan assi los Griegos; que arrancada desde la basa y fundamento, estubo caida mucho tiempo en tierra; hasta que en tiempo de los vltimos Emperadores, se hallò vn architecto que se offrecio de bolverla a assentar en su basa: y que despues que se concertò en lo que le habian de dar, puso vna grande machina y apparato de poleas, tornos, y maromas, con que leuantò aquella gran piedra, demanera que no faltaba sino vn dedo para ponerla en su assiento. Y que entonces todos los que estaban mirando juzgaron que todo su trabajo, y gasto de aquel gran apparato, era perdido, y que le habia de costar muchissimo el boluerlo a hazer de nue-

nueuo. Mas el ſin perder animo, y valiendoſe de la ſciencia que tenia de ſecretos, y coſas naturales, que hizo traer gran cantidad de agua, con la qual mojando, y remojando por muchas horas las maromas que tiraban la aguja, encogiendoſe poco a poco (como es ſu natural) leuantaron la piedra, y la puſieron en ſu aſsiento, con grande admiracion y applauſo del vulgo. Vi en Conſtantinopla fieras de differentes ſuertes, lynces, gatos monteſes, pantheras, leopardos, y leones, tan domados y manſos, que en mi preſencia ſe dexò vno de ellos quitar de la boca vna res que le echaron, y con paladearle la boca con vna poca ſangre, le aplacaron. Vi tambien vn elephante jouencito en extremo donoſo, que dançaba, y jugaba a la pelota. Aqui creo que no podra v.m. tener la riſa: y me dira; que vn elephante juegue a la pelota, y dançe? que menos es eſto, que lo del otro elephante de Seneca, que dize que andaba ſobre vna maroma, y entendia las letras Griegas? Mas oya; porque no pienſe que pongo algo de mi caſa, o lo entienda mal. En mandandole dançar, al punto alçaba los pies y braços, quando el vno, y quando el otro, mouiendo el cuerpo a vna parte y a otra, que parecia

claramẽte que queria dançar. A la pelota jugaba aſsi; que quando le echaban la pelota, la recibia con la trompa, y la boluia, y tiraba lexos, como noſotros lo hazemos con la mano. Si no le parece a v. m. que baſta eſto para que ſe diga que dançaba, y jugaba a la pelota; buſque otro que lo diga mas llano, y ſepa mejor contar patrañas. Poco antes que yo llegaſſe a Conſtantinopla, habia tambien vn camello pardal; mas murio. Yo hize deſenterrar ſus hueſſos para verlos. Es eſte animal en los quartos delanteros mucho mas alto que en los traſeros: por lo qual no es bueno para carga, ni para caualleria. Llamanle aſsi, porque tiene la cabeça, y la ceruiz como el camello, y la piel manchada como el pardo, o onça. Pareciera mucho deſcuido mio, no haber viſto el mar del Ponto, teniendo tan buen aparejo: pues entre los antiguos, no era tenido eſſo en menos, que nauegar a Corintho. Habiendo pues ido alli en vna nauegacion, o embarcacion de vn dia guſtoſiſsimo, vi las caſas de recreacion de algunos Turcos principales; de las quales en vna, vi ſculpida y pintada aſſaz bien, de taraçea, en las puertas, aquella inſigne batalla de Selim, con Iſmael Rey de

los

los Perſas. Tambien vi en vnos ameniſsimos valles, vnos boſques y jardines del grán Turco, que debian poco a la arte, y mucho, o caſi todo a la naturaleza. O caſas de Nymphas? o aſsiento de Muſas! o lugares proprios y eſcogidos para retraymiento, apartamientos y recreos de letras y letrados! Bien dixe poco ha, que parece que lloran y echan de menos el cuidado y induſtria de los Chriſtianos: pero mucho mas la ciudad miſma de Conſtantinopla, o por dezir mejor, toda la Græcia; que habiendo vn tiempo florecido tanto, y ſido la inuentora de toda la buena doctrina y artes liberales; eſtà agora opprimida, con tan indigna y miſerable ſeruidũbre, que no parece ſino que nos eſtà demandando que le boluamos toda aquella policia y humanidad que nos enſeñò, implorando nueſtra ayuda (ſi quiera porque todos ſomos Chriſtianos) contra aquellos Barbaros Scythas: pero es por de mas, pues los ánimos de los Principes Chriſtianos van muy lexos de eſto, y a differentes fines y intẽtos. Mas ſi es verdad que los Turcos tienẽ opprimidos a los Griegos cõ eſte imperio y yugo tan peſado; no es menor, ſino mucho mas graue, el q̃ tienen ſobre noſotros los vicios,

las demasías, la embriaguez, el odio, el rancor, la inuidia, la competencia, que tienen tan oppressos y sepultados nuestros animos, que ni podemos leuantar los ojos al cielo, ni pensar en cosa honrosa, o aspirar a negocios de importancia. Debieranos mouer la Christiandad, la piedad, y nuestra propria obligacion, a que acudieramos a la causa y negocio de nuestros hermanos; pero si a caso no nos incita è inflama estos nuestros animos torpes y baxos, la hermosura de esta honrada empresa, y su gloria: debrianos mouer si quiera nuestro interes y probecho, (que es el que el dia de hoi se mira mas que otra cosa) para procurar sacar de poder de aquellos Barbaros tan insignes lugares, y tierras, llenas de tantas commodidades y probechos. Agora vamos por esse spacioso mar, en busca de los Indios, y Antipodes; porque hallamos alli riquezas y despojos a costa de poca sangre, quitandolos a vnos hombres simples y sin malicia, con appariencia y color de la fee, y seruicio de Dios: y en realidad de verdad es el oro, el que buscamos. Muy de otra manera lo hazian nuestros passados, que no quisieron ir en demanda de las tierras donde habia mucho oro, como mercaderes;

deres: ſino adonde ſe offrecian maiores occaſiones de exercitar ſu valor y obligaciones; no era el premio del trabajo y peligros y empreſas que emprendian tan lexos de ſus tierras, el probecho, ſino la honra: ni volbian de las guerras mas riços, ſino mas honrados. Pero eſto ſea para entre noſotros; porque no aya por ventura quien le parezca, que no es bien tachar y reprehender las coſtumbres y coſas de nueſtros tiempos. Como quiera que ello ſea, veo que ſe aguzan y afilan para nueſtro daño las ſaetas; y temo que ſucceda, que ſino quiſieremos pelear por la honra y gloria, lo habremos de hazer por nueſtra neceſſidad, y vidas. Bueluo al Ponto, a quien llaman los Turcos, Caradenis, que quiere dezir, Mar negro. Entra por vna boca eſtrecha en el Boſphoro de Thracia, o canal de Conſtantinopla; adonde dando muchas bueltas y rodeos, por el encuentro y oppoſicion de los cabos, o promontorios, en ſpacio de vn dia de jornada, baxa a Conſtantinopla, y alli por otra boca, o eſtrechura ſemejãte ſale a la Propontide, *o mar q̃ llaman de Marmora*. En medio de la boca por do entra en la canal, eſtà vnpeñaſco cõ vna columna, en cuya baſa eſtá ſcripto el nombre de cierto Romano en La-

tin. Luego en la costa de Europa està vna alta torre, que sirue de tener luz de noche para los nauegantes: que llaman Pharo, o Farol. de donde no muy lexos entra en el mar vn riachuelo, en cuya madre hallamos vnas piedrezuelas poco menos que camafeos, y sardonycos: al ome os si se labran y pulen, parecen tambien como ellos. A pocas millas de aquella boca se mueſtra el estrecho por do passò Dario su exercito cótra los Scythas Europæos. En el spacio que está entre medio de las bocas del Bosphoro, estan dos castillos, de los quales el vno esta en Europa, y el otro al oppoſito, en Asia. Esto le posseyan los Turcos mucho antes que ganaran a Constantinopla, y lo fortalecio de fuertes torreones pocos años antes, Mahomete. Agora sirue de carcel o prision de los captiuos mas señalados. Pocos dias antes se escapó de ella vn capitan Albanes llamado Lazaro, que fue preso con los Hespañoles en Castilnouo: y habiendole cogido, le empalaron, y lo suffrio con gran paciencia, y constancia de animo. Querra v.m. por ventura, que le diga aqui de las Islas Cyaneas o Symphegadas que andan nadando! confieſso que en las pocas horas que alli estubé, no pude ver nen-

gunas

gunas tales. No se si se fueron a otra parte. Mas si v. m. esta desseoso de saberlo ; lo sabra de aqui a poco de Pedro Gillio, curioso inuestigador y escudriñador de todas estas cosas: a mi bastame contar de lo que se vee a prima faz, y a poco mas a menos. Lo que no se permitte passar por alto, es quanto se engaño Polybio, en lo que coligio por varios discursos y argumentos, que andando el tiempo vernia la mar del Ponto a llenarse tanto de arena, por las auenidas y cosas que traen de contino a el el Danubio, y el Borysthenes, y otros rios; q̃ no se podria nauegar; porq̃ no es hoi menos nauegable vn pelo, que lo fue en tiempo de Polybio. De esta suerte el tiempo da por falsas muchas opiniones y coniecturas, que parece que no tenian respuesta. Quien hubo en tiempos antiguos que no tubiesse por cierto, que eran inhabitables las tierras debaxo la Torrida Zona? con ser assi, segun la relacion de los que han estado alla, que no son menos habitadas que las de mas: y que antes bié al tiempo del año quando el sol esta mas cerca de ellos, y los hiere con sus rayos perpendicularmente, se tiempla el calor, y refrigera, con las continuas lluuias que caen entonces.

En

En teniendo auiso el gran Turco de mi llegada, scribio al Gouernador de Constantinopla, mandandole que nos embiasse en Asia, a la ciudad de Amasia; o como se lee en las monedas antiguas, Amazeia. Assi que apreſtado el viaje, y tomando guias, passamos en la Natolia: que assi llaman hoi los Turcos a la Asia. Y aquel dia no passamos de Scutario, que es vna aldea en la costa de Asia, al oppuesto de la antigua Byzancio: adonde en tiempos passados, o poco mas arriba, se cree que fue la insigne ciudad de Calcedon: pareciendoles a mis Turcos que se habia hecho harto aquel dia, en passar los cauallos, carros, ropa, y criados, y a nosotros: y porque si se nos oluidaba algo, pudiessemos ir por ello de presto a Constantinopla. Salidos al otro dia de alli, caminamos por vnos campos llenos de hierbas oloroſas, spécial de cãtuesso: y vimos muchedumbre de muy grandes tortugas que andaban por alli sin temor nenguno. Hubieramoslas cogido, y de muy buena gana, sino que tubimos respecto a los Turcos que venian en nuestra compañia, que si las tocaran solamente, o las vieran seruir a la mesa, les pareciera que quedaban tan inficionados, o polutos, que no hubiera agua

para

para lauarſe. Ya dixe arriba con que ſuperſticion huyen de tocar a eſte animal, aſsi Turcos como Griegos. De do naſce, que como ellas no hagan daño de ſuyo, no ay quien las caçe: y aſsi eſta todo lleno de ellas. Vna de eſtas con dos cabeças, tube conmigo, y la crie muchos dias; y hubiera viuído mas tiempo, ſino ſe me muriera por mi deſcuido. Eſſe dia llegamos a vna aldea llamada Cartali: y de eſta manera porne de aqui adelante los nombres de todos los alojamiẽtos a do ibamos a parar: porque el camino de Conſtantinopla, muchos le ſaben: el de Amaſea, nenguno haſta hoi de los nueſtros, que yo ſepa. De Cartali fuimos a Gebiſe, lugarejo de Bithynia, que pienſan algunos que es la antigua Libyſſa, celebre por la ſepultura de Hanibal: de donde para el mar y ſeno de Nicomedia ſe deſcubre vna viſta muy apazible; y adonde ſe veen Cypreſes de admirable grandeza y groſſor. Al quarto dia que partimos de Conſtantinopla, llegamos en Nicomedia, antigua y famoſa ciudad; adonde no vimos coſa que de contar ſea, ſino paredes caidas, y deſcombros, y pedaços de columnas, y capiteles, que ſolamente han quedado de aquel antiguo luſtre: el caſtillo eſtá entero en vn colla-

collado. Poco antes que llegaramos ſe hallò cauãdo debaxo tierra, vn largo muro de marmol blanco, parte, ſegun creo, del palacio antiguo de los Reyes de Bithynia. De Nicomedia fuimos a Kaſockli aldea, paſſando por vn puerto del Monte Olympo. Y de aqui a Niçea, aunque de noche. No lexos de ay oimos vn gran clamor y vozes que parecian de hombres que ſe reyan, y daban grita. Preguntè lo que era? y ſi a caſo eran marineros q̃ nos daban matraca, (porque eſtaua cerca de alli el lago Aſcanio) porq̃ caminabamos de noche, contra la vſança de la tierra? Fueme reſpódido, que eran ahullidos de vnos animales que los Turcos llaman Ciacales: que ſon vnos lobos maiores q̃ zorras, y menores q̃ los lobos ordinarios y comunes, pero no nada inferiores en ſer voraces y tragones. Andan a manadas, y no hazẽ daño a hóbres, ni ganados, buſcando ſu vida a hurto, y cõ aſtucia, mas q̃ por fuerça, o violencia. De eſtos tales animales, y ſu ingenio, acoſtumbran los Turcos llamar Ciacales, a vnos hombres doblados y de dos caras, maiormente a los Aſianos. Entran de noche en las tiendas o caſas de los Turcos a donde todo quanto hallan de coſas de comer, lo engullen; y a falta de eſſo toda coſa

cosa de cuero, como son çapatos, botas, talabartes, baynas, y cosas semejantes. Y no les falta industria para hazer sus hurtos; sino que es cosa graciosa, que ellos proprios se manifiestan; porque quando estan mas metidos y ocupados en hurtar, si a caso alguno de sus compañeros que quedaró fuera comiença a ahullar, luego le responden oluidados del lugar adonde estan: cõ lo qual despertando los de casa, y arrebatando las armas, los tratan mal como a ladrones cogidos con el hurto. Estubimos en Nicæa el dia siguiẽte; y entiendo que dormi en la sala mesma adonde vn tiempo fue el Concilio Nicæno. Está Nicea a la orilla del lago Ascanio; las puertas y muros estan harto enteros y sanos. Desde en medio de la plaça se veen quatro puertas, que en cada vna dellas ay vn letrero Latino, que atteſtigua haber sido reædificada, o reparada aquella ciudad de Antonino, no se qual, pero en fin de vno de los Antoninos. Tambien estan en pie las reliquias delos baños, o thermas suyas; de las quales como andubiessen sacando piedra los Turcos para las obras y ædificios publicos que se hazen en Constantinopla, estando yo alli, hallaron vna hermosa estatua de vn

de vn ſoldado armado caſi entera: mas luego la deſtroncaron, y desfiguraron a martilladas: y viendome moſtrar ſentimiento de ello, ſe reyan de mi, y me preguntaban los trabajadores, ſi la queriamos adorar, como ſolemos a otras? Partidos de Nicæa, vinimos a Ieniſar; de Ieniſar, a Ackbuyck: de ay, a Bazargyck: de Bazargyck, a Boſuick, o Caſſumbaſia, pueſto en vn lugar, o paſſo eſtrechiſsimo del monte Olympo: porque deſde que partimos de Nicæa, caſi ſiempre vinimos haſta aqui por la falda y cerros del Olympo. Aqui poſamos en vn hoſpital de Turcos: en frente del qual, habia vn peñaſco algo leuantado en que eſtaba hecho vn pozo, y hoya quadrada, y harto ancha, de cuyo ſuelo, o fondo ſalia al camino vna canal. Eſte hoyo inchian los moradores de nieue en el Inuierno, para que por aquel caño que digo, corrieſſe agua al camino, muy fria de la nieue, para beber los caminantes. Eſtas tales obras tienen los Turcos por buenas limoſnas por ſer en beneficio publico. No lexos de aqui ſe vee a Otmanlick a la dieſtra, adonde ſe recogia (a lo que pienſo) aquel Othoman que fue el primero que ennobleſcio aquella familia, y le dio principio. De eſtas eſtrechuras

baxa-

baxamos a vnos campos muy anchos y eſtendidos, donde paſſamos la primera noche en tiendas o paueliones, porque nos parecio que era mejor para el calor que hazia. Llamabaſe el lugar Chiauſada. Aqui vimos vna caſa ſoterraña, que no tenia otra luz ſino la que le entraba por vna lumbrera o ventana del patio de encima. Tambien vimos las cabras de cuya lana o pelo (porque no parezca que tenemos differencia ſobre la lana caprina) ſe hazen los chamelotes. Es ſu pelo delgado, y luzido a marauilla, largo haſta el ſuelo. No lo traſquilan los cabreros, ſino lo peynan; y es tal que le haze poca ventaja la ſeda. Lauan a menudo las cabras en los rios: apacientanſe por aquellos campos de hierba ſeca y delgada, que les es de mucha importancia para la delicadeza de la lana; pues en mudandoles de paſtos, ſe muda el pelo, y no es el que ſolia, y haſta las miſmas cabras ſe truecan que no parecen las de antes. El hilo que ſe hila de eſto por las mugeres de aquella tierra, lo lleuan a Ancyra o Angoury ciudad de Galacia, adonde ſe texe y tiñe, como ſe dira deſpues. Tambien es muy ordinaria en eſtas partes aquella ſpecie o raça de ouejas (que todos los rabaños ſon de ellas) que tienen la

cola grueſſa y grande; que ay cola de eſtas, que peſa tres y quatro libras; y tal, ocho o diez; y a vezes creſce tanto, ſpecialmente en las ouejas viejas, que es meneſter poner les vna tablilla con dos ruedas, donde cargue y ſe aſsiente; para que aſsi tiren las ouejas, lo que no pueden lleuar por ventura. No creera v. m. eſto, pero no le miento en nada; y aunque no niego que eſtas tales colas tienen ſu cierto vſo o probecho, por la mucha groſſura; tan bien digo, que la de mas carne, es mas dura y deſabrida, que la de nueſtras ouejas. Los paſtores de eſtos rabaños, de noche y de dia eſtan en el campo, y lleuan ſus mugeres y hijos conſigo en carros, que les ſiruen de caſas: excepto que algunas vezes arman algunos tendejones o pauellones pequeños; y todo lo andan, altos y baxos, cerros y valles, ſegun ſea el tiempo del año. Pareceme haber notado y viſto en aquellas partes, algunas aues incognitas, y no viſtas por aca: y entre otras cierta ſpecie de anades, que pueden ſer contadas entre las cornetas, (aſsi imitan en la voz a las de los poſtillones.) Es aue, aunque deſarmada, oſada y animoſa, y que eſtan los Turcos perſuadidos, que eſpanta a los demonios y ſpiri-

tus

tus malos. Alomenos es tan amiga y desseosa de su libertad, que aunque la crien en casa, o en vn cortijo por tres años, en hallando occasion, quiere mas la libertad, que la comida y racion que tenia, y buela a sus antiguos aluergues, y a los lugares donde se criò. De Chiausàda fuimos a Karaly: de aqui, a Hazdengry: de ay, a Mazotthoy; y passando el rio Sangario, que corre de Phrygia para el Ponto, viuimos a Mahathli: de alli, a Zugly: y de alli, a Chilancyck; de Chilancyck, en Ialanchich: de Ialanchich, en Potugin: de ay fuimos a Ancyra, que los Turcos la llaman Angur. En Angur estuuimos vn dia; que como hazia grandes calores, caminabamos poco, y les parecia a los Turcos, que no habia para que darnos mas priessa, porque aun estaba alli el Embaxador del Sophy; y querian que entrassemos juntos en Amasia. En todas las aldeas que he nombrado, no vimos cosa digna de admiracion; sino que entre las sepulturas de los Turcos, a vezes topabamos algunas columnas, o piedras antiguas de excelente marmol, en que aun habia rastro y vestigios de letreros antiguos Romanos, o Griegos, mas tan gastados, que no se podian leer

porque en llegando a las posadas todo mi entretenimiento era andar en busca de inscriptiones o letreros antiguos, o monedas Romanas, o Griegas, o algunas plantas raras. Suelen los Turcos cubrir sus sepulturas con vnas grãdes piedras traidas de lexos, sin tierra; para que quando el Dæmonio accusare al defuncto de su mala vida, y le pidiere cuenta, (que assi lo creen) y estubiere defendiendole y aduogando por el el Angel bueno, tenga el defuncto a dõde sentarse, y leuantarse, y estar mas a plazer, para alegar de su drecho y justicia, y defenderse. Y el gran peso de la piedra por esso se la echan, porque assi esten mas seguros los cuerpos de los perros y lobos y otras bestias, y de sus injurias. Entre las quales principalmente ay la Hyæna, que es muy ordinaria en aquella tierra; la qual caua los sepulchros, y saca los cuerpos, y se los lleua a su cueua: en cuyo circuito se veen grandes montones de huessos humanos, y de bestias de carga, y de otras muchas suertes de animales. Es la Hyæna menor vn poco en altura que el lobo, pero tan larga: y tiene el pellejo como el; sino que el pelo es mas herizado, y variado de vnas manchas grandes negras; la cabeça tiene junta con el spinazo,

sin

sin vertebras; que si quiere boluer la cabeça para tras, se ha de boluer toda. Dizen que en lugar de dientes tiene vn hueſſo continuo: para hechizos de amor dizen los Turcos que tiene gran virtud, como tambien los antiguos: y es de manera, q̃ habiendo en aquella sazon dos en Conſtantinopla, no me los quisieron vender, por dezir q̃ los guardaban para la Sulthana muger del gran Señor: la qual (como era publica voz y fama) le tenia hechizado, y ganada la voluntad con bebedizos y otras hechizerias. Engañase Belonio en pensar que la Hyęna es la misma que Gato de algalia. Riase agora v. m. si en su vida se ha reido; porque le quiero contar vn cuento, como le oy de boca del mesmo vulgo. Dizen que la Hyęna (que ellos llaman Zirtlan) entiende la habla de los hombres; (verdad es, que los antiguos dixieron que la contrahazia è imitaba) y que por aqui la toman los caçadores, en esta forma. Llegan a su cueua, (que no es mala de conocer por los montones de hueſſos que dexa) entra el vno con vn cordel, cuyo cabo dexa de fuera a sus compañeros para que le tengan, y entra diziendo joctur, joctur, vcala: que no la halla, que no esta alli; y assi va entrando por la cueua

adentro; la Hyæna que oye aquello, penſando que eſtà ſegura, y que no la veen, eſtaſe queda y ſin mouerſe, haſta que la ata el caçador con el otro cabo de la cuerda, hablando toda via y diziendo que no eſta alli: y ſaleſe con eſtas miſmas razones. En viendoſe el caçador fuera de la cueba, comiença a gritar, dentro eſtà, aqui eſtà: lo qual en oyendo ella, da a correr con grande impetu por huyr, mas en vano, teniendola atada por el pie los caçadores, como dixe. De eſta manera dizen que la matan, o la toman viua con induſtria y maña; porque es animal feroz, y ſe defiende bien. Mas eſto baſte de la Hyæna. De antiguas monedas hallaba alli hartas, ſpecial de los mas modernos Emperadores, Conſtantinos, Conſtantios, Iuſtinos, Valentes, Valentinos, Numerianos, Probos, Tacitos, y otros ſemejãtes; de las quales vſaban los Turcos en muchas partes, por peſos de vn real, o medio real. Llamãlas giaur mãguri, como ſi dixeſſemos, monedas de paganos o infieles. De mas deſtas habia otras muchas delas ciudades vezinas de Aſia; de Amyſo, Synope, Cumana, Amaſtris, y finalmente algunas de la meſma ciudad de Amaſia a do ibamos. En lo qual me enojo vn herrero, y no poco, q̃ preguntandole

tandole por eſtas monedas, me dixo, que pocos dias antes habia tenido vna olla grande llena de ellas, que las fundio è hizo de ellas calderillos, por penſar que no valian para nada. Peſome notablemente de que ſe hubieſſen perdido tantas antiguallas; mas vengueme cõ dezirle, que ſi las tubiera entõces, le diera por ellas cien eſcudos. Aſsi me pagüe, y le dexe no menos eſcozido y triſte de haber perdido vn lance y bocado como aquel, que el me habia parado con la perdida de tantas antiguedades. En lo que toca a plantas, no ſe nos offrecieron muchas por aquel camino que no fueſſen conocidas: las mas eran como las de aca, ſino que eran maiores o menores ſegun el terreno a do ſe criaban. El Amomo de quien Dioſcorides dize que naſce en el Ponto, le buſcamos en balde con mucho cuidado, y de manera, que ni ſe ſi ſe acabo del todo, o mudo de tierra. Llegamos a Ancyra o Angory, a la 17. jornada deſque partimos de Conſtantinopla. Es vna ciudad de Galatia, aſsiento vn tiempo de los Frãceſes, q̃ es el Tectoſago de que hazen menció Plinio y Strabon; y aun por ventura lo que hoi eſtà en pie, es parte de la antigua poblacio. Los Canones la Hamã

Anquira. Aqui vi vna hermoſiſsima inſcription o letrero, y el tranſumpto o copia de aquellas tablas o quaderno de Auguſto Cæſar, de las coſas hechas por el: y procure que mis criados lo trasladaſſen en todo lo que ſe pudo leer. Eſta cortado o ſculpido en vn edificio o pared hendida y partida por medio, que por ventura fue caſa de la Audiencia, o del Gouernador o Virrey de la Prouincia, que eſtaba caida y ſin techo, con ſolas las paredes de piedra; de modo que al entrar queda la metad a mano derecha, y la otra metad a la otra mano. Los remates o bordes eſtan ſanos; y al medio, abierto y hendido en partes; y lo mas baxo tan molido y hecho pedaços de golpes de maças y hachas, que no ſe puede leer; que es vn daño muy grande de las letras, y que lo debrian llorar los doctos: y tanto mas, porque aquella ciudad fue dedicada a Auguſto Cæſar por la Communidad de la Aſia. Vimos aqui tãbien teñir, mojar, y prenſar los chamelotes, de que toman aquella labor o teñal de aguas, de donde ſon llamados chamelotes de aguas, y tan preciados. Son hechos de la lana de las cabras que dixe arriba: tienen por mejores a los que ſacã las aguas maiores y mas claras y viſtoſas:

y ſi

y si en partes las ondas o aguas salen menudas,o desiguales y mal parejas, aunque sean de vn mesmo color y lana, se venden en algunos escudos menos por esta falta. De estos chamelotes se viste la gente mas graue y anciana entre los Turcos;y a Soliman ninguno le agrada mas, ni se viste quando sale en publico, sino de este,y verde; color bien ageno de tal edad entre nosotros; mas es preciado entre ellos por su secta, y por su Propheta q̃ lo vsaba mucho en la vegez, y le fue muy familiar este color. El negro entre ellos se tiene por mal color, y desgraciado. Assi que andar alli, y vestirse de negro, es tenido por aguero, y caso de menos valer; y tanto, que los Baxas alguna vez que les ibamos a hablar con tal vestido, se espantaban, y aun formaban quexa y muy de veras de ello. No ay alli quien ose salir en publico vestido de negro, sino sea algun desuenturado,y cargado de duelos,o aquiẽ aya succedido algun grã desastre,o pobreza. El colorado es el mas visto so y luzido;pero es señal de guerra,y sangre; y assi le vsan en tiempo de ella. Tienen por mejores el blanco, el amarillo, el verde, el morado, el pardo, y los otros: porque los Turcos son muy dados a agueros;y es de ma

nera que es cosa adueriguada y sabida, que por solo haber caido vn Baxá, o vn Gèneral con el cauallo, los han remouido de sus cargos, como si fuera pronostico de algun grã infortunio o desastre, que cõ quitarle el officio, les parecia que se excusaba, y echaua de las cosas publicas sobre la cabeça del tal, *y era como dezirle Alla daras rayo.* De Ancyra fuimos a Balygazar aldea: de alli, a Zorckiuct: de ay; a Zermeczij: y de alli por la orilla del rio Halys, a vna aldea que ha por nombre Algeos. Quando por aqui passamos, viamos de lexos bermegear los mõtes cercanos a Synope, del barro o bermellon que de ay toma el nombre. Este es el rio por quien se dixo, Perdera Cræsso a Halym. A su orilla habia vn bosquezillo, que le miramos con cuidado, y aun nos admiramos como de cosa nueba: pero luego vimos que era Regaliz, de cuyo çumo nos hartamos assaz. Estaba por alli a caso vn labrador, a quien preguntamos por el interprete, si tenia mucho pescado aquel rio, y como se tomaba? respondiome, que peces hartos habia, mas que no se podian tomar: y admirado de esto, y preguntandole la causa? dixo, porque en queriendolos coger, se van, y no quieren esperar. Y

antes

antes de esto topando ciertas aues no conocidas, y preguntando de ellas, y como se caçaban? respondio otro, no se quien, que no se tomaban, porque bolaban en queriendolas coger. Traya vnas redes de pescar Francisco Zay vno de mis compañeros, y hizolas sacar y apercebir, y tomamos muchos pesces, y entre ellos Siluros, de que ay muchos en el Danubio. Tambien habia cantidad de Cangrejos marinos, o muy semejantes a ellos. Los Turcos que estaban presentes se espantaban, y no se acababan de marauillar de la gran industria de los Christianos. Dirame aqui v. m. pues que? no ay en Turquia pescadores? si los ay; pero en aquella tierra muy pocos. Y acuerdome que en otra parte se reyan de vernos hazer presillas y charcos para coger pesces menudos, y nos dezian que para que los queriamos? o que prouecho o gusto esperabamos de ellos? y los bobos no conssideraban que de muchos pocos se haze monton, y se llenan grandes platos para el seruicio de la mesa, y hartar a muchos hombres? mas tal es su frugalidad y abstinencia, y son tan poco dados a la gula, que como tengan pan, y ajo, o cebolla, o vna poca de leche azeda, (de que tambien haze

haze mencion Galeno, y la llama Oxygala, y los Turcos Iugurtha) no se les da nada por todo lo de mas. Desleen aquella leche con agua muy fria, y hazen sopas, o sopicones, y lo vsan en tiempo de grandes calores y sed; y yo lo probe tambien con ellos, y me halle bien. Es comida gustosa y sana, y tiene admirable virtud para matar la sed, por grande q̃ sea. Hallase en abundancia para vender a do quiera que ay Carauasciarays, que son como dixe, los mesones de Turquia, como tan bien otras muchas cosas de comer. Porque los Turcos quando caminan, comen poco de cosas calientes, ni de carne. Su comida es esta; leche azeda, queso, ciruelas passas, peras, duraznos, membrillos, higos, passas, corniolas, o cereças silueſtres. Todas estas cosas las ponen en vnos barreñones, cozidas en agua pura; y cada vno compra lo que le da gusto, y lo come con pan, y se bebe la agua que queda: y assi comen y beben a muy poca costa: y tan poca, que oso affirmar, que qual quiera de nosotros gasta mas en su comida en vn dia, que vn Turco en doze. Y aun sus maiores, y mas splendidos banquetes son de tortadas, y quesadillas, y semejantes cosas dulces, y arroz de muchas maneras, y carnero, y gallinas: por

que

que los capones no ſon aun conocidos entre Turcos: y fayſanes, tordos, maluizes, y ſemejantes, ni aun por nombre. A la agua que beben ſi le añaden miel, o açucar, no imbidian a Iuppiter ſu nectar. De vn cierto bebrage, (por no dexar de dezirlo todo) hare mençió. Toman paſſas, y las muelen, o eſtrujan con muela; aſsi molido y amaſſado y hecho paſta, lo ponen en vn vaſo de madera, yle hechã cierta cantidad de agua caliente, y la mezclã y empapan: y bien cubierto lo dexan heruir vno, o dos dias: y ſi a caſo no hierue quanto querrian, añadenle raſuras de vino. Luego en coméçando a heruir ſi lo guſtan, parece q̃ no tiene guſto ni ſabor, ſino vn dulce fado, o enfadoſo, mas deſpues va adquiriendo vn pũtillo de azedo, q̃ junto con lo dulce agrada a marauilla. Eſta bebida es guſtoſiſsima, por tres o quatro dias; ſpecial ſi la enfrian con nieue, de que ay buena proniſion, que nunca falta en Conſtantinopla. Llamanla Arabſorbet, que quiere dezir bebida de Arabes, o Moros; pero no ſe puede guardar mucho tiempo, porque luego ſe haze agre. Embriaga mas menos, que el vino; y aſsi eſta prohibido por ſu ley. Eſte bebrage confieſſo que me agradò, como tan bien las vbas que las guar-

guardan en muchos lugares hasta el verano; y el modo de conseruarlas es este, como lo oy de ellos. Toman los maiores razimos, bié maduros, (que es facil con los soles que alli haze) metenlos en vnas ollas, o vasos de barro o madera, echando primero en el suelo de ellos, simiente de mostaza molida, sobre la qual ponen las vbas bien apretadas o juntas, y poluorizadas con harina de la mesma mostaza: llena la olla hasta la boca de vbas desta manera, echanle encima mosto muy reziente, hasta arriba, y tapanla, y assi la dexan hasta el tiempo de los calores, y sed, que pidan el remedio. Entonces descubren los vasos, y sacan a vender las vbas con su caldo, que lo quieren tanto los Turcos, como a las mesmas vbas. A mi no me podia agradar aquel sabor de mostaza; y por esso hazia lauar muy bien las vbas, y las comia en tiempos de grandes calores, con mucho gusto, y prouecho mio. Los disparatados Egyptios y monstruosos, adoraban por Dioses a las hortalizas que ellos mismos plantaban, por el beneficio que de ellas sentian; por lo qual no se marauille v. m. si me muestro agradecido yo tan bien, y celebro la memoria de estas, q̃ me fueron de prouecho y gusto. Mas ya es tiẽpo

de

de volber al camino que dexè. De las orillas de Halys (que pienſo q̃ la llaman los Turcos, Ayſtoizu) vinimos a Goukurthoy ; de alli a Choron ; deſpues a Theke Thioy. Aqui deprẽdimos muchas caſas de los frayles Turcos, q̃ llaman Deruis, q̃ tienen alli vna inſigne caſa, o mezquita de vn famoſo Heroe, llamado Chederle , de gran fortaleza de animo y de cuerpo, q̃ fabulã ſer el meſmo q̃ nueſtro Sant George , y cuentan del lo q̃ noſotros de nr̃o Sãcto: es a ſaber, q̃ libro avna dózella expueſta a vn dragon horrible y grãde, matandolo. A eſtas coſas añaden otras muchas, fingiendo lo q̃ ſe les antoja: que andubo peregrinando por lexas tierras; y q̃ llegò al cabo a vn rio, cuyas aguas hazian immortales a los que las bebian; que no dizẽ en q̃ partida del Mũdo cae eſte rio, ſino es q̃ lo debamos poner en la Vtopia. Tan ſolo affirman, q̃ eſta embuelto y eſcõdido en vnas tinieblas muy eſpeſſas ; y q̃ nadie ha viſto eſte rio deſpues del Chederle: y q̃ el anda de vnas partes en otras, hecho immortal por beneficio de aquellas aguas, cõ ſu caballo, que tan biẽ deſnudò la mortalidad cõ beber de ellas; y q̃ ſe halla en las batallas, de q̃ guſta mucho; y ayuda a los mejores, o a los q̃ pidẽ ſu fauor, d̃ qualquier ley o ſecta q̃ ſeã:

lo qual

lo qual si bien es ridiculo, no lo es menos, antes merece maior risa lo que dizen, que fue vno de los compañeros y amigos de Alexandro Magno. No tienen los Turcos razon, ni cuenta chica ni grande dela Chronographia, ni tiempos: y confunden y mezclan notablemente todas las historias. En viniendoles a la memoria no dudarian de affirmar, que Iob fue maestresala de Salamon; y su capitan general, Alexandro Magno; y otras peores cosas, y mas absurdas. Ay en aquella mezquita (que assi llaman los Turcos a sus Iglesias) vna fuente de agua purissima, labrada de piedra de vn excelente marmol. Tienen creido, y quierenlo ellos hazer creer a otros, que aquella fuente tubo su principio de haberse alli orinado el caballo del Chederle. De mas de esso cuentan muchas cosas de los compañeros del Chederle, de su caballerizo, y de vn sobrino hijo de su hermana; cuyos sepulchros muestran alli cerca; y nos querian persuadir, que hazian muchos milagros en los que los inuocaban y pidian su fauor. Y no solo esto, pero que aun los poluos y raeduras de la piedra y tierra mesma donde estaba Chederle esperando al Dragon, tomados en bebida aprouechaban contra las fiebres, y el

dolor

dolor de cabeça y ojos, y lo referian con la meſma ſuperſticion. Todos aquellos lugares eſtan llenos de viuoras y ſerpientes, y en algunas partes ay tantas, que ſe juntan a tener la ſieſta en tiempos de grandes calores, que no oſan llegar los hombres a los tales lugares. No quiero dexar de dezir, con quanta riſa miran los Turcos pintado a Sant George en los tẽplos de los Griegos, (q̃ como he dicho, quieren que ſea ſu Chederle) con vn mochacho a las anchas, echando vino en vna taça, y dandola a ſu ſeñor: porque de eſta manera le pintan los Griegos de ordinario. Mas ya eſtamos cerca de deſcanſar del largo camino. De eſte lugar haſta llegar a Amaſia no habia ſino vna manſion, o lugar donde apearnos, que era Bagkſon. Llegamos a Amaſia en treynta dias, deſde que partimos de Conſtantinopla, a los 7. de Abril. Salieron nos a recebir al camino algunos Turcos, que nos dieron la bien venida, y nos vinieron acompañando. La ciudad de Amaſia es la principal, y caſi la cabeça de la Prouincia de Capadocia, y en ella ſuele reſidir el Gouernador, y tener las audiencias, y oyr de juſticia; y la guarnicio de gente de guerra ordinaria. Mas no ſe que deſgracia parece que tiene

aquella ciudad, desde los tiempos de Bayazeto, y lo confirmó agora el miserable caso de Mustapha. Strabon scribe, que fue su patria. Está entre dos cerros, a entrambas las orillas del rio Iride, que le passa por medio; y de tal manera, que como de gradas de theatro se deuisa por todos cabos el rio, y se mira la vna parte de la ciudad, a la otra. Esta cercada de collados a la redonda; de suerte, que por sola vna parte, pueden entrar y salir los carros, y jumentos. La noche que llegamos, hubo vn gran incendio: el qual apagaron los Ianizaros, como lo acostumbran, derribando las casas cercanas. Los soldados Turcos tienen razon de desear que aya fuego, porque como ellos son los que acuden a matarlo, y no lo saben hazer sino derribando las casas vezinas, robanlas vnas y las otras; assi las que arden, como las que derriban; assi que muchas vezes ellos mismos pegan fuego de secreto, por tener ocasion de hurtar: como me acuerdo haberlo visto en Constantinopla, que como a vn tiempo se hubiesse encendido fuego en muchas partes, que era cosa cierta que no podian ser incendios fortuitos,

tos,

tos,y no ſe ſupieſſen los autores, echaban la culpa en general, a los exploradores o eſpias del Perſa. Mas habiendo hecho mas diligente peſquiſa, ſe aduerigüo haberlo hecho la gente de mar que eſtaua en aquel puerto, por tener ocaſion de robar, en achaque del fuego. En vn collado que ſeñorea a la ciudad de Amaſia, eſta vn caſtillo razonable, adonde ay continua guarnicion Turqueſca; hora ſea contra los pueblos de Aſia, que no eſtan bien con el ſeñorio de los Turcos; hora contra el Perſa, que ſuele hazer correrias haſta aqui, por muy largo ſpacio y diſtãcia de tierras. En aquel collado ay no pocos raſtros, o veſtigios de memorias antiguas, por ventura de los Reyes meſmos de Cappadocia: pero ni las caſas, ni plaças de Amaſia, ſon mucho de veer. Las caſas eſtan hechas de barro o adoues, como en Heſpaña; yaun haſta el tejado es de arzilla, o barro, y llano, ſin vertientes. Tienen vn troço o pedaço de algun pilar viejo o columna, en lugar de piſon, que trayendole de vnas partes en otras rodando, piſan y emparejan el techo, ſi ſe deſconcertò o deſmorono algo con el viento o lluuias. En eſtos techos o terrados duerme la gente de eſta tierra en tiempo de verano,

al ſereno y al ayre. Llueue poco, y pocas vezes; mas quando ſuccede llouer, las goteras como deſtilan lodo, pierden mucho los veſtidos de los que andan por las calles. Alli vi en nueſtra vezindad, vn cierro Iouen Satrapa cenar al vſo antiguo deſde vn lecho. Llegado que houimos a Amaſia, nos lleuaró a viſitar al Baſſa maior Achmat, y a los de mas: porque el Rey eſtaba fuera; y tratamos con ellos de las ordenes que traiamos del Cæſar, eſcuchãdonos no del todo de mala gana, por cumplimiento, por no parecer que deſde luego nos eran contrarios, y poco bien affectos, y remitiédolo todo a la voluntad de ſu Rey. El qual en viniendo que vino, nos dio luego entrada; mas el, ni nueſtra platica o oracion, ni nueſtras razones, ni el recaudo y embaxada q̃ traiamos, lo eſcuchó con buen ſemblante. Eſtaba ſentado en vn eſtrado muy baxito, no mas alto de vn pie del ſuelo; y eſtaba cubierto de muchas y muy ricas colchas, y con almohadas labradas de labor riquiſsima, y exquiſita a marauilla. Tenia cerca de ſi vn arco y ſaetas: la cara no nada alegre; y cõ vna ſeueridad en el ſemblante, triſte, pero llena de mageſtad. Entramos de vno en vno, llebãdonos aſidos de los braços ſus camareros o gẽtilhombres

hombre de camara; que asi lo acostumbran desde el tiempo que vn Croato o Sclauon habiendo pidido audiencia, matò a Amurathes, en vengança de la muerte del Despota de Seruia Marco, su señor. Y hecha la ceremonia, como de besarle la mano, nos boluieron para tras, hasta la pared frontera, sin boluerle las espaldas. Entonces me escucho todo lo q̃le quise dezir; mas como no era a su gusto ni proposito, como el pẽsaua; porque todas las demandas y peticiones de la Magestad Cæsarea eran llenas de magestad y libertad: por lo qual el, que le parecia que no se le habia de negar quanto pidiesse, no las escuchaba bien: como enfadado, no respondio, sino, Guisel, Guisel; que fue dezir, Bien, Bien; y con esto nos dexaron voluer a casa. Estaba su Corte muy poblada y llena; habia en ella muchos personages de grandes cargos y officios; estaba alli toda la caualleria de su guarda, Sphays, Iariphigis, Vlufagis, y gran numero de Ianizaros; pero nengun noble entre tantos, sino por su valor y proprios hechos. Ninguno alli es mas principal por linage, que otro: a cada vno se le haze honra, conforme al cargo, y officio que tiene. No ay alli differencia por asientos ni lugares: el officio

que cada vno tiene les señala sus puestos. Los officios y cargos, los da el mesmo Rey en persona, sin attender a las riquezas, o a la vanidad ni humo de linages: no tiene cuenta con fauores, ni repara en la voz del vulgo, sino en los meritos y costumbres, y trato y proceder de cada vno: por su valor son alli honrados y premiados: y assi se dan los cargos a quien los merece, y es para ellos. Cada vno tiene alli en su braço y mano su linage, y su fortuna, la que se quiere. Los mas principales, o que tienen los mayores cargos despues del Rey, por la mayor parte son hijos de vaqueros y pastores: delo qual estan tã fuera de correrse, que antes se precian y honran con ello: y tanto mas se attribuyen a si proprios, quanto deben menos a sus padres y passados, y a la fortuna de su linage: porque les parece que la virtud y valor no nacen cõ los hombres, ni la heredan de sus padres, sino que o la da Dios, o la gana cada vno con disciplina, y mucho trabajo y cuydado; y que de la manera que no passa en los hijos la arte o officio de los padres, como es la Musica, o la Arismethica, o Geometria; assi ni la virtud passa en el hijo o heredero, ni la alma se engendra de la simien-

ſiniente paternal para que ſalga parecido el hijo al padre, ſino que del cielo ſe infuade en el cuerpo. Aſsi que entre aquella gente las dignidades, las honras, los magiſtrados y officios, ſon premios de las virtudes y meritos: la mal dad, la floxedad y deſcuydo, no tienen alli premios ni honra, ni nadie haze caſo de los tales, antes ſon menoſpreciados de todos: y aſsi les luze bien, pues ellos con ſus buenos ſucceſſos medran, florecen, mandan y enſanchan cada dia los terminos de ſus Reynos y ſeñorio. Entre noſotros ſe viue muy de otra manera: no tiene lugar la virtud ni valor: todo va por linage, y la fama y opinion de el ſe alça con todas las honras; pero en otro tiempo ſe dirá mas de eſto, placiendo a Dios; y por agora eſto baſte, y ſea para ſolo v. m. Agora eſtè con migo, y mire tanto turbante de cendal blanco de finiſsima ſeda; y tantos veſtidos luzidiſsimos de todas ſuertes y colores; y tanto oro, y plata, purpura, ſedas, y mas ſedas: ſeria coſa larga dezirlo todo, y no ſe podria como ello es, por ſu noueded. En mi vida vi coſa q̃ mejor me pareciesſe; mas entre tãta riqueza y vizarria mucha llaneza y parſimonia. Todos los veſtidos,

de personas de qualquiera calidad que fuessen, eran de vna forma, llanos, sin guarnició o passamanos, ni las burlerias que vsamos nosotros, que cuestan tanto, y a tres dias no ay nada. Ay alli hermosissimos vestidos, de sedas, terciopelos, y brocados, que los vsan mucho, cuyas hechuras no passan de vn ducado a lo mas. Ellos se marauillaban de nuestro modo de vestir, no menos que nosotros del suyo. Vsan vestir largo hasta los pies; que es honesto, y los haze parecer mayores de lo que son. Nuestro vestido al contrario, corto, estrecho, y que descubre aquellas partes que aun la Naturaleza quiso encubrir; y por esso no parece tan bien. Añadese a esto, que no se como, quita algo de la statura, y haze parecer menores. Sobre todo el silencio y modestia grande en tanta multitud de gente, me parecio que merecia no poca alabança. No habia alli vozes, ni murmullo, ni el zumbido que suele donde ay multitud de gente descompuesta y sin orden. No atrauessaban vnos con otros, ni se encontraban; cada vno guardaba con estraño sossiego y quietud su puesto. Estaban sentadas las cabeças mayores (que llaman ellos Agas) Sangiaccos, Maesses de campo, Coroneles, Capitanes,

nes; todos los de mas eſtaban en pie. Eran muy de veer algunos millares de Ianizaros, que apartados de los de mas eſtaban en orden y hilera, en pie y ſin mouerſe; que me tubieron ſuſpenſo y dudoſo por vn rato, ſi a caſo eran hombres, o ſtatuas, porque eſtaban lexos de mi; haſta que aduertido dello me llegue a ſaludarlos, como es coſtumbre; y vi a todos juntos inclinar las cabeças, para tornarme a ſaludar. Salidos de alli vimos otra vez con mucho guſto la caballeria de la guardia del gran Turco, que volbia para ſus caſas, en muy buenos y hermoſos cauallos, y bien adereçados. Aſsi volbimos a caſa, con muy poquita eſperança de alcançar coſa de las q̃ pediamos. A los diez de Mayo, vino el Embaxador de Perſia; y habia traydo muchos y muy ricos preſentes, tapiçerias, tiendas de Babilonia muy ricas, matizadas, y bordadas de dentro de varios colores; ſillas y jaezes de exquiſita obra y valor; cimitarras Damaſquinas guarnecidas de piedras precioſas; tablachinas de admirable hermoſura; mas lo que hazia vẽtaja a todo, era vn Alcoran, en que eſtan ſcriptas ſu ley y ceremonias, que dizen que dexò ſu Mahoma inſpirado de Dios. El qual preſente es muy preciado entre ellos.

Al

los muſlos, y baxando las cabeças azia tierra. Hecha eſta ſalutació, el q̃ eſtaba mas cerca de la cozina tomaba los platos del ſeruicio; y los daba al mas cercano; y el, al tercero; y el tercero, al quarto; y de eſta manera de mano en mano, haſta q̃ llegaſſen al q̃ eſtaba mas cerca de la meſa, de quien los recebia el maeſtreſala, y los ponia en la meſa: de eſta manera manaban, ſi aſsi ſe puede dezir, o ſe deſcolgaban en ella cient o mas platos o ſeruicios, ſin ruido; y hecho eſto, aquellos mancebos, haziendo otra corteſia ſemejante, ſe ſalian por la meſma orden que habian venido; ſino que los vltimos al venir, fueron los primeros a la ſalida; y los que habian eſtado mas cerca de la meſa, eran los que cerraban el eſquadron: y por eſta orden era lo de mas que ſe lleuaba a la meſa: tanto eſtiman la orden y concierto los Turcos, aun en las coſas de poco momento, q̃ noſotros en las mas graues y de importãcia no ſabemos guardar. No muy lexos de la meſa del Embaxador, comian ſus compañeros, y otros Turcos. Aſſentada la paz con los Perſas, como eſtá dicho, nunca podimos recabar coſa por mas juſta que pareciesſe, de los Turcos: ſolas vnas treguas de ſeys meſes, mientras ſea lleuãba y traya

y traya la reſpueſta, ſe aſſentaron entre noſotros. Habia yo venido para quedar por Embaxador ordinario: mas como no ſe habia concluido nada en lo tocante a la paz, parecio a los Baxàs, que volbieſſe con las cartas de ſu Rey, al mio, que quiça tornaria con la reſpueſta. Aſsi me volbieron a dar entrada adonde eſtaba el Rey. Echaron me acueſtas dos ropones grandes, y muy cumplidos y largos, de brocado, que apenas podia lleuarlos, ni mouerme. A mis criados todos, les fueró tan bien dadas ſendas ropas de ſeda de diferentes colores, que veſtidos de ellas me acompañaban. Comence a andar con eſta pópa, como ſi entrara a repreſentar a vn Agamenon, o otro ſemejante perſonado: y tomando mis cartas, embueltas y metidas en vn paño de brocado, cerrado y ſellado, me deſpedi del Rey. Tan bien le ſaludaron mis criados, los de mas honor y ſuerte, y ſe deſpedieron de el. Vltimamente deſpediendome tan bien delos Baxàs, ſali de Amaſia al ſegundo de Iunio. Es coſtumbre a los Embaxadores al tiempo de la partida, darles vn banquete en el Diuan, que es lugar a do los Baxàs tienen ſus audiencias, y oyen de juſticia: mas eſſo es a los amigos: pero nras coſas

no

no eſtauan aun aſſentadas, ni en terminos de eſſo. De Soliman por ventura me preguntara v. m. que es lo que me parecio? eſtá ya viejo: tiene la cara y preſencia dignas de tanta magestad, y grandeza. Siempre eſtubo en opinion de cuerdo, y templado, aun en la edad que conforme a ſu vſança podia peccar, y viuir mas deſembueltamente, ſin reprehenſion; porque ni en ſu mocedad ſe dio al vino, ni fue afficionado a muchachos, que ſuelen ſer los regalos y entretenimientos de los Turcos, ni con razon le pueden achacar aun ſus proprios enemigos coſa que entre mas en hondo, que el ſer demaſiado rendido y ſugeto a ſu muger: y por el conſiguiente el haber ſe arrojado con temeridad y poco recato en la muerte de ſu hijo Muſtapha; la qual ſe atribuya communmente a los hechizos, y bebedizos, y encantamentos de ſu muger: pues es coſa cierta y adueriguada, que deſde que la recibio por muger legitima, no llegò a otra de todas quantas concubinas tenia, con no ſerle prohibido por ſus leyes. Es muy obſeruante de ſu ley y cæremonias, y grande y ſeueriſsimo defenſor, y no menos cuydadoſo de ellas, que de extender y enſanchar ſu Imperio, y Reynos. Es de edad de caſi ſeſenta

años

años, y de buen sugeto, y salud para tal edad: sino que el mal color que tiene, es indicio de algun mal encubierto. Dizen, que tiene vna llaga o fistola incurable en la pierna; mas dissimula aquella falta del color, con el que se pone en el rostro quando se van a despedir del los Embaxadores, que les quiere dar a entender que esta muy sano y rezio, para que los Principes estrangeros le teman mas, viendole tal, y tan bueno: lo qual vi y noté claramente quando del me despedi, que estaba muy differente de quando le hablè la vez primera. Assi que en medio de los mayores calores de Iunio nos dimos a caminar: mas no los podiendo sufrir, me dieron vnas calenturas, remissas a la verdad y lentas, pero continuas, con dolor de cabeça y catharro, que me duraron hasta Constantinopla. El dia que salimos de Amasia, partio tambien el Embaxador Persa, y por el mesmo camino: porque como dixe, no tiene mas de vna entrada ni salida, por estar cercada de vnos asperos collados, que no dan lugar ni camino por otro cabo; mas luego se diuide el camino en dos partes, o vias; la vna de las quales va azia el Oriente, por donde fue el Persa; y la otra al Poniente, que es la que

ſiguimos noſotros. En ſaliendo de Amaſia, eran de veer los Reales de los Turcos extendidos por todos aquellos ſpacioſos çampos, poblados de tiendas y pauellones. No creo que habra neceſsidad de canſar a v. m. con la relacion de la buelta de mi jornada, pues fue por los miſmos lugares y paſſos que habia ſido la venida: ſino que volbimos mas a prieſſa, y doblamos alguna vez las jornadas. Aſsi que llegamos a Conſtantinopla a los 24. de Iunio; y quan peſado me hubieſſe ſido el camino, viniendo con calentura continua, lo remitto al juyzio de v. m. Llegue flaquiſſimo; mas deſcanſando deſpues vn poco, y con vnos baños de agua caliente que tomè por conſejo de mi medico Quacquelbeno, volbi facilmente en mi; en ſaliendo del baño, me echaba agua fria, que aunque me hazia ſentir y daba alguna peſadumbre, me dio la vida. Mientras eſtube en Conſtantinopla, vno q̃ habia venido del Real de los Turcos me contò, (que no dexaré de ſcrebirlo para q̃ ſe vea quan aborrecido tiené aquellos pueblos de la Aſia el Imperio y ſecta Hottomana) que Soliman ſiendo de buelta, poſò en caſa de yn hombre Aſiano, y hizo noche

en ella

en ella: el qual ìdo el Rey, como si la casa hu biera quedado contaminada, la çahumo y desinficionò cõ çahumerios, y aguas, y otros ritos y ceremonias, limpiandola de la contagion de tal hueſped; lo qual como vino a noticia de Soliman, hizo matar al hombre, y echar la casa por tierra; de esta manera pagó aquel triste el aborrecimiento que tenia a los Turcos, y su afficion è inclinacion a los Persas.

Habiendome detenido en Constantinopla cosa de 14. dias, mientras me reparaba, comence mi camino para Viena, con mal pie (como dizen) y principio desgraciado. A la salida de Constantinopla, topamos luego ciertos carros llenos de mochachos, y mochachas, que los trayan a vẽder de Hungria a Constantinopla; que es la mercancia mas ordinaria. Habian me encomendado mis compañeros á algunos de sus criados y gente, que se querian volber, cansados de tan larga estada en tierra de Turcos. Con estos pues, habiendo caminado dos jornadas; veo al vno de ellos (que era como caporal o cabeça, y por esso le llamaban Veyuoda,) que le trayan en vn carro enfermo, y el vn pie descalço, adonde tenia vn carbunco pestilencial,

cial, y ſe quexaba y pidia remedio. Alteramonos todos grandemente, de temor que el mal cundieſſe, como ſuele, entre los demas; pero no le durò mucho, que en llegando a Hadrianopoli, que no eſtaba lexos de alli, ſe murio. He aqui de vn daño, otro: y de mal, en peor. Los demas Hungaros, compañeros del muerto, arremeten a ſus deſpojos, y el vno toma las calças; el otro el jubon; quien porque no ſe perdieſſe nada, la camiſa: otro los pañizuelos, y cuellos, y las demas coſas de lienço: y no hubo orden cõ ellos, ni ſe les pudo eſtoruar que no lo hizieſſen, y puſieſſen en manifieſto peligro, a ſi, y a noſotros. Andaba el medico de vnos en otros, rogandoles por amor de Dios, que no tocaſſen nada, porque tenian cierto el peligro, y daño irreparable: mas cantaba a los ſordos. Al otro dia que partimos de Hadrianopoli, he aqui adonde rodean al medico muchos de ellos, rogandole que les dieſſe algun remedio contra el dolor de cabeça, y peſadumbre, y canſacio, y molimiento de todo el cuerpo, con vnos deſcaccimientos y triſtezas de animo, que ſoſpechaban que eran aſſomos de peſte. Reſpondioles el Medico; que no embalde los habia el auiſado; que

ya tenian lo que tanto habian procurado: que el deſſeaba ayudarlos, mas que no veya orden, por la falta que habia de todo por aquel camino. Aquel miſmo dia habiendome ſalido a paſſear, en apeandome, (como era mi coſtumbre, para veer ſi habia algo que veer y notar) en vn prado ſe me offrecio vna hierba no conocida, de la qual como cogieſſe algunas ojas, y las llegaſſe a las narizes, y me parecieſſen que olian a ajos, alargué la mano para darlas al Medico, por ſi la conocieſſe; el mirandola con cuidado, dixo, que era el Scordio: y leuantando las manos al cielo, dio gracias a Dios de habernos ſoccorrido con vn remedio como aquel contra la peſte, y en tal tiempo. Luego cogio gran cantidad de ella, y la echò en vna olla grande, y la puſo a cozer; y dize a los Hungaros que tengan buen animo, y repartio entre ellos el cozimiento, para que lo tomaſſen bien caliente a la acoſtada, con tierra Lemnia, y electuario del Diaſcordio, y que no durmieſſen haſta haber bien ſudado. Ellos lo hizieron aſsi, y al otro dia voluieron diziendo que ſe hallaban mejor: y tornaron a pidir ſegunda vez lo miſmo. Y hecho eſto, conualeſcieron

ron del todo. De esta manera, por la bondad de Dios, fuimos librados de aquel terrible mal: mas ni por essas dexamos de tener otros inconuenientes y estropieços en lo de mas. Habiamos ya passado la Thracia, y la Bulgaria q̃ se estiende hasta Nissa; y a la Seruia q̃ se attiene y llega de Nissa hasta Simãdria, a do comiençan los Ratzianos; y habiamos llegado a Belgrado, en medio de los calores, que los hazia intensissimos, en fin como en Caniculares; traxeron nos vn dia de vigilia, en aquel lugar, vna gran quantidad de pescado bonissimo, entre el qual habia algunos Cyprinos o Carpas muy grandes, y gruessas, tomadas en el Danubio; que son las mejores y mas excelentes; de las quales como se hartasse mi gente en demasia, con las buenas ganas que traya, hora que essa hubiesse sido la causa, o la occasion, los mas de ellos cayeron enfermos de calenturas. Todo aquel mõton de pescado, que era bastante para hartar a quarẽta hombres, no costò sino medio tallar. Todo lo de mas se vende a este respecto, muy barato. El heno se da debalde, porq̃ cada vno lo puede tomar de los campos, q̃ estã llenos de el, y quanto quieran, sin pagar nada sino el segar, y acarrearlo. En lo qual me

admirè quando passè la Saua, del juyzio y prudencia de los antiguos Hungaros, que escogieron para su morada la Panonia, abundantissima de todas cosas. Habiamos andado muy grande spacio de tierra, assi de esta parte del mar, como de aquella: y en todo ello no habiamos visto sino hierba, ordio, auena, y sembrados, muy ruines, y casi secos y agostados: mas en entrando en Hungria se nos offreciò la hierba tã alta, que muchas vezes no veyan los del vn carro al otro que iba delante; que era señal euidente de la bondad del terreno. Desde Simandria (como dixe) comiençan los Ratzianos, y llegã hasta el Rio Drauo. Es gente bebedora, y no mucho de fiar, segun se dize; los quales no he podido saber que nacion sea, ni de donde tomaron su origen y nombre; a nosotros a lo menos se nos mostraron muy voluntariosos. Por algunos lugarejos de aquella tierra, que hazen las casas con lodo, vinimos a Esseck, pueblo bien nombrado por la rota de Katzianer, y perdida y destruicion de nuestro exercito. Aqui me tomo terciana, no podiendo resistir a la fuerça de los calores q̃ nos abrasaban por aquellas campiñas rasas de la Hungria. De Esseck passado el Drauo

vini-

vinimos a Lacquen, adonde habiendome echado a repoſar canſado y molido del calor y calentura, vinieron a viſitarme los Regidores del pueblo, y a darme la bien venida, y me traxeron vnos melones grandiſsimos, y peras, y çiruelas de muchas maneras, y vino, y pan, todo eſcogidiſsimo, que no ſe ſi lo tiene mejor aquella Campania tan celebrada por ſu abundancia y bondad de la tierra. En el apoſento donde dormia me puſieron vna meſa llena de todas eſtas coſas. Mi gẽte habia hecho quedar a los Hungaros a cenar, excuſandome q̃ por mi enfermedad no los dexaban entrar a hablarme. Quando deſpertè, y echè los ojos en aquella meſa, no ſabia ſi ſoñaba, o eſtaba deſpierto. Pareciame q̃ veya el Cornucopia; haſta q̃ pregunte al medico, que era aquello? dixome, que el habia dado ordẽ que ſe puſieſſen alli, para que me recreaſſe ſi quiera con la viſta. Preguntele, ſi podria guſtar de ello? no me lo vedó, con tal que no hizieſſe mas de guſtar. Aſsi haziendo la cata y ſalua de todo ligeramente, me recree no poco. Al otro dia vinieron a mi los Hungaros, a offrecerſe, y dar ſus quexas contra ciertos vezinos y comarcanos, y encomendarſe en la gracia del Cæſar.

De aqui vinimos a Mohackz, lugar funeſto y deſdichado por la muerte del Rey Luis de Hungria. No lexos del lugar vi vn riachuelo o arroyo hondo, de altas margenes, y arzentajado, a donde cayó con el cauallo, y murio aquel deſdichado mancebo, que no ſe ſi con menos prudencia, que dicha, ſe oſo opponer, y dar la batalla con poca gente, y aquella juntada de rebato, y por la maior parte ruſtica y deſarmada, contra vn numeroſiſsimo exercito, de gente muy platica y exercitada de Soliman. De Mohacz, vine a Tulna; de Tulna, a Felduar, de do paſſe a vna isla qne haze el Danubio harto grande, y es habitada de los Ratzianos, llaman-la Cophin. De alli, buelto a paſſar el Danubio, llegué a Buda, al ſegundo dia deſpues que parti de Belgrado, que fue a los quatro de Agoſto, con perdida de muchos cauallos, que ſe me murieron por cauſa del nuebo ordio que habian comido, y bebido agua fria: y habiendo eſcapado de muchos peligros, de los latrocinios con que es infeſtada toda aquella partida, endemas de los Heydones: lo qual ſe aduerigno deſpues por confeſsion de algunos que el Baxa de Buda los hizo caſtigar, que confeſ-

ſaron

ſaron haber eſtado eſcondidos en la madre devn arroyo grande y extendido,(a don de habia vna puente mal labrada, y mal ſegura) para acometernos a deshora. Porque no ay coſa mas facil, que coger por pocos que ſean, a muchos en tales paſſos. Porque como por el vicio de las puentes, y reſquicios,y aberturas que ay en ellas,no ſe puede andar ni reboluer,por mas aduertidos que vayan, ſin manifieſto peligro de caer: ſaliendo vnos al encuento por frente, y otros cogiendo por las eſpaldas, y otros por los lados de la puẽte,y madre del arroyo, y deſde los matorrales de las orillas, a donde eſtan eſcondidos,no podiendo mouerſe a caualllo(como he dicho) por los malos paſſos de la puente: no ay duda ſino que nos pudieran coger,o matar, peor que a aquellos de las Horcas Caudinas. No ſe, ni me conſta, ſi por ventura el vernos tantos, o la preſencia de los Hungaros que venian conmigo, o porque veniamos a lo largo en hilera, que no podiamos caber todos de vna vez en la puente,o que otra coſa los hubieſſe eſpantado; (qualquiera que hubieſſe ſido) llegamos todos ſanos y ſaluos a Buda. No hallamos en ella al Baxá, que eſtaua en Campaña

junto a Peſt, a donde tenia ſu junta de la gente de guerra (que llaman Racos) a la vſança de los Hungaros. Eſtaban alli muchos Sangiaccos de por alli cerca; eſperabanſe otros algunos: y por eſſo me dilferieron la habla y entrada haſta el tercer dia, quando hubieſſe mayor numero de Sãgiaccos y ſoldados. Llamado de el, paſſe a ſu Real; quexoſeme mucho de los agrauios de algunos Hungaros. Es muy ordinario en ellos, aſsi Turcos, como Hungaros, que ſiendo ellos los que hazen los agrauios, ſe adelantan a quexar los primeros. Añadio fieros y amenazas, pareciendole quiça que con el terror y eſpanto del exercito que tenia preſente conſigo, negociaria mejor. Reſpondile en pocas palabras; que la culpa que el echaua a los Hungaros, con mas razon ſe podia recargar a los Turcos. Que yo habia topado en el camino (como era aſsi) ſoldados ſuyos que llebaban los deſpojos y haziendas de los pobres Chriſtianos vaſſallos de ſu Mageſtad Cæſarea. Replicome; que el habia entregado a ſaco a ſus ſoldados algunos Chriſtianos rebeldes, ſubditos de ſu Rey, en pena de ſu rebeldia. Tras haber debatido de eſta manera, me dexò ir harto molido

y can-

y cansado, y aun casi acabado, por vnos desmayos que me apretaron aquel dia. El siguiente, caminamos para Strigonia, llebando en nuestra compañia algunos cauallos Turcos de guardia. Tenia determinado de hazer noche, passado el Danubio, en vna aldea que está defrente del Castillo de Strigonia, a la otra orilla, para poder el dia siguiente llegar con tiempo a Comara, y passar mejor alli la calentura que esperaba. Assi que con este intento rogaba a nuestra guia que se adelantasse, y me tubiesse aparejado vn ponton en que passar el rio, sin que tubiesse que aguardar. Y aunque no se podia hazer lo q̃ yo pedia, por muchos respectos; mas por darme en parte este contento, y parte por auisar al Sangiacco de mi llegada, embiò adelante dos hombres. Habiendose pues adelantado cosa devna hora, vierõ estar apartados del camino quatro hombres de acauallo a la sombra de vn arbol. Ellos pensando que eran Turcos, porque tenian vn mesmo habito, llegandose a ellos, preguntanles si està la tierra segura. No les respondieron nada, sino arremeten a ellos cõ las espadas desnudas, y dan al vno de ellos vna cuchillada por la cara, que le derribaron las narizes: y hecho esto quitan le el ca

uallo que llebaba de rienda, y ſaltando ſobre el el vno de los quatro, y dexandole en trueco ſu cauallo flaco, y que no valia nada, ſe dieron a correr. Los Turcos con grande alarido y gritos, y con aquel viſage tan feo del herido, bueluen a donde eſtabamos, y dizen nos que nos pongamos a punto de pelea, para romper por las aſſechanças que nos eſtaban eſperando. Yo tambien me puſe a cauallo, para dar animo a los mios: mas era por de mas, pues que llegamos deſpues de acabada la refriega. Ellos con mas deſſeo de conſeruar la preſa que habian tomado, que de pelear, iban corriendo a mas andar para Iauarino, vna fuerça nueſtra, donde eſtaban de preſidio. Los Turcos nos los moſtraban deſde lexos como iban atraueſſando de corrida vnos cerros cercanos por donde ſe iba a Iauarino. Aſsi llegamos a Strigonia: donde el dia ſiguiente me viſitó el Sangiacco corteſmente, y me dixo entre otras coſas, que me acordaſſe de la inſolencia de los ſoldados Hungaros, a quien ni mi preſencia, ni el reſpecto que me debieran tener como a Embaxador de ſu Rey, habia baſtado para que no hizieſſen de las ſuyas; que dieſſe orden como

ſe

ſele boluieſſe ſu cauallo a aquel Turco. Eſtaba entretanto mi Turco a vn rincon de la ſala, faxada la cabeça por cauſa de la herida de las narizes, gangueando, y haziendo vn ſon ronco y miſerable, y pidiendome que le conſolaſſe y dieſſe algo para ayuda de ſu trabajo. Dixele que le daria para las curas; y dile dos eſcudos de oro. El queria mas; pero hizole callar el Sangiacco, diziendo que le baſtaua y ſobraba aquello para curarſe, que no tenia yo la culpa de ſu deſgracia. De eſta manera deſpedido, lleguè aquel dia a Commara: donde eſtube eſperando mi terciana, haſta la hora en que me ſolia tomar: mas no vino: y aſsi me ſenti libre de ella, que no oſo la calentura de Turquia entrar en tierra de Chriſtianos. Di gracias a Dios por haberme librado a vn tiempo, de la terciana, y de los trabajos de tan larga y difficil peregrinacion. Dos dias deſpues lleguè en Vienna; a donde no hallé al Rey de Romanos Ferdinando, mi clementiſsimo ſeñor. En ſu lugar eſta alli Maximiliano Rey de Bohemia, cuya humanidad me quitò gran parte de la memoria de mis trabajos. Mas toda via eſtoi tan mal parado y flaco del camino y emfer-

y enfermedad, que casi todos estan persuadidos, que me han dado veneno los Turcos. A lo menos, estando aqui poco ha el Archiduque Ferdinando, y habiendole ido a visitar, preguntò a vno de sus criados, quiẽ era yo? y respondiole, a lo que pude comprehender, q̃ era el q̃ habia venido poco ha de donde suelẽ voluer assi; queriendo por ventura dezir, que me habian dado el bocado que vn tiempo dieron al Emperador Claudio. Mas yo no se nada de esto: y no dudo, sino q̃ en descansando algun tanto, he de cobrar el color, y fuerças, y toda mi antigua salud, y habito del cuerpo; como lo voy experimentando de cada dia, que voi amejorando poco a poco. En este medio hize saber al Rey de Romanos de mi llegada, y de las treguas de seys meses, y de todo lo que me habia succedido. En voluiendo que buelua de las Cortes que ella celebrãdo, le contare todo por menudo. Muchos que temian de ir conmigo a Constantinopla, por miedo, o por otros respectos, quisieran agora mas que mucho, haber estado y buelto como yo: pero bien dixo el otro hombre de Plauto, Quien quisiere comer la nuez, quiebre la cascara: pues no es justo que entre a la parte del fructo, el que no

la tubo en el trabajo. Con esto tiene v. m. mis jornadas, assi de Amasia, como de Constantinopla; aunque mal enhiladas, o embastadas, y como se las hubiera contado de palabra a estar v. m. presente. Si el stilo no fuere bueno, disculpeme el haberle obedecido con el rebato y priessa con que me lo mandó; y que no es razon pedir a hombre tan ocupado, y que viue de priessa, la elegancia de oracion, que ocioso y muy sobre pensado no puodo dar, ni cumplir. Para mi bastame el saber que no miento en cosa de las que he dicho; que es lo que me parece que se debe pedir en estas narraciones. Guarde Dios a v. m.

De Viena de Austria, a primero de Septiembre.

1554.

EX-

EXCLAMACION DE AVGERIO BVSbequio.

O

DISCVRSO Y PARECER DE como se podria ordenar vna milicia o batallon contra los Turcos.

QVANDO Cyro Rey de los Persas tomò la ciudad de Sarda, estandola saqueando, y passando toda la gente a cuchillo, dizen las historias, que como entrasse vno de los soldados de Cyro en el aposento del mesmo Rey de Lydia, Crœsso, y quisiesse matarle con la espada desnuda, no sabiendo quien fuesse; que vn niño hijo del Rey, que a caso se hallò alli, con haber sido hasta aquel punto y hora mudo, con la grande alteracion que recibio viendo a su padre en tal trance, desatado el impedimento de la lengua, leuantò la voz, y habló al soldado, dizien-

diziendole que no mataſſe al Rey: y aſsi el amor y piedad, y la grandeza del peligro dieron habla y voz, a quien naturaleza haſta entonces ſe la habia negado. No ſe ſi a mi aunque en caſo algo diferẽte, me ha ſucedido lo meſmo, en haberme obligado la piedad y amor a que hable, no ſabiendolo hazer, ni habiendo hablado haſta agora en publico: y q̃ no me conſiẽta ſer mas tiempo mudo, ſino q̃ de vozes y gritos en tan graue y manifieſto peligro de mi patria y nacion: no para atterrar al enemigo que nos tiene pueſto el cuchillo a la garganta (pues ſu crueldad no da lugar a eſto) ſino para auiſarla que mire por ſi, y juntamente amoneſtar a los nueſtros; que mientras es tiempo, y lo pueden hazer, la ſocorran, y miren por ella. Mas aqui de Dios! que deſuentura, que miſeria è infelicidad es eſta? Aquel crueliſsimo enemigo el Turco, vencidas y holladas caſi innumerables naciones, por medio del eſtrago y cuerpos muertos de Reyes y Reynos, ha abierto camino haſta noſotros: tienenos pueſto el cuchillo a la gargãta, y no nos mouemos, ni miramos por noſotros? Si en vn pueblo o ciudad ſe prẽde fuego, no ay quiẽ dexandolo todo no acuda a matarlo, y que no procure aiudar en lo que pueda:

pueda: y que noſotros que queremos ſer tenidos por buenosrepublicos,y amadores de nueſtra patria,en medio de tan gran peligro nos eſtemos ocioſos y deſcuidados mirando lo:y que no nos mueua ſu preſencia y aſpecto,que de aqui a poco ha de ſer tan afeado? no los templos y coſas ſagradas, que han de ſer profanadas? no la religion y fee,que luego ha de ſer renegada?no las vozes que mudamente nos dan nueſtras mugeres è hijos, implorando nueſtra ayuda, y q̃ no los dexemos, ni conſintamos que ſean llebados a vna tan fea y miſerable ſclauitud? Todos los animales por flacos y medroſos que ſean, quando veen a ſus hijuelos en peligro,no ay coſa que los detenga: por medio de las armas,y delas llamas y fuego,ſe arrojan y abalançan a ayudarlos y defenderlos: noſotros al contrario,hombres,y valientes,hemos de conſentir y dexar entregar como vendida, a nueſtros nefarios y capitales enemigos,nueſtra poſteridad y deſcendencia, deſamparada,y expueſta a todas las infamias y torpezas que ſe puedã imaginar? Porque que otra ſperança, que refugio,o ayuda tenemos, o nos queda? A dicha podemos ſperar en la bondad y clemencia de aquel enemigo, que

deſde

desde que salio de su rincon y escondrijos, nunca ha dexado de derramar arroyos de sangre humana? Por ventura en la justicia y moderacion de quien jamas guardò paz ni treguas, ni se le dio por ellas vn pelo? con quien no valen las leyes y drecho commun de todas las demas gẽtes y naciones? a quien no ay verguença, ni buen respecto q̃ le enfrene? y el que violar la fee y palabra dada a los Christianos, y jurada, no solo no lo tiene por pecado quando le esta bien a el, sino por pio y santo? a quien su maldita y profana secta le stimula contra nosotros? le arma la competencia antigua de sus mayores y passados, y el desenfrenado desseo de ensanchar sus Reynos? y finalmente le arrebata la sed insaciable y maldita de nuestros bienes y haziendas? Si pensamos que ha de ser alguna parte, o tantica para nuestra quietud y seguridad, nuestra pacièccia, o el olùido de los agrauios recebidos, vamos muy errados. Quanto mas modestos nos mostraremos, quãto mas obseruantes dela paz y conciertos, y mas justos y buenos, y llegados a razon, tanto mas prouocaremos su insolencia contra nosotros: pues no lo attribuira a nuestra virtud y bondad, sino a temor, y baxeza, y al poco reme-

dio y esperanças que deuemos de tener de nuestras proprias cosas. No ay para que poner la sperança en nuestro enemigo ; sino la la tenemos en nosotros mismos, ya no resta sino que hagamos lo que suelen los condenados a muerte por la justicia, que nos apareje mos de bien a bié y cõ sossiego , para aquel vltimo trance,y cerrados y vedados los ojos nos dexemos matar : sinó es que pensemos, que le hã de faltar fuerças y fortuna,a aquel, que de tan desconocido , lo han ennoblecido y hecho tan señalado en el mundo,tantas victorias adquiridas por tierra y mar,en tan poco spacio de tiempo : y con cuyo fuego,q̃ començo de vna pequeña centella, se abrasa ya todo el mundo ; a quien temen los pueblos del Oriente quebrantados y molidos con guerras;los Assyrios,los Persas, y Armenios;cuya fuerça y armas han probado y sentido muchas vezes hasta los mismos Scythas, y de la otra vanda los Ethiopes, que podian al parecer estar seguros con sus calores.Porq̃ de nuestra Europa,que dire? Habemos visto presa a Belgrado,sitiada a Viena,y las correrias y robos q̃ han llegado hasta Lintz. Tantos successos y progressos para nuestro daño, sin otras victorias,las pudo cõseguir solo vn

Soli-

Soliman. De nueſtros Reyes es propriamente, por vn ceſped o palmo de tierra, deſde los primeros abuelos haſta la vltima generació, continuar entre ſi las guerras. Cada Othomano (pluguiera a Dios no lo dixera cō tanta verdad, como dolor) con ſus victorias ha ido acrecentando y juntando Reynos a Reynos, de modo que todo lo que antiguamente abraçarō floridiſsimas naciones; Aſſyrios, Perſas, Macedones, Romanos, ſolos ellos parece que lo han juntado y continuado: y que no ſepamos tras todo eſto, en que peligro eſtamos? Que mar, que montes, que deſiertos o ſoledades; que pueblos han quedado entre ellos y noſotros, con cuya defenſa nos podamos tener por ſeguros? Todo eſta perdido, todo por tierra; eſtan ya como pegados a nueſtras ceruizes, los que aun de lexos hablmos de temer: habemos ya llegado a terminos que habemos de ſacrificar y aplacar a tā cruel enemigo con nueſtra ſangre y ſpiritu, y el de nueſtra patria; y aun no nos queda el conſuelo, q̄ ſuele a vezes, en los ſucceſſos mas deſaſtrados y graues delos mortales, de q̄ no durarā por largo tiempo. Muchas Barbaras naciones inundarō como auenidas de rios, o ſubitas tempeſtades, muchas Prouincias, y las

assolaron calamitosamẽte:como son los Godos,los Vuãdalos,los Alanos,los Hunnos,los Tartaros: mas fueron mas tolerables, porque trayan consigo la esperança cierta de que no podian durar, ni ser perpetuas. Assi que passada aquella como tempestad, las cosas que parecian estar afflictas o del todo perdidas y acabadas,tornaban luego a reuerdecer,y volver en si; mas este enemigo tiene tal vigilancia, y guarda tal disciplina,y de tal razon de estado vsa en conseruar lo que adquiere vna vez, de tal suerte reyna y manda, que adonde vna vez pone el pie, nunca lo retira; y la mies que derriba aquella tempestad no buelue mas a leuantar cabeça;que es cosa difficultosa de juzgar,si es mas diligente en adquirir y ganar, o mas firme y poderoso en conseruar lo ganado. Puestos pues en tanto peligro, por que no lo consultamos entre nosotros,no nos mouemos,no lo tentamos y probamos todo? Porque està como entontecida y amortiguada en nosotros aquella ingeniosa necessidad que suele hazer tan admirables effectos? Veemos las fieras lo que hazen cogidas en el vltimo trance: quantas cosas acometen, y quan fuertemente,por su libertad; que no ay cosa que no osen, y todo lo

auen-

auenturan a trueco de hallar algun escape: y no paran hasta que dan la vida con la sangre. Mas dirame aqui alguno por ventura, Pues que consejo nos dais? Porque llorar el estado presente de las cosas, predicar el peligro y males que nos cercan, facil es a quien quiera. Menester es el remedio; esto es lo que buscamos: dezidnos de esto, si teneis que? Direlo, y en pocas palabras. Menester son armas; de armas tenemos necessidad. Contra fuerças y armas, no se puede hazer nada bien sin armas. Con estas se ha de defender y saluar nuestra patria, o habemos de acabar, y perecer todos sin faltar vno. No ay oraculo mas verdadero; mas mejor lo haga Dios. Tomemos antes las armas, pues no estan escondidas en las entrañas de la tierra: y aunque lo estubiessen, se habian de sacar con alguna inuencion: ni ay que traerlas de lexas tierras, que aparejadas estan, cerca las tenemos, y a mano. Aun nasceñ en nuestra tierra hombres, y muchos mancebos ay proprios para la guerra, que estan promptos y ganosos de derramar su sangre por su patria, por su ley, y por su grey. No nos faltan cauallos, no hierro, no oro, no riquezas, no artilleria y machinas, no los

de mas apparatos y pertrechos de guerra. Todo lo q̃ es neçeſſario para empréder coſas grandioſas y acabarlas, nos lo dio la bondad de Dios cõ larga mano, con tal q̃ no rehuſemos el tomarlo. Digo q̃ no falta ſino nueſtra voluntad, y nueſtras manos; y q̃ las alarguemos cõ tiepo, miétras tenemos baſtãtes fuerças, y antes q̃ faltandonos ellas desfallezcamos del todo; porque de otra manera, paſſada la occaſiõ, por de mas ſera volver la cabeça a los conſejos que no quiſimos tomar en tiempo; y nos ſuccedera lo q̃ a los enfermos, que mientras tienen fuerças y ſugeto, en mentarles la purga dan harcadas, y no ay orden con ellos que la tomen, ni ſe ſugeten a la medicina: mas ya quando es paſſada la occaſion, y el mal ha cobrado fuerças, y eſtá el enfermo debilitado y derribado, de manera que no ſe le pueden hazer remedios, demandan el fauor del medico, y piden los ſocorros que ellos proprios deſpreciaron. De eſta manera, y a eſte exemplo debemos mirar por noſotros antes que nos dé mas heridas eſte enemigo, y nos acabe del todo; y mientras no ſon mortales las dadas, y nos queda alguna ſangre, acudamos al remedio con tiepo, y aparejemos las

armas, y apercibamonos del todo para nuestra defensa; y hecho y preuenido esto, y con las armas en las manos, hagamos oracion y rogatiuas a Dios, que assi podremos justamente confiar que nos oira, y dara buen succesſo. Mas si socolor de esta sola cõfiança, no quisieremos salir de nuestra floxedad y descuido, y emperezaremos y nos entretubieremos, yendo a solas velas, y por atajos excusados, y no hizieremos denuestra parte lo q̃ somos obligados; y sin poner cuidado ni trabajo quisieremos defendernos cõ solas oraciones, cõ razõ no nos oyra. Hagamos pues primero nosotros lo q̃ nos toca, y empleemos la diligẽcia, el animo, la cõstãcia, el valor y fortaleza en el fin para q̃ Dios nos las dio. Si el labrador no ara, y siẽbra, y siega, en balde pidira a Dios gran cosſecha. Dios en estas cosas inferiores puso cierta orden y cõcierto, q̃ quiere q̃ se guarde, y no trasſpassar lo facilmẽte, *y de ley ordinaria*. Al trabajo, a la diligẽcia, a la cõtinuaciõ, al cuidado, al valor puso muchos premios, que los negó a la floxedad. Quereis saber letras, Musica, Astronomia, las Mathematicas? deprended, trabajad, estended essos neruios. Si os estubieredeis ocioso, no ayais miedo q̃ os vengan

del cielo; por el camino y passos que Dios puso habeis de seguirlos; ya os dio instrumentos para alcançarlos, con tal que no os falteis vos a vos mismo; applicadlos, vsad de ellos, y daros ha el su bendicion y augmento. Quereis defender vuestra patria? desbaratar al enemigo, alcançar victoria? no lo habreis estando sentado, y mano sobre mano, ocioso y floxo. Leuantaros teneis, y tomar las armas, y menearlas, exercitaros en ellas, y hazeros al trabajo, al sol, al polno, a la sed, y hambre; armado assi, y bien apercebido acorred a Dios, y pididle su ayuda, y con esto lleno de confiança, andad a pelear en buena hora. Habeis hecho lo que era de vuestra parte, habeis os aprobechado bien, y como debiais de los instrumentos y medios que os dio Dios, guardasteis su orden, no dexasteys de cumplir de vuestra parte con las leyes y fueros que el puso en las cosas; el fin y successo pididselo agora con oraciones, y pureza de vida, y encomēdadlo a su diuina bondad y clemencia. No esta en nuestra voluntad, ni mano la victoria; de solo Dios nos ha de venir; y pocas vezes veemos que se alcança no pidiendola bien y legitimamente, y con la orden debida: y si alguna vez vee-

mos lo contrario, es muy raro, y se debe atribuir a milagro. Pero nosotros no debemos tentar a Dios, ni emprender cosas temerariamente. Cuenta Salustio, que Caton quando exhortò al Senado, que tomase las armas contra Catilina, les dixò estas palabras notables. Cosa es esta aspera y difficultosa, y no la temeis vosotros: pero antes bié la temeis muy mucho; fino que por esse descuido y floxedad de animo, esperando los vnos a los otros, os deteneis y emperezais, confiados en los Dioses immortales que han guardado a esta Republica en grandissimos peligros. La ayuda de los Dios no se alcança con solas plegarias, ni lamentos mugeriles: velando, haziendo, trabajando, consultando, succedẽ bien las cosas. En entregandoos al descuido y floxedad, por de mas es implorar a los Dioses estaran airados, y indignados contra nosotros. Hasta aqui son palabras de Salustio. Assi que nosotros cumplamos con lo que nos toca, y es de nuestra parte, y el implorar el auxilio y socorro diuino, sea armados, en los reales, al pie de la obra, y en medio del negocio y occupacion de la guerra: que entõces se pide bien. Mas dizenme contra esto algunos hombres buenos y

prudentes, y opponenme, que esta recepta para el remedio de las calamidades y trabajos publicos, aunque la habemos probado algunas vezes, no nos ha salido bien; pues todas las vezes que habemos venido a las manos con los Turços, *bemos buelto con ellas en la cabeça*, y habemos quedado inferiores. Ya lo oyo, y es assi como lo dizen; y aun por venir a este punto, he dicho lo que he dicho en todo este discurso. Dezisme que con las armas habemos tenido poco probecho hasta agora contra el Turco: sea assi; pero en fin con que armas? aduerigue-moslo, y detengamonos vn poco en esto. Quando el Turco inquietaba nuestras fronteras, o se dezia que subia contra nosotros con vn exercito poderoso y grande, tambien nosotros dabamos orden en juntar nuestro exercito y gente. Mas que gente? que exercito? que soldados juntamos? por ventura soldados viejos y platicos, cuyo valor teniamos conocido y experimentado en muchas occasiones, y con que estabamos acostumbrados a vencer? no por cierto: sino muy differente. Tocaronse muchas caxas, a cuyo rumor se juntaron los que quisieron, o se les antojò, cebados de vna poca

de

de paga, que el tercio de ellos no habia jamas vestido la loriga o arnes, ni habia visto la cara en su vida al enemigo. Y los otros que tales? vnos hombres perdidos, alçados, que toda su vida habian andado en bodegones, jugadores, huidos por deudas, desterrados, y semejantes a estos, que los lleuo alla, no el amor de su patria, no la justicia y sobra de razon, no el zelo de la Fee, no el desseo de tener adonde emplear su virtud y valor; sino el amor de la embriaguez, del dado, de los robos, de los sacrilegios, de los stupros; y (por dezirlo todo en vna palabra) la licencia y anchuras de todas las maldades y bellaquerias. Con esta canalla juntada a caso, y sin orden alguna, o por dezir mejor, con las hezes de vnos hombres perdidos, y odiosos a Dios y al mundo, damos principio a vna guerra sagrada, contra vn tan grande enemigo? Assi que no parecian tanto nuestros reales exercito y junta de soldados, quanto fiestas de Bacco, adonde todo es desorden, confusion, corruptelas, deshonestidades, impiedades, borracheras, tumultos, riñas, y muertes, y todo anda rebuelto, y sonãdo a esto, y no a otra cosa. Estos soldados pues,

pues,tan bellos, a mucha coſta ſe han de cõduzir de lexas tierras,y con muy gran perdida de tiempo han de ſer traidos, aun en occaſiones repentinas y de mucha prieſſa y rebato. Aquellos fuertes ſoldados y acoſtumbrados al trabajo,de Hannibal, los regalos y blanduras de la Campania los quebrantaron, y affeminaron. Noſotros no tenemos neceſsidad de eſſo:que flacos, ſin fuerças ni vigor, y perdidos venimos a los reales. Aſsi que aunque no aya enemigos, la tardança de pocos meſes,o los calores de los Caniculares, o los primeros frios del inuierno nos matan y deguellan nueſtros exercitos, por grandes que ſean: y eſpantamonos de que no nos ſucceda coſa con tal gente, contra vnos enemigos tan platicos, y exercitados? ſi tenemos algunas pendencias o enemiſtades particulares de algun cuidado, o habemos de paſſar por lugares peligroſos, tenemos gran cuenta con llebar a nueſtro lado y compañia, no a quien quiera, ſino gente eſcogida y de confiança que nos pueda valer y ſacar de afrenta:y no ſolo eſto, pero qualquiera otro negocio que ſe nos offrezca de alguna importancia, no lo encomendamos ſino a gente experimentada y entendida:

aqui

aquí a donde va tanto, y la ſalud publica y vniuerſal de todos, ſomos tan negligentes, que no temamos o tengamos verguença de opponer a vn enemigo que tantas y tan ſeñaladas victorias ha alcançado, vn exercito no ſolo no idoneo ni ſufficiente, ſino ya caſi vencido, y medio desbaratado antes de ſalir en campaña, ni veer la cara al enemigo. Aſsi que bueluo a lo que dixe al principio, que o habemos de amparar y defender la ſalud publica con el preſidio de baſtantes armas, o que no nos queda otro remedio que nos pueda guardar de nueſtra total perdicion. Pues que ſoldados pido? Lo primero, nueſtros, naturales y naſcidos en nueſtra tierra, eſcogidos entre nueſtros vezinos. Porque como en la guerra ſea de tanta importancia la celeridad y preſteza, maiormẽte contra el Turco, enemigo tan prompto y ligero, es menester gente que no aya neceſsidad de traerla de lexos, ni eſperarla mucho tiempo, ſino que eſte cerca, y como a mano, para quando la quiſieremos; y que ſea eſte tal ſoldado, no offrecido a caſo, y como quiera, ſino eſcogido a poſta en la liſta o reſeña general de todos los que puedan traer armas, y con mucha madurez y juizio. En lo

qual

qual se ha de tener gran cuenta de no echa mano de los que han sido criados entre regalos de vestidos y comidas, o mal criados y viciosos, ni acostumbrados al ocio, ni alocados, o contumaces y tercos, ni reboltosos o sedicioſos, y pendecieros, sino libres y agenos de todo regalo, de buena disposicion, y cuerpo, para passar los trabajos de la guerra, y tales q̃ en su physionomia, y cara, y todo su talle, esten como diziendo y representando vna bondad y senzilleza, y cierta grandeza y valor natural de animo; y acostumbrados antes a otros trabajos y officios, que a los que se hazen sentados: antes del campo, que de las ciudades; de montes, que de tierra llana: nascidos antes en pobreza, que entre riquezas. A este tal soldado, y escogido de esta manera, querria que lo instruyessen en las armas y sciencia militar; a jugar de la pica armado, y a todas manos: tirar bien vn arcabuz: esgremir la espada; guardar la ordenança; y acostumbrarse a correr armado de todas sus armas por largo trecho: y a desear la verdadera honra, y procurarla; aborrescer la maldad peor que la muerte; ser buen Christiano, y no jurador, ni blasfemo: sea obediente a su capitan; lleue en paciencia

sus

ſus reprehenſiones: brauo contra el enemigo: con ſus compañeros manſo y tratable: y templado en ſu comer y beber, que no tenga raſtro ni ſoſpecha de embriaguez: y finalmente que ſe acontente con ſus pagas, y no quiera otras preſas, o ſacos, ſino los permitidos. De eſta manera digo que ha de ſer diſciplinado el ſoldado que ha de pelear con tan grande enemigo. Pero no que luego le ſaquen al campo, ni le empeñen y pongan a pelear tan preſto, y ſiendo aun viſoño, con ſoldados viejos: ſino que eſtè primero en algun preſidio, o en alojamiento, y con correrias y eſcaramuças hazerlo entrar en pelear poco a poco; y acoſtumbrarlo a eſſo, y a ſuffrir las heridas, ver la cara a ſu enemigo, y ir perdiendo poco a poco el miedo que ſuele traer conſigo la nouedad en todas coſas. Eſto aſsi hecho, y bien aſſentado, oſare afirmar, que eſta hecho y andado lo mas, para tener eſperanças de qualquier buen ſucceſſo. Por lo qual el maior cuidado y trabajo que en eſto ſe ha de poner, es buſcar maeſtros y perſonas muy exercitadas en las armas y diſciplina militar, que enſeñen è induſtrien a eſtos tales viſoños en los verdaderos

y finos

y finos preceptos y reglas militares. Quiero que sean estos tales, hombres de gran valor, virtud, continencia, y templança, y libres de toda auaricia, para que no solamente enderecen y encaminen estos pimpollos que han de ir creciendo como seminarios de la salud publica, y les enseñé las cosas q̃ pertenecen a la arte militar; sino que puedan deprender tambien de ellos toda virtud y buen exemplo; y que sean al fin tales, que se les pueda encomendar el sacar en campaña este nuestro exercito, quando sea tiempo; y no aya recelo que engañen al Rey, ni le roben, poniendo en la lista mas numero de soldados de los que hubiere verdaderamente, y tiren sus pagas defraudando al publico erario: que de esta maldad de los capitanes y cabeças communes, veemos el dia de hoi, que no ay thesoros ni riquezas de Reyes por grandes que sean, que basten a sustentar vn exercito por algun tiempo: y muchas vezes quando se ha de venir al hecho de armas, se veen en gran peligro los Generales, que engañados de la relacion de los officiales, piensan que tienen mas gente de la que es. Mas antes que passe adelante, quiero responder en este punto, pues lo pide la occasion, al parecer

cer, y dicho de algunos buenos hombres, cuyos entendimientos y discurso no passan de sus tiempos, ni de las tierras en que nascieron, ni alcançan mas: que se espantan mucho de que esto se diga, y lo deshechan y no hazen caso, como de cosas imposibles. Nuestros passados, dizen, con esta gente, y con esta forma de milicia hizieron muchas cosas memorables. Confiessolo: mas hizieronlas contra otros que tenian las mesmas faltas y siniestros. Hubo de nuestra parte vn exercito no exercitado, juntado como quiera por ay, estrangero, sin fuerças, sin disciplina. Hubo otro tal de la otra parte. Assi que siendo iguales, no era la differencia mucha, *y como dizen, en ruin ganado poco ay que escoger*: como si peleassen dos mancos, dos ciegos, dos coxos, no habria mucho que reparar en qual de ellos era mas o menos falto: mas si echassen a vn manco, vn sano: a vn ciego, vno con vista: a vn coxo, vno derecho y sano de ambos pies, luego se veria la desigualdad y ventaja. Nosotros, entre nosotros, con nuestros vezinos y conocidos, y casi de vna tierra, pudimos errar como nos parecia, porque las faltas iguales no dexaban lugar a conocerse ventaja de consideracion de vnos a

otros: mas agora es otra cosa. Habemoslo con el Turco, enemigo, vigilante, industrioso, sobrio, platico, hecho al trabajo; gran soldado, y obseruantisimo de la disciplina militar. Quereis ver lo que esto puede? desde los confines de Persia hasta Viena, todo lo ha vencido y allanado; nuestras armas medidas y comparadas con las suyas lo que pueden y valen, oxala lo pudieramos ignorar, y no nos lo dixeran tantas rotas y perdidas de cada dia: y aun dudamos toda via en si debemos emmendar nuestras faltas, o defenderlas? Mas son nueuas, son cosas no vsadas las que propongo. Verdad es; porque el enemigo es nueuo y peregrino, cuya pujança y vso de armas no nos consiente cosas ordinarinatias y communes, ni vn punto de descuido. Fueron vn tiempo el Sudor Ingles, y el Mal Frances, emfermedades incognitas y peregrinas: y como hazian tiça, y los medicos no aprobechassen nada con los remedios ordinarios y vsados, al fin enseñados de la experiencia a costa de tantos, hecharon de ver que a nueuas enfermedades eran menester nueuos remedios: y succedioles tambien,

bien, que eſtos males que antes eran inſuperables è inuictos, luego amaynaron, y ſe curaron, y metieron en orden con los de mas. Eſta orden y modo de proceder de los medicos habemos de proponer para nueſtra imitacion; y pues en balde habemos procurado haſta aqui repprimir el impetu de los Turcos con las armas vſadas, hemos de paſſar a otra forma y manera de armas, y a nueuos males applicar nueuos remedios. Aunque tampoco ſon nueuas eſtas, ſino muy antigüas, pues con ellas el Pueblo Romano con tanto loor y reputacion ſuya ſugeto a todo el Mundo. Y eſta tan lexos de ſer nueua è inuſitada aun en eſte nueſtro tiempo, que eſſe miſmo enemigo de quien hablamos, por ninguna otra forma ni orden nos pone en condicion nueſtra ſalud y vidas cada dia, y ha extendido los terminos de ſus eſtados tanto, que caſi los ha igualado con el imperio Romano, ſino de eſta manera. De lo qual dire mas por extenſo abaxo, quando reſponda a las difficultades que eſtos buenos hombres fingen en ſus animos. Porque eſta tan introduzido en eſte nueſtro tiempo regaló y delicado, q̃ qualquiera coſa

por señalada o vtil que sea, en pareciendo tener tantica difficultad en su execucion, es tenida por imposible. De aqui es, que vencidos de esta flaqueza de animo, los que digo, visto que no hallan remedio en las armas vsadas y ordinarias, se espantan y rehuyen de esta nueua manera de guerrear que propongo, por su difficultad: y bueluen a recaer, y parecerles que no se puede echar de sobre nuestras cabeças esta pestilencia que nos amenaza, de otra manera, que con hazer tregua o pazes con qualesquiera condiciones y partidos; y estan tan firmes en esto, que no se dexaran mouer ni apartar mas que de la ara de Iuppiter, o de la statua del Emperador. Assi que dizen, que debemos procurar la paz, o toda, o en parte, por las vias posibles, por ruegos, o dinero, y con qualesquiera condiciones o partidos, por indignos que sean; y no consideran, que de las cosas difficultosas y trabajadas esta es la mas difficultosa, y que menos se puede esperar. Porque como es posible, que este tan grande enemigo habiendo andado tanta tierra, y jornadas tan largas, y tras tantos trabajos y affanes que ha passado por llegar adonde estamos, quando vea que esta al fin

de la

de la jornada, y que ha alcançado lo que tanto deſeaba, entre tan grandes occaſiones de gloria, y aparejo de preſa, en tal coyuntura de enſanchar ſu imperio y ſu ley, que repare, y ſe detenga ſubitamente, y no aya de procurar paſſar adelante, y executar ſu intento? ſi hubieſſe alguna eſperança de paz, quié ſera tan loco, que quiera contienda con tan poderoſo enemigo? o quien habra tan ciego, que no vea quanto ſe deba anteponer la paz cierta, a los ſucceſſos inciertos de la guerra? mas no eſtamos en eſtos terminos, ni es en nueſtra mano el eſcoger entre eſtas dos coſas. Obligan nos a la guerra, ſin eſperança alguna de pazes: no tienen aqui parte los conſejos, ni el arbitrio nueſtro: la fuerça de la neceſsidad lo tiene todo cogido y occupado: violentamente y por fuerça ſomos arrebatados para la guerra; guerra habemos de ſuffrir, y tener, y lleuar a cueſtas, aunque no queramos. De que ſirue andar boluiendo el roſtro, y çarçeando, y poniendo por de mas los pies en pared? porque nos dexamos engañar, o nos engañamos con ſueños de vanas pazes? en medio de la llama nos fingimos ocio y deſcanſo con falſas imaginaciones; y el mal que deſpertando

tubiera o pudiera tener algun remedio, lo entretenemos, y hazemos crescer con la dilacion y tardança, y no acudiendo a tiempo lo hazemos incurable. Pero es gran cosa dilatar los males de la guerra. Grande por cierto, si luego de ay a poco no hubiessen de renascer maiores y mas pesados, y para maior daño nuestro, y mas cierto; como el medico que por no desgustar al enfermo dilata los remedios, y entre tanto cresce el mal de manera que de ay a poco se viene a morir el enfermo. Porque nuestras cosas veemos que de cada dia van de mal en peor, y no como quiera: y nuestro enemigo al contrario, va cobrando fuerças: y a de mas que siempre nos va quitando algo, y añadiendolo a su parte; no dexa de ir allanando y haziendo el camino azia nosotros, y preuiniendo todas las cosas pertenescientes a nuestra total ruina y cercana perdicion, para que desembaraçado de todo lo que le podia hazer estorbo y embaraço, quando a el le parezca, y mas descuidados estemos, toque a la arma, y se nos eche encima, con vna carga y peso intolerable de vna grauissima y repentina guerra, y nos ahogue y oprima cogiendonos dormidos y desapercebidos

bidos de todo lo neceſſario, y el al contrario, apercebidiſsimo y preuenido. A eſto tiene ojo: a eſto miran todos ſus conſejos, y deſignios: ſolo eſto anda traçando de contino: y entonces aunque tarde, caeremos en la cuenta, y echaremos de veer, que eſtámos reduzidos a terminos, que habremos de perecer ſin remedio ni eſperança de ſocorro: y eſte ſera el fruéto de nueſtra tardança y deſcuido. Por lo qual vna y muchas vezes mientras podemos y tenemos tiempo, auiſo y amoneſto, que nos apercibamos, y no nos entreguemos al deſcuido y floxedad, engañados de eſta falſa eſperança, que nos haze trampantojos; pues nos podemos bien acordar de los daños y perdidas que nos ha traido, y deuiſar de lexos la vltima deſolacion, y ruina de nueſtra republica que ſe nos va llegando. Aſsi que habemos de abrir bien los ojos, y el entendimiento y juizio, porque no nos engañemos en coſa que tanto importa, y appliquemos remedios falſos por verdaderos en males tan peligroſos; y habiéndo echado bien la cuenta de la eſperança, q̃ nos queda de bueno, abraçar a eſta, dexadas todas las demas, y emplear en ella todo nueſtro caudal y fuerças, y ſtudio y cuidado.

En lo qual no nos debe retardar el trabajo, no la difficultad, no la nouedad, ni otra cosa de las que suelen ser de impedimento a los animos flacos y floxos: necesidad tenemos de gran valor y animo, conforme al peligro y grauedad del caso. No consiente negocio tan grandioso, cosas baxas ni apocadas: conuiene que nos leuantemos sobre nuestra disposicion, y capacidad de estos tiempos. Imitemos vn poco si quiera, el valor de aquellos Heroes que con la grandeza de su constancia y fortaleza sobrepujaron y vencieron todos los trabajos, y no tubieron cosa por mas baxa ni indigna de su valor, que espantarse de la grandeza de qualquiera impedimento o difficultad, para estoruarles su intento, y el fin de las cosas que les parecia que tocaban al bié y honra de sus republicas. De los quales no puedo dexar de nombrar vno si quiera; que fue Lycurgo el legislador de los Lacedemonios; el qual como entre las demas leyes que tenia determinado de hazer, para dexar aquella republica bien fundada y assentada, vna fuesse la de la igualdad de los bienes y haziendas que queria introduzir en aquella ciudad; y para esso quisiesse q̃ se partiessen por igual las haziendas y

posses-

posſeſsiones de todos, para que lo que ſe quitaba a los mas ricos, ſe añadieſſe a los pobres; y que no hubiſſe entre ſus ciudadanos mas differencia, de la que cada vno adquirieſſe, y ſe auentajaſe con ſu valor; tubo muchos contradictores en eſto, ſpecial de los mas ricos y poderoſos: porque no podian llebar en paciencia, que lo que les dexaron ſus paſſados, o ellos habian ganado con ſu trabajo, ſe les quitaſſe para darlo a otros. Y pareciendo eſto vn caſo feo y injuſto, naſcio de aqui, que para introduzir vna ley como eſta, ſe offrecia gran dificultad a Licurgo. Mas el, firme en ſu propoſito, procurando de llebar al cabo lo que habia vna vez perſuadidoſe y aſſentado en ſu animo que era lo que conuenia, cada dia naſcian pendencias y rebueltas peligroſas en la ciudad, en vna de las quales le ſacaron vn ojo a Lycurgo. Bien pudiera eſcarmentar con eſto aquel buen hombre, y caer en la cuenta de quan grã negocio y quã difficultoſo era el que habia emprendido, y por el conſiguiente retraherlo y hazer deſiſtir de lo començado, y dexar el conſejo y deliberacion de vn negocio que tan mal le ſalia, y tan caro le coſtaba. Mas ſuccedio muy al contrario: pues que eſtubo tan lexos de

desistir aquel Heroe por esta desgracia, que antes bien le añadio animo, y le hizo tomar el negocio mas a pechos, y no paró hasta hazer promulgar de comun consentimiento y stablescer la ley de la igualdad de las haziendas, q̃ el habia propuesto. Y cõ este, como fundamento de todas las demas leyes q̃ les dio, assentò y ordenò vna republica que no tubo igual en Greçia, y hoi en dia dura su nõbre y memoria, y la celebrã todos, cõ grãde admiraciõ de su virtud y valor. Esto hizo aquel hõbre no teniendo sobre si, ni su ciudad, al Turco, ni quiẽ le amenazasse cõ la total perdida y dessolaciõ: y nosotros en este punto y estado de nuestras cosas a q̃ estamos reduzidos, permittimos y damos lugar a parecernos, q̃ aya cosas mas graues y difficultosas de lo q̃ podemos soportar, estãdo en ellas toda nuestra saluaciõ? echar tenemos de nuestros animos esta pereza o torpeza tã indigna de nosotros, y de nuestro nõbre y fama; y dexãdo aparte otros pensamiẽtos vanos y engañosos, acogernos al amparo delas armas, que es el vnico y solo remedio, despues de Dios. Los Romanos quãdo sẽ offrescia algun caso graue y peligroso, acudiã a las cassacas, alçabã las audiẽcias, y poniã punto a los pleitos y ne-

y negocios,y denunciabã alSenado,Que mi raſſe,y tubieſſe cuẽta cõ la republica,no recebieſſe daño.Con mas razõ debemos hazer lo meſmo noſotros,q̃ tememos no ſolo el peligro de nueſtra republica, ſino ſu total ruina y perdicio.Habemos pues de acudir a las caſſacas,tomar las armas,menearlas,y exercitarnos en ellas, corregir la diſciplina militar q̃ eſta deprauadiſsima, y boluer a la antigua,y renouarla.Eſto es lo q̃ debemos hazer cõ ardẽtiſsimo cuidado, dexados aparte los pleitos y negocios, y cerradas caſi las tiendas, y poſtpueſto todo lo de mas, ſi queremos ſer libres y ſaluos noſotros,nueſtros hijos,nueſtras mugeres,y finalmente nueſtros altares y hogares.Porq̃ ſi las armas Turqueſcas preualeſcierẽ,q̃ nos quedara?no cierto las honras, no la honeſtidad,no la dignidad,no la libertad,no la religiõ,ni fee. Nenguna nacio del mundo ha peligrado menos que todo eſto, ni le ha coſtado mas barato el ſer rendida de eſtos.Creãme,q̃ el ſer vẽcido de Turcos,es el extremo de miſeria;no ha de haber coſa q̃ ſiẽdo ellos vencedores,no la ayamos de veer(y plegue a Dios no ſea preſto)robar,quitar,lleuar,diſsipar,abraſar,piſar,y profanar:lo qual ſino queremos veer y ſuffrir, arremetamos

antes

antes a las armas y capotillos, y como dezia Probo, *Militemos*. El qual en ſiédo nóbrado por Emperador, y teniendo por cierto que gran parte de los daños que en aquel tiempo padeſcia la Republica Romana, ſe debian attribuyr a la corruptela de la milicia y diſciplina, el nombre y contraſeña primera q̃ dio a ſus ſoldados, fue eſta, en ſeñal de que aqui eſtaba el daño. Y no lo cumplio menos por obra, que lo habia dicho de palabra: pues en breue tiempo hizo y aprobechò tanto, y de tal manera reſtituyò la milicia y diſciplina que eſtaban derribadas por tierra, que el nombre Romano que hâbia començado a perder reputacion y nombre, y ſer menoſpreciado de la mayor parte de las naciones, le volbio a ſu antigua mageſtad y ſer. Aſsi pues noſotros a ſu imitació, *Militemos*, y açicalemos y aderecemos las armas, que por falta de los tiempos, de viejas y oluidadas, eſtan mohoſas y botas, y pongamoslas en el punto y reſplandor y fineza que ſolian tener. De lo qual no nos debe retraſar (como he dicho) el trabajo y difficultad, y mucho menos el gaſto, y menoſcabamiento de nueſtros bienes y haziendas: pues adonde las podremos gaſtar mejor, que donde pueſ-

tas

:as las vidas, ſeran bien empleadas? o adon-
de podremos auenturar parte de nueſtras
rentas, que adonde va la ſeguridad de todo
el reſto y caudal. Los buenos labradores y
padres de familias, no perdonan a trabajo
ni gaſto, ni paran de hazer cercas, cerradu-
ras, y vallados, y ſetos a las heredades, a
trueco de tenerlas bien guardadas y defen-
didas, pareciendoles q̃ no tienen nada mien-
tras no eſtan bien cercadas, y ſeguras de los
ladrones, y ſalteadores, y de ſus aſſechanças,
y otros caſos fortuitos; los marineros en
las tormentas, a trueco de ſaluar la naue, no
les duele echar al mar las mercancias por
precioſas que ſean; ni los medicos dudan
por guareſcer los de mas miembros, y aſſe-
gurar la ſalud de todo el reſtãte cuerpo, cor-
tar o perder vna parte o miembro de el. Pues
teniendo tã cerca vn tal enemigo, quien ay
q̃ ſe pueda prometer ſeguridad, ni poſſeſsiõ
ſtable de coſa alguna? cada momento habe-
mos de eſtar eſperando el dia que eſte mal
vezino ſe nos apodere de todo, y ſe lo appro
prie a ſi, cõtra toda razõ, y todos los edictos
y leyes Prętorias. Para q̃ ſiẽbras o labrador?
para que ſiegas? para q̃ lo recoges y guardas
en las troges? pues eſte enemigo no lo tiene
ni

ni cuẽta eſto menos por ſuyo, que lo que ha muchos años que quitò a los de Aſia, Thracia Grecia, Bulgaria, Croatia, Hungria, ſin otros muchos pueblos y naciones que no nombro, y poſſee ya por ſuyo. Nueſtros bienes y riquezas no eſtan ſin el preſidio de las armas y milicia que digo, mas guardadas ni ſeguras de ſu auaricia, q̃ vna cantidad de oro, o ricas alhajas lo eſtarian de los ladrones, ſin cerraduras, y ſin llaues ni guardas, en medio de eſſas calles y plaças. Y ſi quiſieremos fingir pobreza, y encubrir con ella nueſtra locura y deſuario, miremos no nos deſmienta infamemente eſte enemigo hecho rico de nueſtros deſpojos y perdicion. El gaſto y coſta que pido, no es tan grande que ſe deba temer mucho. Porque en tiempo de paz ha de ſer muy poco; en tiempo de guerra, mediano; a lo menos mas tolerable que el que ſe haze en conduzir y traer gẽte foraſtera, y tumultuaria, y vulgar. De lo qual ſe ſiguen dos prouechos: el vno, q̃ el dinero ſe q̃dara en caſa, y en nueſtra tierra: y el ſegundo, que ſe occurrira a los robos y hurtos de los officiales, con que el dia de hoi ſe hazen muchos de ellos ricos, con gran daño de la republica, y lo tienen por hazaña. Mas eſto es para otro lugar: porq̃ agora no deter-

determino de tratar de cosas particulares, sino en suma y generalmẽte dezir lo q̃ siento en vniuerso. Imitemos pues en defender y amparar nuestra republica y salud, la prudencia del pueblo Romano, q̃ siempre defendio su Imperio, y las cosas publicas y particulares del, con el præsidio de sus soldados proprios, escogidos entre los suyos, y de su misma ciudad: pues no pudiera d' otra manera ser igual a la ferocidad de los Franceses, quando vinieron sobre ella; ni ser superior a la pertinacia de las de mas Ciudades y Prouincias de Italia, que tan a menudo renouaban la guerra; ni conseruar entero su Imperio con tanta reputacion y valor, cõtra el impetu y fuerças de Hannibal? ni triumphar de de Philippo, y de Antiocho, a no tener proprios soldados, y milicia suya, y dẽtro de sus puertas; y sino hubiera guardado y tenido la orden que digo, en instruirlos y disciplinarlos. De lo qual, tiẽpo es ya q̃ digamos por extenso, para q̃ se entienda q̃ no es nouedad la q̃ intento, y tengamos exemplos q̃ imitar, y seguir. Todos los q̃ scribieron de las cosas de Roma, a vna voz conforman (como se puede veer a cada passo en ellos) en el grandissimo cuidado que los Romanos pusieron en escoger los soldados

dos viſoños, y en inſtruirlos, y doctrinarlos, y exercitarlos. Mas yo por abbreuiar, y no ſer prolixo en recoger muchas autoridades, vſare de breuedad, y dire como en ſuma y compendio, acontentandome con alegar ſolo vn teſtimonio de Vegecio autor grauiſſimo de la diſciplina militar y antigua, que dexó ſcriptas las coſas que ſe ſiguen, en diuerſos lugares de ſu libro que ſcribio de los inſtitutos de la milicia Romana, que dedicò al Emperador Valentiniano.

EN TODAS las batallas no ſuele dar la victoria, tãto la muchedũbre y valor mal enſeñado, quanto la arte y exercitio. Porque con ninguna otra coſa habemos viſto que el pueblo Romano ſojuzgò a todo el Mundo, quãto con el exercitio de las armas, con la diſciplina de los reales, y vſo de la milicia. Porq̃ que hubiera podido la poquedad Romana, contra la multitud Franceſa? que pudiera oſar la pequeñez ſuya, contra el grandor y diſpoſicion de los Alemanes? Los Heſpañoles, coſa es adueriguada, que excedieron a los nueſtros, no ſolo en numero, pero en fuerças corporales. Nunca podimos ſer iguales a los engaños y riquezas de los Carthagineſes. Y nadie jamas dudó, que eramos inferio-

res

res a los Griegos en prudencia y mañas. Mas lo que valio contra todos, fue el escoger buenos visoños, y enseñarles el drecho (si assi se puede dezir) delas armas, y cõfirmar la disciplina y reglas con el exercitio cottidiano, y aprender en los ensayos y escaramuças de burlas, todo lo que suele succeder y offrecer se en las verdaderas batallas campales; y castigar seueramente a los que en esto faltaban. Porque la sciencia de la guerra y modo del pelear, cria osadia, y nadie teme hazer lo que sabe que tiene bien aprendido. En los rencuentros y batallas, poco numero de soldados bien exercitados y platicos, está mas dispuesto para alcançar victoria: la muchedumbre ruda y no enseñada, siempre está expuesta y a peligro de ser degollada. De manera que si quisiere alguno vencer a los Barbaros en batalla campal y publica, pida con todas veras a Dios, que por su fauor, y por medio del Emperador inuicto se reparen y supplan las legiones de estos tales visoños: que en breue tiempo siendo escogidos con cuidado, y bien exercitados, cada dia, mañanas y tardes, en toda suerte de armas y arte de pelear, igualaran facilmente a aquellos antiguos soldados que enseñorearon todo

el Mundo. Y no mueua a V. Mageſtad Cæſarea, el veer que ha mucho tiempo que ſe mudó la orden antigua de pelear; porque es tal ſu prouidencia, y dicha continua, y perpetua felicidad, que facilmente podra, para bien de ſu republica, reſtaurar lo antiguo, y inuentar y añadir coſas nueuas. Todas las coſas parecen difficultoſas antes de probarlas: mas ſi fueren eſcogidos para eſte miniſterio hombres experimentados y prudentes, faciſmente ſe podra juntar vn exercito o numero de gente qual conuiene para la guerra, y enſeñarlos diligentemente; porque no ay coſa que el cuidado y diligencia no la acabe. No enſeñan la arte militar y belica, los años, ni edad larga, ſino la continua meditacion y enſayos, y exercitio. Deſpues de muchos años de ſoldado (quantos vos quiſieredes) el que no fuere exercitado, ſiempre ſera viſoño. Nunca creo que ſe ha dudado, que ſean mejores para ſoldados los labradores y gente del cãpo, criados al calor y ſereno, hechos a ſuffrir ſoles, ſin darſeles nada por la ſombra, que no ſaben lo que ſon baños, ignorantes de regalos, de animos ſenzillos, que ſe acontentan con poco, que tienen endurecidos los miẽbros, y hechos como callos para

qual-

qualquiera trabajo; quien esta hecho y acostumbrado a traer las armas acuestas, a abrir fossos, lleuar cargas, desde quando era labrador; y tambien porque no se que es, q̃ temen menos la muerte los q̃ saben menos de regalos en la vida. Agora veamos de q̃ ędad han de ser escogidos los soldados? y de verdad, si se hubiesse de guardar la costumbre antigua, no ay quien no sepa, que se habrian de escoger de catorze años: pues que no solo aprenden mas presto, sino aun mejor y mas perfectamẽte lo que se les enseña en aquella ędad: y lo otro, porq̃ la presteza y alegria y prõptitud militar del correr, y saltar, se ha de procurar antes que el cuerpo se haga pesado; porque la ligereza es la que despues de las reglas y exercitio haze bueno y gallardo combatiente. Han se de escoger mancebos, como dize Salustio: porque a los principios la juuentud en siendo de ędad para la guerra, la deprendia en los mismos reales por puro vso del trabajo: porque vale mas que vn jouen exercitado se excuse con dezir que no ha llegado aun su ędad de pelear, que lamentarse de que se le passo: y tambien para que tenga spacio para deprenderlo todo; porque no es pequeña ni de poco momento

la arte de las armas, hora querais enseñar al de a pie o al de cauallo a tirar el arco, o enseñar al rodelero o escudero todos los numeros y compasses y meneos de aquella armadura: que no desampare su puesto; que no turbe la ordenança y hileras; que el dardo o lança la arroge derecha y cierta, y con fuerça; que sepa hincar las estacas como conuiene, y leuantar la trinchea, y hazer el tosso; embraçar el escudo, y jugarle para desuiar con el los tiros arrojadizos: hurtar el cuerpo con maña al golpe y heridas, y darlas el fuertemente y con osadia. A este tal visoño, y enseñado de esta manera, no le sera espantoso ni de pesadumbre el pelear con qualesquiera enemigos en batalla, sino de gusto y regalo. Mas el que hubiere de entender en escoger éstos tales, tenga grandissimo cuidado, que del semblante y rostro, y delos ojos, y de toda la compostura de los miembros, y talle de la persona, eche mano de los que puedan ser paraésso, y cumplir con el officio de buenos soldados; pues no solo en los hóbres, sino tambien en los cauallos y perros se conoscen los que son buenos por las señales, &c.

S. E. A. pues el mancebo que ha de ser escogido

cogido para la guerra, de viuos ojos, de cerviz erguida, de gran pecho y releuado, de ancha espalda y musculosa, de rezios dedos, y largos braços, chico el vientre, piernas delgadas antes que gruessas, pies y pantorrillas enxutas y neruiosas mas que carnudas. Teniendo estas señales el soldado, no habra que reparar mucho en la altura: porque es mejor que los soldados sean fuertes, que grandes.

SIGVESE dezir de que officios o artes han de ser escogidos para esto, y quales deshechados. Los pescadores, caçadores de aues, pasteleros, buñueleros, lenceros, y caxeros que venden cosas de mugeres, vayan fuera de los reales. Los herreros, los carpinteros, carniceros, y monteros, tienen cierta conuehiencia con los soldados; y esto es a do consiste toda la salud de la republica, que sean escogidos para soldados no solo los auentajados en cuerpos, sino tambien de animos. Las fuerças del Reyno, y el fundamento del nombre Romano, consiste en el primer examen de esta election: y no se tenga por liuiano este officio, o tal que se deba encomendar a quiẽ quiera, que esto era lo que fue mas alabado en Sertorio entre tantas vir-

virtudes de los antiguos. La juuentud a quiẽ se ha de encomendar la defensa de las Prouincias, y la fortuna de las guerras, debe ser auentajada en linage, (si es posible y ay aparejo) y en costumbres. Porque la honra es la que haze buen soldado, è idoneo, y la verguença que no le consiente huir, le haze vencedor. El couarde, que aprobecha aunque se exercite, y tire muchas pagas en los reales? nunca exercito probò bien en la batalla, cuyo capitan erro en escoger al soldado. Y a lo que nos ha dado a entender la experiencia, de aqui han nascido tantas rotas como nos han dado los enemigos, mientras q̃ por la larga paz nos habemos descuidado en escoger los soldados; y porque los mas honrados se han dado a los officios ciuiles de la republica y paz, y han hecho soldados a los adscripticios y tributarios de señores, q̃ passan por gracia, o fauor, o dissimulacion, y toman para la milicia a quien no quieren los señores para si, o su seruicio. Conuiene pues, que hombres señalados y principales elijan con todo cuidado y diligẽcia para soldados a los mancebos que son idoneos y sufficiẽtes para ello. Mas el vso y platica de esto lo ha borrado y oluidado la dissimulacion de la larga

 paz.

paz. Quien hallaremos que pueda enseñar lo que no aprendió? los Lacædemonios primero que otros, enseñados por los successos y experiencia de las batallas, reduxeron a studio y arte militar, lo q̃ communmẽte se cree q̃ consiste en solo animo, o alomenos en ventura; y quisieró q̃ su juuentud fuesse enseñada por maestros de armas, el vso y platica, y differẽcias del pelear. O varones dignos de grãdissima admiració y alabanças! que quisieró que en primer lugar deprendiessen aquella arte, sin la qual las demas artes no pueden sustentarse, ni haberlas. Los Romanos siguiẽdo la regla de estos, hizieró lo mesmo: retubieron y conseruaron el vso de los preceptos de la milicia, y los dexaron scriptos, &c.

DE quanto probecho les hubiesse sido a los Lacædemonios la disciplina en las batallas, dexando otros exẽplos, se declara por el de Xantippo, el qual no con valor, sinõ solõ con la ayuda de la arte, venció, y rindio, y captiuo al exercito Romano, y a Attilio Regulo, que tantas vezes habian veneido a los Carthagineses: y en vna batalla dio fin a la guerra, triũphando. Y ni mas ni menos Hannibal, quãdo hubo de ir a Italia, buscò vn maestro de armas Lacedemonio, cõ cuyos auisos

vẽcio y degolló a tãtos Cõsules, y tãtas legiones, siẽdo inferior en numero y fuerças. Assi q̃ quien desea paz, preuenga la guerra: quien desea la victoria, enseñe al soldado con diligencia; quien quiere buenos successos, pelee con arte, y no a caso. Nadie osa prouocar ni offender al q̃ entiẽde q̃ le es superior, o lo sera peleãdo. En tiẽpo de Inuierno haziã vnos porticos para los cauallos, cubiertos de teja y ripios, o sino los habia, de cañas, o cañahejas, o paja: y para los peones vnas como lonjas, adonde quando se turbaba el tiempo con aguas o vientos, se enseñaba el exercito las armas debaxo de cubierto; y los de mas dias del inuierno que no habia nieues o aguas, los hazian exercitar en el campo, porque no perdiessen la costumbre, y se debilitassen los cuerpos y animos de los soldados; y en cortar leña, lleuar cargas, saltar fossos, nadar en la mar o rios, andar a passo tendido, o correr, y armados, con todas sus jarcias acuestas, ya menudo. Sera cosa muy conueniente para q̃ no se les haga difficultoso en la guerra lo que tienen tan vsado en la paz, sea legion, o sea de otra milicia, exercitarse a menudo. Porque como el soldado exercitado y platico dessea la batalla, assi la teme el ignoran-

ignorante y no enseñado. Y lo vltimo es de saber, q̃ en el pelear mas importa el vso, que las fuerças; porq̃ quitada la doctrina y sciencia de las armas, no ay differencia del soldado, a la otra gente del pueblo.

DEXO aqui por la breuedad muchas cosas, que en otras partes dize Vegetio admirablemente a este proposito: y de la manera que quiere que se exerciten los visoños al passo de la ordenãça, y a correr, y al poste, y al nadar; y que hieran de estocada, antes q̃ de tajo o reues; que sepan tirar los dardos o armas arrojadizas y piedras, drechas y certeras: manejar y jugar bien el arco; lleuar gran peso, arremeter de corrida, guardar la orden en el esquadron, y hazer trincheas y reparos; que quien quisiere las podra ver en el; a mi bastarme ha añadir solo lo que se sigue, como por epilogo, y recapitulacion.

EN LA election y exercicios de los soldados nuebos quien quisiere ser cuidadoso y diligente a la manera que soliã los antiguos y valerosos, facilmente podrá hazer fuerte su exercito: porq̃ no ha desdicho en los hõbres el calor de Marte, ni estan cansadas y steriles las tierras que produxeró a los Athenienses, Marsos, &c. Mas la larga paz y se-

guridad los ha mudado, y hecho paſſar parte de ellos al deleite y ocio, parte a los officios ciuiles y politicos. De aqui naſciò, que el cuidado del exercicio militar començò a affloxar, y luego a diſsimularſe, y paſſar por alto coſas: y al cabo ſe oluidó del todo dias ha. Y nadie ſe admire que eſto hubieſſe ſuccedido en tiempo de nueſtros padres o abuelos, pues deſde la primera guerra Punica en 24. años que paſſaron, y algunos meſes, aſsi affloxó y debilitò la paz a aquellos Romanos vencedores de todos, que en la ſegunda guerra queſe offreciò con Garthago, no pudieron ſer iguales a Hannibal, pues deſpues de tantas muertes de Conſules, y perdidos tantos Capitanes, y exercitos, entonces arribaron y vinieron à alcançar victoria, quando boluieron a aprender el vſo y exercicio militar.

SIEMPRE pues ſe han de eſcoger y exercitar los mas moços; pues cueſta menos enſeñar las armas a los ſuyos, que conduzir a ſueldo a los foraſteros.

DE eſtas autoridades deſolo Vegetio, con quien conforman todos los hiſtoriadores, queda harto claro (a mi parecer) qual hubieſſe ſido antiguamente la diſciplina mili-

tar de los Romanos, y de ſu enſeñança. Y no fue ſolo de Romanos, ſino antes de ellos de los Perſas, y en parte de los Macedones, y de todas las naciones y pueblos que dexaró fama y memoria de ſi en los venideros. Vea el que quiſiere en eſte punto a Xenophonte, hombre muy entendido en las coſas de la guerra, lo que ſcriue de la orden que tenia Cyro el mayor en elegir los ſoldados, y induſtriarlos, no muy differente de la coſtumbre que dixe poco ha, de los Romanos: con cuyo exercito aſsi enſeñado y preuenido, en poco tiempo adquirio el imperio de caſi todo el Oriente. Tan bien Arriano autor celebre, introduze a Alexando haziendo vna platica a ſus ſoldados, y accuſandolos de ingratos a los beneficios recebidos, con eſtas palabras. Mi padre Philippo os recogiò a voſotros, que andabades derramados y vagabundos y meneſteroſos, y neceſsitados de todas coſas; y los mas, hechos paſtores, veſtidos de pellejos, que eran todo vueſtro caudal: y por ellos peleabades de contino con los Illiricos, Tribalos, y Thraces vueſtros comarcanos: y os admittio debaxo de ſu fee y amparo. Traxoos de vnas montañas aſperas, a los lugares llanos y cultinados dioos

dio os que pudiesseis llebar en lugar de pellicos, ricos mantos y sobreuestas: dio os armas; enseñoos la milicia, y de modo que pudiesseis estar seguros de vuestros contrarios y vezinos, no tanto con la fortaleza y defensa de los lugares, quanto con vuestro valor y armas, &c. De las quales palabras se saca claro, quales fueron los principios y fundamento de aquella celebre milicia Macedonica. A esto que esta dicho, alude tambien lo que refiere Diodoro Siculo: Philipo (dize) buelto a emmendar la disciplina militar, procurò que sus soldados estubiessen proueidos de armas decentes, y que se ensayassen y exercitassen en las cosas de la guerra; é inuentò de mas de esso aquella ordenança de la Phalange, que fue propria y particular de los Macedones; a imitacion y exemplo de los Heroes, que juntaban scudo con scudo en la guerra Troyana. De estos tales quando ya eran soldados viejos, y de su valentia, dize assi el mesmo Autor, en la descripcion del combate de la ciudad de Halicarnasso, por Alexandro. Los soldados viejos Macedones, que por toda su vida y edades se habian hallado en las occasiones mas arduas y peligrosas, y en tiempo de Philippo habian al-

can-

cançado muchas victorias, y habian llegado al ſummo grado de virtud y valor, auentajandoſe a todos en prudencia y conocimiento de las coſas de la guerra; çaheriendo con palabras muy ſentidas a los viſoños (que rehuſaban la pelea) ſu couardia; todos cerrados y juntos ſcudo con ſcudo, recibieron a los enemigos, que ſe tenian ya por vencedores; y matando a Ephialte y a otros muchos, los hizieron entrar huyendo en la ciudad, &c. Al valor de eſtos attribuyò Alexandro la gloria del vencimiento del Oriente, y aquel grande imperio. Mas ya me parece que oyo a los que arriba dixe que me contradizen, dãdo vozes, que era otro tiempo aquel, differente del nueſtro: que ya aquello ſe acabò mucho ha: que es coſa de burla y miñeria querer reſuſcitar y voluer lo que tan ſepultado eſta, y de tantos años; que nos acontentemos con la diſciplina y ſabiduria de nueſtros tiempos. Mas aunque me fuera facil de moſtrar, que lo que entonces fue bueno y probechoſo, no ſeria menos vtil ni a propoſito de nueſtra edad y tiempos: pero no quiero canſarme en diſputar, ni traer muchas razones; contra quien no las admitte facilmente; ſino dexados los argumentos

los

los porne de pies en el caso, y les mostrare como con el dedo la fuente. Preguntareles pues a estos tales, que con no traernos ellos cosa que sea a proposito, por no parecer que dexan de saber algo, murmuran reziamente de los consejos y pareceres de otros; si ternan por soldado al soldado Turquesco? y segun son de terços y porfiados, no se si me lo concederan: mas si dudaren, no dudare yo de responder por ellos; que al que ha puesto tanto terror y espanto a todo el mundo por do quiera que ha andado, y ha hecho tanto estrago, y ha leuantado tantos trofeos, con razon debe ser tenido por soldado. Luego les preguntare. Este tal soldado de que manera es escogido y enseñado? si ellos dixeren que no lo saben, dire lo que he visto por mis ojos, y lo que tengo deprendido muy a mi costa. Que el soldado Turco no es otro, sino vn hombre nascido assi, escogido assi, assi enseñado y exercitado como dixe poco antes de los Romanos, y que estoi diziendo y porfiando que debemos hazer nosotros. Sino que se differencian, en que el Turco es algo de peor condicion: porque lo que toca al soldado, el auenturero que quando haze jornada su Rey se offrece de su vo-

luntad, y aſsienta debaxo de bandera, que llaman Alcangi, es tenido en muy poca eſtima entre los Turcos. El que ellos precian, es el que continuamente gana ſueldo de ſu Principe, y el q̃ es eſcogido en cierta forma, por cierto juizio y election, y tiene plaça aſſentada en ſus legiones Prætorianas. Y la manera de elegirle, es eſta. Embia todos los años el Gran Turco a ciertos hombres por differentes Reynos que tercien, o quarteen los hijos de los Chriſtianos. Traidos a Conſtantinopla eſtos rebaños de mochachos, los que ſon de mejor talle o entendimiento, quedan en ſeruicio del Gran Señor, o de ſus Baxas, o de otros Satrapas. Los demas, llebanlos a vn lugar a do concurren como a mercado gran muchedumbre de gente de todas ſuertes, ſpecial labradores. Eſtos piden al que tiene cargo de eſtos mochachos, vno, o dos, o los que les parecen: y el ſe los entrega, pagandole vn eſcudo de oro por cada vno; aſſentando primero por auto publico el nombre, la tierra, y calidad del mochacho, y ſus años, y ſeñales para poder ſer conocido en todo tiempo. Con eſto puede eſte tal, hora ſea ciudadano, hora labrador, llebarle

a ſu

a su tierra, allende el mar a Asia, o a do le parezca, donde le haga trabajar de contino como a sclabo. La comida que les dan, es pan y agua, y alguna vez por gran regalo, en lugar de companage algun caldo, o fruta, o hierbas. El vestido que les dan, es el necessario, no mas de para poderse defender, y passar como quiera las inclemencias del cielo. Enseñanle la ley y ceremonias Mahometanas. De esta manera sin saber de deleytes, lexos de las blanduras y regalos de los suyos, cresce y se cria, y sale hombre robusto y para suffrir qualquier trabajo. Este quando es menester, se lo van a pidir a aquel su amo de prestado, y lo passan a la milicia; y de este como seminario, se inchen y supplé las legiones de Ianizaros quando ay falta. Assentado en el numero de los Ianizaros, el primer sueldo que gana es ducado y medio, poco mas o menos, al mes: porque les parece que para vn soldado visoño, y que comiença entonces, es bastante paga. Mas porque no le falte la comida, se la dan de gracia, a toda la squadra junta donde estubiere de camarada, con condicion que sirua de cozinero o guisandero de todos ellos. Pero el mas diestro y platico de toda la dicha squadra, está obligado

gado a enseñarle las armas, y todo lo tocante al exercicio militar, y hazer q̃ se exercite en ellas cada dia, y las sepa manejar bien. De esta manera industriado el visoño, y enseñado a suffrir trabajo, y a la robustidad, y al vso de las armas, no llega toda via a igualar a los de mas sus camaradas en la paga; y solo le queda para esso la sperança de su valor: es a saber, si en la primera occasion de jornada que se offrezca, diere tal muestra de si, que le tengan por merecedor, de que sacandole del numero de los visoños, sea tenido por igual a los de mas Ianizaros, en el mesmo grado, honor, y pagas. Y muchos de estos visoños por amor de esta sperança y pretension, hazen muchas cosas hazañosas, y compiten en valor con los soldados viejos: y assi les crescen la paga; que la maior entre los Ianizaros es de ocho ducados al mes. Al qual si su valor y meritos le hizieren digno de mas alto lugar, le hazen capitan de entre los suyos, o le passan a la caualleria de la guardia del gran Turco, entre los Sphays. Los que sobran de los mochachos que dixe arriba, los exercitan en Constantinopla en differentes obras: assi que muchas vezes se veen dozientos, o trecientos juntos, limpiar

las plaças, ſacar los ſcombros, acarrear madera o piedra, o otras cargas. A nadie ſe conſiente eſtar ocioſo, aunque tenga la comida ſegura, y en gracia. A eſtos tambien en creſciendo, les hazen aſſentar plaça en el exercito, o en la armada. Los que eſcogen para el ſeruicio del Gran Señor, y ſu palacio, por la maior parte ſalen hombres muy eminentes, y les dan los mejores cargos, como lo pide ſu ſuerte, o ſus coſtumbres. De eſtos hazen Agas de los Ianizaros, o Generales de armadas, o ſon elegidos en Belerbeghos, o Baxas Viſires, y los caſan con las hijas del Gran Señor. Con eſto creo que he allanado haſtantemente, qual ſea el naſcimiento, election, diſciplina, y criança de eſtos ſoldados Turqueſcos tan temidos en todo el Mundo. Aunque no niego que ay tambien otras vias para la orden militar: pero eſta es la mas vſada. Porque tambien eſcogen ſoldados de los mochachos o mancebos que captiuan en guerras, o toman en correrias: y los tienen muchos años encerrados en las caſas que llaman Serrallos; y quando les parece que han oluidado del todo la memoria y cariño de ſu tierra, y, en particular nueſtra ley, y coſas, y que eſtan bien aprobechados

chados en el ſtudio de las letras Arabigas, y armas Turqueſcas, debaxo de maeſtros Eunuços que tienen, los ſacan de aquellos cercados al cielo y ayre, y los paſſan a los cargos de la milicia, que les parecen que ſon mas a propoſito. Tambien los ſclauos de los Baxas, y de otros grandes perſonages, ganados en guerra, los aſsientan en la milicia muchas vezes. Mas de todos los que he dicho, nenguno es recebido ſin particular juizio y election, y ſin que primero le miren y conſideren bien la firmeza del cuerpo, y animo de cada vno, para poder dar buena cuenta del pueſto y cargo que le dan. En lo qual muchas vezes me marauillè del juizio y vigor de la diſciplina y enſeñança Turqueſca, viendo que muchos hombres q̃ noſotros no haziamos caſo de ellos, y los teniamos por deshechados entre noſotros, en pocos años aprobecha͂ tãto entre ellos, q̃ no ſolamente erã tenidos commũmente por buenos ſoldados ordinarios, pero aũ a juizio de todos los Turços, erã dignos de q̃ ſe les encomẽdaſſe la diſciplina y enſeñança de los otros. Por q̃ me ſuccedia algunas vezes, q̃ eſtando deſde la vẽtana de mi poſada mirãdo por entreteni miẽto a los q̃ paſſaban, los Turços q̃ eſtauan

conmigo, me mostrauan algunos, que por ser tan diestros en las armas les habian dado cargo de enseñarlas a los visoños: preguntabales que de donde eran los tales? o de que nacion? porque pensaba entre mi, que hombres que entre ellos tenian tanta fama y nombre en armas, serian algunos Parthos, Bactrianos, o Massagetas. Vnos me dezian, que este, era Hungaro; aquel, Croato; el otro, Aleman. Espantabame, y creya que seria por que entre nosotros lo habrian aprendido, y enseñadose por ser hombres principales, o por haberse criado bien, y sido industriados, o por haber sido soldados entre los nuestros. Boluia a preguntarles, si sabian, que officios, o cargos, o modo de viuir habian tenido en sus tierras? ellos, parandose a pensar vn poco, dezian; que se acordaban haberlo oido dezir de ellos mismos, que el vno, auia sido criado de vn cozinero; el otro, motilon de frailes; el otro, moço de vn vinatero; y que habian sido presos en guerra, o en tiempo de tregnas, y traidos a Constantinopla a buelta de la demas presa, y habian acertado a entrar en casa de este o de aquel Baxà. Aqui mas espantado, dezia yo; como era posible que hubiessen salido tan grandes

guer-

guerreros? reſpondianme, que ſus amos, cuyos eſclauos eran, tenian en ſus caſas grandes maeſtros de armas, y hombres ſeñalados en juizio y ſciencia militar, a los quales los entregaban para ſer enſeñados, pareciendoles por las ſeñales del cuerpo y animo, ſer buenos para aquel miniſterio: y que ellos habian aprobechado tanto en tan poco tiempo debaxo de ſu diſciplina, que hazian grandes ventajas a los de mas diſcipulos, y dauan maiores eſperanças y mueſtras de ſu valor para aldelante. Y deſpues de eſto, habiendoſe offreſcido guerras, haber hecho tan buena prueba, que habian alcançado fama y teſtimonio de todos, de ſu gran valor y fortaleza; de donde habian llegado a tanta autoridad. Quando eſto oya, dabame gran pena el ver quan differentes coſtumbres eran las nueſtras en eſta parte, y teniales no poca embidia. Porque tienen los Turcos eſto, que en viniendoles a las manos vn hombre ſeñalado, como ſi hallaſſen vna joya preciosa, ſe alegran notablemente con el, y no perdonan a trabajo ni cuidado, a trueco de tratarlo bien y honrarlo, ſpecial ſi veen que es de importãcia para las coſas de la guetra. Noſotros hazemoslo muy differentemente:

porque si venimos a alcançar vn buen perro, o halcon, o cauallo, alegramonos mucho, y no paramos hasta traerlo a ſumma perfectiõ en ſu genero. En vn hõbre, ſi acaeſce naſcer entre noſotros de buẽ ſpiritu y prendas, nos curamos poco del, y parecenos q̃ no va mucho en ſu criança, como ſi no nos tocaſſe; y noſotros recebimos muchos guſtos y entretenimientos del cauallo, del perro, del halcõ biẽ enſeñados, y nos ſon de mucho ſeruicio: mas los Turcos, de vn hõbre biẽ informado tãto maiores, quãto la naturaleza ſuya es mayor y mejor que la de los otros animales.

DE lo dicho entiendo que ſe ſaca con euidencia, que no es coſa nueba, y nunca oida, la que eſtoi porfiando de la election y enſeñança de los ſoldados, y el juizio y diſcrecion con que eſto ſe ha de hazer; ſino vſada de los Romanos, y de otras naciones que ſe enſeñorearon, y floreſcieron en armas: ni tan oluidada ni remota de las coſtumbres de nueſtro tiempo y ẽdad, que no ſe pueda voluer a vſar: pues cada dia experimentamos lo que pueden las armas Turqueſcas, criadas con eſta diſciplina: con tal que no ſe nos haga de mal, tomar de ellos preſtada parte de vna coſa tan neceſſaria, pues ellos no ſe auer-

guen-

guençan de tomar de nosotros tantas cosas de que se aprobechan. Lo qual si hizieremos, hare yo que en breue conozcamos, que no nos ha sido de menos importancia para nuestra salud la buena disciplina, que de daño habemos experimentado y sentido, que nos ha sido en lo de hasta aqui, el haberla menos preciado; la qual sola y vnica nos resta, como sacra ancora, en esta peligrosissima tempestad, para tener firme y amarrada esta naue casi rota y perdida de nuestra affligida republica; y para echar de sobre nuestras ceruizes este yugo, y desuiar el mortal golpe q̃ nos amenaza, de sobre nuestras cabeças. Todas las cosas se cõseruã y durã por los mismos medios y causas q̃ se adquierẽ; y como los Reynos è Imperios se ganã cõ valor militar, y fuerças de vn exercito biẽ instructo y gouernado; assi se conseruan por los mismos medios y razones. Si quitaredes las armas, despidieredeis los soldados, despreciaredeis la disciplina, luego o se caera el Reyno de suyo, o sera presa de los comarcanos. Para conseruar la magestad del Reyno, no aprobecha tanto la corona o sceptro, quanto el hierro. Por demas adornareis cõ aquella la cabeça, y con este la diestra, sino teneys al lado y ceñida

ñida la ſpada. Manco y debil ſera todo el imperio y mando, ſino lo guarnecieredeis con hierro: ni habra poder que dure mucho, ſino es defendido de las armas: y digo de armas, no luzidas ſolamente en lo de afuera, y que engañen a la viſta: ſino verdaderas, macizas, y limpias, y purgadas de todo vicio y orin. Qualquiera coſa que eſta corrompida, o que ha degenerado y deſdicho de ſu perfection, no ſolo es de muy poco o nengun prouecho, pero aun de daño. Mientras las armas Romanas tuuieron vigor de diſciplina militar, no hubo region o tierra por remota y apartada que fueſſe, que no eſtubieſſe abierta y llana para ellos y ſus legiones; mas deſpues que començo a corromperſe la diſciplina, y a blandear el vigor de los ſoldados, oluidadas las reglas è inſtitutos antiguos, no ſolo perdieron la maior parte de ſu Imperio, pero ni aun los proprios muros de ſu ciudad pudieron defender los Romanos, ni ſer parte para que no fueſſe ſaqueada y preſa. Aſsi que entonces aquella ciudad, Reyna y cabeça del Mundo, fue hecha preſa y eſcarnio de todas las naciones, que no parece ſino que cada vna iba a buſcar, y quitarle ſus preſeas y deſpojos, como las aues ſus plumas a aquella gra-

lla graja de AEsopo. Nosotros tanto menos spacio y lugar tenemos de andar rehuyendo, quanto tenemos mas cerca el golpe mortal que nos amenaza, y descubierto el pecho a las saetas y tiros de nuestros contrarios; y no tenemos otra via nenguna sino sola esta para escapar, caminando por ella sin difficultad, sobrepujando y rompiendo por qualesquiera impedimentos y dudas, si queremos bien algo de nuestras cosas. Casos ay en que los gouernadores de las republicas pueden dissimular, y desuiarse vn poco del camino mas derecho; o por la nouedad del caso, o por las costumbres de los tiempos, o por el ingenio y capacidad de los subditos, y por otras difficultades manifiestas: mas cogiendonos la necessidad en esta strechura, adonde tenemos delante los ojos y tan cierta nuestra perdicion, con animo constante debemos procurar con todas nuestras fuerças arribar por esta senda al castillo donde esta toda nuestra defensa y guarida. A los pueblos que estan lexos de este enemigo, y tienen aun larga cuerda de speranças, licito les es armarse de lienço, o otra armadura qualquiera que les pareciere, contra los tiros que aun no llegan a ellos: mas nosotros que esta-

mos a tiro de escopeta, o por dezir mejor, habemos llegado mano a mano con el, y a golpe de spada, no podemos fiar nuestra vida y salud de qualesquiera armas, sino de las muy finas y probadas. Mas no faltará a quié parezca, que todo este nuestro apparato es poco, y de poca importancia para tan gran potencia y riquezas como las del Turco nuestro enemigo. A quien respondo, que yo solo tracto agora de echar el fundamento y ça-ja firme y segura de vn exercito continuo y ordinario: que assentado esto, facil sera el prometer, que no habra mucho que hazer en lo que restara de este edificio. Porque con estos principios, qualquiera ayuda o soccorro que se les llegue, haran vn exercito justo y entero. Y no dudo que nos vengan los soccorros y ayudas de muchas partes, en el punto que se entendiere, y diuulgare la fama, que nosotros estamos sobre auiso, y tenemos preuenido y aparejado vn tal presidio y ayuda razonable, qual es esta, contra nuestro enemigo, y es cosa tan clara, que no ay gastar mucho tiempo en ello: porque la naturaleza mesma parece que nos reconcilia y haze amigos de los que veemos que estan aparejados con las armas y animos a qualquiera mo-

mouimiento, y acometimiento de la fortuna: y al contrario, nos haze rehuir y retraſar del amor y amiſtad de aquellos que conocemos que ſon para poco, y ſugetos y rendidos a qualquiera injuria. Y aſsi dixo bien Xenophonte (como todo lo de mas) que los que tienen las armas a punto, han eſta ventaja, que tienen muchos amigos, y ningunos enemigos: porque todos ſe llegan de buena gana a la amiſtad de los que les pueden ſer de probecho, y ſe acogen a ellos como a caſtillos, para tener adonde ampararſe en tiempos de neceſsidad; como al contrario, nadie quiere por enemigo al que vee apercebido y aparejado para vengarſe quando quiſiere. De do ſe ſigue, que mientras eſtamos parados, y no emprendemos nada, y parece que arrojamos las picas, y deſeſperamos de nueſtra ſalud, y eſtamos como colgados del ſoccorro ageno, todos nos deſamparan, no ſolos los vezinos, ſino tambien los deudos; mas al enemigo armado, y confiado de ſi, ſe le allegan y juntan, aun los que debieran huir y retraherlos, ſi quiera la diuerſidad de la ley y religion tanta es la fuerça de las armas apercebidas y pueſtas a punto.

EA

E A pues (lo que en hora buena sea, y en el nombre de Dios omnipotente) acudamos a los capotillos, arremetamos a las armas, con el animo que conuiene contra tan grande enemigo. Nosotros los primeros nos ordenemos de las ordenes de la armipotente Minerua, y hagamos voto y profession de su arte. Pongamos los primeros la mano a la steua, y procuremos hazer nuestro deber a todo nuestro leal poder; y luego sera Dios cō nosotros, y no nos faltaran las ayudas y soccorros de nuestros vezinos y parientes, en entendiendo q̄ no nos faltamos nosotros a nosotros mismos. No sosseguemos hasta que por lo menos (y pongolo por exemplo) allen de los presidios ordinarios, tengamos doze mil infantes, (porque de la caualleria diremos en otro lugar) escogidos, de nuestros vezinos y de nuestra tierra, biē armados, y exercitados. Este animo y pensamiēto, y esta nuestra orden nos traera, no solo el socorro y ayuda de nuestros vezinos y parientes, sino tambien el que no esperabamos de los estraños, quando sea mas menester. Y quando todo nos falte; con esta gente y exercito en los veranos, metidos en nuestros presidios y plaças, podremos refrenar el impetu de nuestro

enemigo;y en tiẽpo de inuierno,hazer correrias y entradas en ſus tierras; demanera que les peſe de habernos prouocado; y de eſta manera obligarlos a pidir las treguas,q̃ agora ni compradas con dinero no nos las quieren otorgar;y a que las guarden de aqui adelante,mejor de lo que ſuelen. Agora a qualquiera ruidico nos hazen temblar; y ſi ſe veen en algun trabajo o aprieto nueſtros preſidios,o ſe offrece algun ſucceſſo repentino que pida breue ſocorro y ayuda, no tenemos con que ſoccorrerlos, o ir al encuentro, y hazer detener o reparar al enemigo. Mas eſto,(y conuiene que ſe diga vna y muchas vezes, pues tanto importa) pide vn extraordinario ſtudio,y cuidado ſingular. Y en ninguna otra parte podemos emplear mejor nueſtros penſamientos,ni entretenimientos y guſtos, ni habra coſa de donde podamos ſperar mas honra y loor, ni mas juſtamente,que viendo como nueſtro exercito y gente de cada dia va mejorando en diſciplina, y creſciendo en valor. Complazganſe los que quiſieren, en ſus techumbres doradas; deleitenſe otros con la amenidad de ſus jardines y huertas: otros, hagan oſtentacion de los ornamentos de ſus caſas, de ſta-

tuas,

tuas, pinturas, medallas, y ricos adereços nosotros honremonos con estos ornamentos de paz: preciemonos, y præsumamos de estas ayudas y presidios de la guerra: gloriemonos de esto, y hagamos blason y muestra deello a nuestros amigos, quãdo vinieren a nuestras tierras a visitarnos: pues que cosa puede haber mas agradable a los ojos de vn huesped honrado, que veer tanto numero y tan escogido de gallardos mancebos, cõ resplandecientes armas, y tanta ligereza y animo, escaramuçando, y jugãdo del arcabuz, de la pica, de la espada, y de todas las demas armas con tanta destreza, y que a qualquiera seña de sus Capitanes se saben boluer y reboluer a todos cabos: y finalmente que estan pidiendo la señal de la batalla, y demandando al enemigo con tan buen semblante y tan alegre? A esta tal juuentud, fundamento y esperança de su imperio, (digo de los Ianizaros) no sin causa los llama el grã Turco, sus hijos. Cuentase de Philosopæmenes (q̃ le llamarõ el vltimo delos Capitanes generales de Greçia) q̃ como viesse ir acabãdose la antigua gloria belica delos Griegos, por floxedad, y menosprecio de la disciplina militar, y que habia de fenecer en breue: y deseasse como buen ciuda-

ciudadano y zeloso de su patria poner algun remedio, que juntò vn buen numero de mancebos nobles para enseñarles la arte del guerrear: y como vna vez cercado de esta tropa de gente, vestida vizarramente a vso de soldadesca, entrasse en vn theatro de Græcia que estaua lleno de gente, todo el pueblo le echo bendiciones, y le dio mil alabanças: cuyo sentido fue, que aquel pueblo dio a entender con aquello, quanto se debia a aquel ciudadano, que quanto era en si, entretenia viua la gloria de su patria, para que no acabase del todo; y incitaba a la juuentud a la honra militar, y a darse a la virtud y valor. Y nosotros quien duda, que con general approbacion de Dios, y de los hombres, y con summo applauso del pueblo Christiano emprenderemos la causa de la salud comun y publica, y restituyremos en su antiguo estado y dignidad la gloria militar, que va tan de cayda. Mas quiero acabar ya, y no ser mas largo, de en quanto bueluo a mi tema y principo; amonestando, y dando vozes, y protestando, que despertemos ya de tanta y tan grande modorra, en vn peligro tal, y tan manifiesto, quanto mientras el mun-

el mundo es mundo nenguna gente ni nacio se ha visto. Y que acudamos a fauorecer a nuestra republica que se va a caer del todo; que queramos conseruar estas nuestras antiguas moradas, este nombre, estos blasones, que con tanta honra ganaron nuestros passados, y nos los dexaron; pues que no ay otra forma de conseruarlas y tenerlas en pie, sino boluernos a las armas y fuerças, contra las armas; y armas, no tumultuarias y tomadas de rebato, y a caso, ni traidas de lexos: sino las nuestras, y que estan a mano, y escogidas con gran juyzio y razon, y bien exercitadas y enseñadas. Y finalmente que no aya cosa por graue y pesada que sea, que a trueco de llegar a este punto, no la emprendamos, y llebemos al cabo; como los que estan sitiados en lugar mal seguro y poco fuerte, de vn cerco spantoso y terrible, que viendo que no pueden escapar de venir a manos de sus enemigos, a do temen padecer lo vltimo de miserias y crueldades, del insolente vencedor, no ay cosa que no sufran è intenten para su defensa, ni se les haze cosa graue, ni de mal, ni la perdonan, a trueco de que se saluen, y miren assi por la vida y salud de todos. Mas si otra cosa determinaremos, y nos faltaremos

a nos

a nosotros mismos, y a nuestra republica, de pura floxedad, o error de entendimiento, no nos quedara otro remedio sino irnos a tierras estrañas, como ha hecho muchos muchas vezes forçados de las injurias y agrauios de sus vezinos, y dexando las posesiones y haziendas que heredamos de nuestros padres y passados, a los enemigos, en premio de la victoria, huir desu furor y rabia, o perecer todos hasta no quedar vno. Y vamonos presto, si es que se ha acabado del todo la virtud y vigor en nosotros. Y nuestros bienes, tierras, casas, y hogares possealos el enemigo, antes que nuestras personas y cuerpos: y primero que derrame nuestra sangre, y que se burle infamemente de las honras de nuestros hijos y mugeres y (por dezirlo en vna palabra) antes que veamos la vltima y extrema desuentura que han padecido tantos pueblos de Asia, Africa, y Europa, desde los fines del Oriente, hasta nuestros terminos, por maior distancia de tierras que de tiempos. Porque pues vamos nosotros por los mesmos passos que ellos a despeñarnos, y es el stado de nuestras cosas el que fue de las suyas antes que pereciessen, el mismo fin y successo nos espera en causa igual.

MAS porque habemos de irnos? peleemos antes; y las ayudas y socorros que nos da Dios benignissimamente con su larguissima mano, recibamos los alegres y agradecidos. Boluamonos a las armas, en las quales despues de Dios esta toda nuestra esperança, con grande animo, y como conuiene a nuestro valor, y a la grandeza del peligro, y fin que nos està amenazando.

|

FIN.

EL

EL SEGVNDO viage del mesmo Busbequio para Thracia.

HE recebido su carta de v. m. en q̃ me dize q̃ ha sabido de mi segundo viage para Thracia; y q̃ se espanta de que permitta tropeçar segunda vez, y voluer a veer aquellos lugares infames por su fiereza y barbarie: y q̃ desea saber como me ha ido enesta jornada; como he hallado las cosas de aqui; de que manera he sido recebido: y finalmente como me va de salud, y de cõtento, y q̃ esperanças ay de mi buelta en breue? mandame v. m. q̃ le escriba de todo esto, como quien lo puede tan bien mandar por nr̃a antigua amistad. A lo qual respõdo; lo primero, q̃ no fue mẽtira lo q̃ v. m. oyo de mi tornada a estas partes; ni tiene q̃ espãtarse; porq̃ tenia dada mi palabra, y no podia dexar de cũplirla, despues de dada vna vez. Habiame nõbrado el Rey d Romanos mi señor clemẽtissimo por Embaxador ordinario de algunos años, cerca dela persona de Soliman. Lo qual aunq̃ se habia de entẽder si se assentaba las pazes;

pero como no estaua del todo perdida las esperãças de ella, no tenia excusa de rehusar el trabajo ni peligro hasta tomar assiento en este negocio, y saber en q̃ paraba, o en paz segura y cierta, o en guerra abierta y declarada. Por esta razon, aunq̃ sabia el gran peligro á que me ponia, y quisiera q̃ fuera otro en mi lugar; mas no hallando quié lo quisiesse aceptar por mi, hube de rẽdirme a la necessidad, o (por dezir mejor) a la voluntad del Rey, mi humanissimo señor. El qual buelto que fue a Viena de las Cortes o Diætas del Reyno, y habiendo entendido de mi lo que se habia hecho con Soliman, me mando apercebir y estar apunto para voluer con la respuesta del recado que habia traido.

ERA Inuierno, y las lluuias, frio, y vientos entristecian el cielo, quando me mandaró boluer a andar otra vez el camino de Constantinopla, sin esperãças de ninguñ buẽ aguinaldo por las nueuas q̃ llebaba. Dirame vm. aqui; otra vez en vna misma piedra? y responderele; lo bueno, dos vezes. Y assi es verdaderamente, que adonde ay mas de trabajo y peligro en las cosas honrosas, ay mas prœmio y honor. Assi pues, salgo de Viena en el mes de Nobiembre, a boluer a andar

aquel largo camino del inhospital Ponto. No vsare mal de la paciencia de v.m. en cansarle otra vez con los embaraços de este camino, porque creo que de la primera relacion deben aun de dolerle los oidos; maiormente que este segundo viage fue por los mesmos passos y jornadas que el passado. Llegué a Constantinopla a los principios de Henero, con vno de mis compañeros menos, que se me murio en el camino de vn impetu de vna fiebre ardiente. Hallé a los que habia dexado alli, cõ salud, pero grandes mudanças y nouedades en las cosas de los Turcos. A Bayazeto hijo menor de Soliman, halle libre de vn gran peligro que habia passado, y buelto en la gracia de su padre; dado vn garrote a Achomat el primer Bassa Visir: a Rustan restituido en su antigua dignidad; de que luego dire. Agora basta dezir quan mal recebido fui del gran Turco, y de sus Baxas, y de los otros Turcos: porque como antes de darme entrada a su Rey quisiessen (como lo tienen de costumbre los Baxas) saber de mi lo que traya: quando vieron que el Cesar no queria perder de su drecho, por parecerle que era justo que se guardassen las capitulaciones hechas sin engaño ni fuerça cõ

la viuda è hijo de Ioan Voyuoda o Adelantado de la Transiluania, no lo podian llebar en paciencia. Tanta inchazon como esta, y tã grandes spiritus de arrogancia les ha dado a estos la luenga felicidad y buenos succesos, que no ay para ellos cosa injusta en queriendola ellos, ni al cõtrario justa en no siendo a su gusto. Assi que començarõ a hazernos grãdes fieros y amenazas, y a protestar, y denunciarnos graues peligros si nos atrebiessemos a ir delãte de su Rey cõ semejante demanda. Y como toda via porfiassemos en pidir audiẽcia y querer entrar, nos deziã q̃ por ninguna cosa lo hariã, porq̃ no queriã entrar a la parte, ni q̃ nuestro daño y peligro redundasse en ellos tãbien. Que quantas cabeças tenian ellos (q̃ assi hablan y lo suelẽ dezir) para osar auenturarse, y presentarnos ante su Rey con tal respuesta? que sin duda era hazer burla de el, y no lo habia de suffrir. Que tenia consigo vn exercito victorioso, y el estaba feroz y soberbio sobre manera, con el buẽ successo de la guerra con los Persas, y muerte de el hijo q̃ fue el ẽmulo y competidor del imperio, de donde se podria colegir su enojo. Que no le podia venir en aquella coyuntura cosa mas a medida de su deseo, q̃ llebar aquel exercito can-

canſado de tãtos trabajos de la guerra paſſada, a Hungria para aliuiar y repararlo con los deſpojos y riquezas de los Hungaros, y a acabar de juntar a ſu corona lo que reſtaba de aquel Reyno, que era a la verdad poco. Por tanto, que eſtubieſſemos quieros ſi teniamos ſeſo, y no deſpertaſſemos al que eſtaua durmiendo, ni le inquietaſſemos, ni dieſſemos prieſſa a nueſtros males y daños antes de tiempo, pues ellos ſe vernian ſin tomarlos con nueſtras manos, y quedaba harto tiempo para eſſo. Con eſtos dichos de los Baxas conformaban los de los otros Turcos, que a bien librar nos amenazaban que a los dos nos meterian en vn calaboço y priſion obſcura, y al tercero, (que a buena cuenta habia de ſer yo) le cortarian las narizes y orejas, y de eſta manera le embiarian con la reſpueſta. Añadiaſſe a eſto, que todos los que paſſaban por delante de nueſtra poſada nos miraban de mal ojo, y con tan fiero ſemblante y mala catadura, que prometia qualquiera mal ſucceſo, y terrible y atroz; y deſde aquel punto començaron a haberſe cõ noſotros muy mas aſperamente, a encerrarnos en caſa, a no dexar entrar en ella a nadie, ni ſalir nenguno de los

la viuda è hijo de Ioan Voyuoda o Adelantado de la Transiluania, no lo podian llebar en paciencia. Tanta inchazon como esta, y tã grandes spiritus de arrogancia les ha dado a estos la luenga felicidad y buenos succesos, que no ay para ellos cosa injusta en queriendola ellos, ni al cõtrario justa en no siendo a su gusto. Assi que començaró a hazernos grãdes fieros y amenazas, y a protestar, y denunciarnos graues peligros si nos atrebiessemos a ir delãte de su Rey có semejante demanda. Y como toda via porfiassemos en pidir audiẽcia y querer entrar, nos deziã q̃ por nenguna cosa lo hariã, porq̃ no queriã entrar a la parte, ni q̃ nuestro daño y peligro redundasse en ellos tãbien. Que quantas cabeças tenian ellos (q̃ assi hablan y lo suelẽ dezir) para osar auenturarse, y presentarnos ante su Rey con tal respuesta? que sin duda era hazer burla de el, y no lo habia de suffrir. Que tenia consigo vn exercito victorioso, y el estaba feroz y soberbio sobre manera, con el buẽ successo de la guerra con los Persas, y muerte de el hijo q̃ fue el emulo y competidor del imperio, de donde se podria colegir su enojo. Que no le podia venir en aquella coyuntura cosa mas a medida de su deseo, q̃ llebar aquel exercito, can-

canſado de tãtos trabajos de la guerra paſſada, a Hungria para aliuiar y repararlo con los deſpojos y riquezas de los Hungaros, y a acabar de juntar a ſu corona lo que reſtaba de aquel Reyno, que era a la verdad poco. Por tanto, que eſtubieſſemos quietos ſi teniamos ſeſo, y no deſpertaſſemos al que eſtaua dormiendo, ni le inquietaſſemos, ni dieſſemos prieſſa a nueſtros males y daños antes de tiempo, pues ellos ſe vernian ſin tomarlos con nueſtras manos, y quedaba harto tiempo para eſſo. Con eſtos dichos de los Baxas conformaban los de los otros Turcos, que a bien librar nos amenazaban que a los dos nos meterian en vn calaboço y priſion obſcura, y al tercero, (que a buena cuenta habia de ſer yo) le cortarian las narizes y orejas, y de eſta manera le embiarian con la reſpueſta. Añadiaſſe a eſto, que todos los que paſſaban por delante de nueſtra poſada nos miraban de mal ojo, y con tan fiero ſemblante y mala catadura, que prometia qualquiera mal ſucceſo, y terrible y atroz; y deſde aquel punto començaron a haberſe cõ noſotros muy mas aſperamente, a encerrarnos en caſa, a no dexar entrar en ella a nadie, ni ſalir nenguno de los

nuestros, y a tratarnos finalmente en todo mas como a captiuos, que como a Embaxadores. Seis meses ha que estamos assi padeciendo, sin saber lo que ha de ser de nosotros, mas sera lo que Dios fuere seruido; y qualquiera que sea el succesſo, y lo que nos resta por padecer, lo ternemos por bien empleado en tan justa demanda, y causa tan honrosa. Agora oyra v.m. lo que estara aguardando que le diga de Bayazeto. Y para que mejor lo entienda, tomare el cuento de mas atras, y dire de los hijos de Soliman. Tubo cinco hijos. El vno, de vna Concubina Bosphorana, y era el maior de todos, llamado Mustapha, de cuya desdichada muerte tengo antes scripto. Mas de la Roxolana, que la tiene en lugar de muger legitima, tubo quatro hijos: Mahomete, Selim, Bayazeto, y Giangir. Mahomete habiendose casado (que los Turcos llaman tambien mugeres a las Concubinas) murio moço. Selim y Bayazeto viuen aun. Giangir el menor de todos tubo este fin; que como llegasse a Constantinopla la nueua de la muerte de Mustapha, este moço de tan poco animo como fuerças (porque era gibboso) temio grandemente, creyendo que tambien a el le esperaba otro tal

succes-

ſucceſſo, y que no ſe tardaria; ni ternia mas vida de en quanto durasse la de ſu padre: por que muerto el, qualquiera que le ſuccediesse en el imperio, en començando a reynar, le habia de matar a el; y el principio del Reyno de aquel, habia de ser el fin de ſu vida, pues habia de degollar a todos los hermanos por quitarse de ſoſpechas y competencias de reynar, y el habia de ser el vno de ellos. Y pudo tanto esta imaginacion y espãto, que como si tubiera presente la muerte, cayó enfermo, y murio. Han quedado, como digo, dos: de los quales el vno, es a saber Selim, como maior, tiene ſu padre puestos los ojos en el, para ſuccederle en el imperio. A Bayazeto fauorece y entretiene la affitiõ y piedad de la madre, o sea de lástima de veer la muerte ineuitable que le espera, o porque le quiera mas, o la tenga mas obligada, y ganada la voluntad. A lo menos nadie ay que dude, que ſi estubiere en ſu mano, ha de anteponer al Bayazeto y preferirle, a Selim ſu hermano, y ponerle en la poſſeſsion del Reyno. Mas al fin se habra de hazer lo que el padre quiere, que esta muy firme y puesto en que no reyne deſpues de el, otro que Selim, ſi fuere viuo. Por lo qual deſen-

gañado y cierto de esto Bayazeto, anda mirã
do a todos cabos, a veer si puede huir del cruel
hado q̃ le espera, y trocar la muerte ineuita-
ble cõ el imperio. Porq̃ el fauor de su madre,
y de Rustã, no le dexa descõfiar del todo, y tie
ne por mejor morir peleãdo por reynar pro-
bãdo vẽtura, q̃ acabar baxamẽte y sin gloria
como victima, a manos de su cruel y carnice
ro hermano. Andando pues con estos pensa-
miẽtos Bayazeto, encontrado ya claramente
cõ su hermano, pareciole q̃ se le offrecia bue-
na occasion con la inuidia y mal nõbre de la
muerte de Mustapha, para dar principio a los
mouimiẽtos q̃ dias habia andaba reboluiẽ-
do en la fantasia. Habia dexado Mustapha
tal cariño de si, y tãto sentimiẽto de su muer
te, q̃ muchos aborreciã el viuir por su respe-
cto; los vnos, por haber tenido todas sus spe
rãças puestas en el, y por esso desear como
deseabã vengar su muerte, o morir en la mis-
ma demanda: otros, q̃ les remordia la cõscien
cia y el temor de haber seguido su parciali-
dad, q̃ los tenia cõ tanto cuidado y pena, que
temiã qualquier partido por mejor y le ante
ponia al estado presente de las cosas, y por es
so buscabã occasiõ de nouedades, y desseabã
turbaciones y rebueltas: solo les faltaba cau-
dillo

dillo y cabeça, y no lo podia ser ya Mustapha pues era muerto, y no era posible resuscitarlo; solo podiã fingirlo. Y este medio parecio bueno y a propósito a Bayazeto, (q̃ no se le escõdia nada) para lo q̃ tenia pensado. Traçò pues por medio de sus adheridos y aficionados, de sobornar a vn hõbre comũ y ordinario, aunq̃ atreuido, y qual cõuenia para el caso, q̃ se fingiesse Mustapha, y representasse su persona cõ osadia, cuya statura y rostro y todo lo restãte de la persona, no era muy desemejãte a Mustapha. Este a los principios como si se hubiera huido, comẽçò a mostrarse en aquella parte de Thracia q̃ cae mas arriba de Cõstantinopla azia el Danubio, no lexos de la Moldauia y Valachia, prouincias de grãdes cõmodidades, y muy aparejadas y dispuestas para intẽtar nouedades, y tambiẽ por la mucha caualleria q̃ habia alli dela q̃ habia seguido a Mustapha. Aqui llegó disimulado, y como q̃ iba de camino, acompañado de pocos, y casi como quien no queria ser conocido. Preguntados los de su acompañamiento, quiẽ era? casi cõ temor y recelo, y como por señas mas q̃ con palabras, dizen q̃ es Mustapha: y no lo niega el. Con esto se les doblò a todos la gana de conocerle, y comiença

a ale-

a alegrarse, y a darse el para bien de su llegada a aquellas partes, y gracias a Dios por haberle librado. Cuenta, como quando su padre le embio a llamar, no se atreuio a venir a su presencia, ni fiar su persona de la ira y indignacion de su padre, sino con el parecer de sus amigos y afficionados embiar a otro hõbre en su lugar, muy parecido a el, cargado de esperanças y promessas, con cuya experiẽcia y peligro se asseguraſſe el del animo de su padre. Que a este fin darle entrada a su padre, ni quererle oir si quiera, le dierõ vn garrote miserablemente, y le echaron delante de su tienda: y que aunque hubo entõces algunos que olieron el engaño y embuste, pero los mas, engañados por el rostro que estaba desfigurado, y borradas las señales de el con tal genero de muerte y tan miserable y acerba de aquel desdichado, tubieron por cierta su muerte. Con lo qual se asseguro, y vio que no le conuenia descuidar, y assi se puso en cobro y huida con vnos pocos de compañia, porque se encubriesse mejor, y fuesse con mas seguridad y secreto; y tomando la buelta y rodeo por encima del Ponto, por los pueblos Bosphoranos, habia llegado alli teniendo por cierto que hallaria todo fauor

y ayuda en la fidelidad de sus amigos, que les rogaba no le faltassen, ni le tuviessen en menos por verle perseguido de su madrastra, que lo habian tenido en tiempo de su prosperidad y entereza. Que su determinacion era de vengar las injurias, y defender y amparar su vida con las armas; porque que otra cosa le habia ya quedado? pues si viuia, era a costa de agena muerte, y por beneficio y merced suya. Que harta experiencia y bien clara tenia hecha del animo de su padre para con el, pues si viuia no era por el, ni por su amor y piedad, sino por yerro; y que la causa de todo era su madrastra, que con sus hechizos tenia dementado y loco al pobre viejo por sus amores, y hazia de el quanto queria, boluiendole a todos cabos por medio de Rustan. Mas que a Dios gracias, no le faltaban amigos, con cuyo fauor y dandole ellos la mano, podia salir bien de estos males, y vengarse de sus enemigos. Que aun tenia valor y animo, y estaban los Ianizaros de su vanda, y la maior parte de la familia y criados de su padre: que a la fama de su nombre acudiria gran gente, y todos los que agora le lloraban por muerto (que eran muchos) le irian a ayudar viendole viuo. Que le-

y que aco-

acogiessen bien, q̃ quiera agora como a huesped, y le amparassen en el inter que le llegaban los socorros, y le fauoreciessen como a necesitado y pobre. A lo vltimo dio en dezir estas cosas, ya no mas en secreto, sino en publico, y a vozes, a do quiera que llegaba. Lo mismo dezian los que habian venido cõ el como huidos juntamẽte. Lo mesmo affirmaban tambien algunas personas de no poca autoridad, preuenidos para el caso por Bayazeto. De esta manera veniã a caer en el engaño muchos hõbres no conoscidos de Bayazeto, por llebarse el negocio cõ tanto artificio y dissimulacion, q̃ algunos que habiã conocido a Mustapha viuo, y le habiã visto y reconocido tẽdido delãte el pauellõ de su padre, no queriã creer aun lo q̃ sabiã, y se dexaban persuadir q̃ este era el verdadero Mustapha. Mas a los familiares y allegados de Mustapha, en cuyos animos estaba biẽ fixa é impressa la memoria y cara suya, no habia engañarlos. Cõ todo ello, parte por miedo, y parte ciegos del dolor y enojo, queriendo mas ponerse a qualquiera auẽtura, q̃ viuir mas tiẽpo sin Mustapha, acudiã los primeros a juntarse cõ el, y cõ esto no dexabã lugar a los de mas de dudar en q̃ fuesse el verdadero Mustapha,

y que

y que se habia publicado falsamẽte haber sido muerto. Y el mesmo embustero prometiendo a vnos, y tratando bien y cortesmẽte a otros, y a otros muchos cohechandolos cõ dadiuas y dineros, q̃ publicaba y dezia q̃ le habiã quedado del tiẽpo de su prosperidad (por tener dada ordẽ Bayazeto de proueer lo necessario para q̃ no hubiesse falta de nada) entretenia a los vnos, y jũtaba y llegaba a si los otros. De esta manera juntò en pocos dias grã numero de gẽte, y cada dia iba cresciẽdo, q̃ casi llegaba a exercito entero; quando los Sangiaccos mas cercanos dan auiso a priessa a Soliman de lo que passaba, y le scriben el peligro que se puede temer del concurso de tanta multitud de gente como acudia a este Pseudo Mustapha. Soliman sospechando lo q̃ era, y que todos estos mouimiẽtos se hazian con orden y sabiduria de alguno de sus hijos, quiso acudir de presto al remedio, y scribe a los Sãgiaccos, reprehendiẽdolos por haber dexado llegar el negocio a tales terminos, y no haberlo atajado a los principios, como fuera razõ: amenazãdolos grauemẽte si luego no le embiabã preso a aquel embaydor, jũto cõlos de mas autores d̃ aquella maldad. Y para q̃ mejor se haga, q̃ el

les

les embiaria de socorro a vno de los Baxas Visires (este se llamaba Portau, con quien estaba casada la viuda de Mahometo hijo de Soliman de quien dixe arriba) con gran numero de Ianizaros. Mas si querian ellos salir bien del negocio, y desculparse, procurassen en todo caso de tenerlo acabado, y hecho ellos, antes que llegasse el socorro. Llebaba Portau su gente, no tan numerosa, quanto fiel; porque Soliman habia tenido cuidado de escoger para aquella occasion a los coroneles, capitanes, y cabos de mas confiança, que no habia que recelarse de que se passarian al enemigo, ni por afficion, ni por sobornos. El vulgo y communidad de los Ianizaros, suspenso con la nouedad del caso, y el nombre de Mustapha, estaba a la mira del successo, y fauorecia a aquella turba de gente, deseando nouedades y turbaciones, y no estaba el negocio fuera de peligro. Los Sangiaccos en recibiendo las ordenes de Soliman, y visto lo que por ellas les mandaba, considerando lo que les importaba la presteza, y como no conuenia descuidar, animanse vnos a otros, comiençan a mouerse, y dar priessa, y a opponerse y ocurrir por todas las vias a los designios del falso Mustapha;

pha, atajando el paſſo, y deteniendo que no ſe juntaſſen a las quadrillas de gente que ſe iban llegando; y desbaratando las que eſtaban juntas, y llenandolo todo de terror y eſpanto con el caſtigo que amenazaban. Caminaba entretanto la gente de Pertau Baxà, y no eſtaba lexos de aquellos lugares, quando los ſoldados del Pſeudo Muſtapha preuenidos y atajados con la preſteza y diligencia de ſus contrarios, como ſuele ſucceder en tales caſos, y no eſtando tan confirmados como era meneſter, viendo que acudian contra ellos de todas partes, ſe atemorizaron, y començaron a deſlizarſe y eſcabullir, al principio pocos, mas luego todos, cada vno por do pudo, oluidados de las promeſſas, y dexados a parte los de mas reſpectos, deſamparando a ſu caudillo y capitan. Y queriendo hazer lo miſmo Muſtapha con las principales cabeças y conſejeros ſuyos, le prẽuinieron los Sangiaccos, y le prenden y toman viuo, y ſe lo preſentan a Pertau Baxá: el qual los embiò a todos a Conſtantinopla a buena y ſegura guarda; a do Soliman habiendoles dado tormento, ſupo de ellos todo quanto quiſo: el crimen de Bayazete, y ſus traças ſecretas, y de como tenia penſado en ſabiendo

que ſupieſſe que habia junto vn buen numero de gente, y la que el deſſeaba, juntarſe con ellos con otro eſquadron, y caminar derecho para Conſtantinopla, o endereçarſe contra ſu hermano a opprimirlo, como ſe le offrecieſſe la occaſion. Mas iendoſe en eſto mas de ſpacio de lo que fuera meneſter, aquellos deſignios mal ſazonados fueró cortados en agraz, y oppreſſos y ahogados con diligencia y preſteza. Enterado Soliman bien de eſtas coſas, mandò que todos aquellos fueſſen echados en la mar de noche y ſecretamente; pareciendole que no era bien que ſe ſupieſſe en el vulgo, ni los Principes comarcanos vinieſſen a entender ſus llagas ſecretas y domeſticas. Enojado pues grauemente con Bayazete, por haberſe atreuido a vna maldad tan grande, traçaba como tomar vengança de el; lo qual no ſe le eſcondio a ſu muger, ſegun era de mañoſa y aſtuta. Ella pues dexando paſſar algunos dias, haſta que el enojo hizieſſe ſu curſo, y desfogaſſe la ira; puſo en platica el caſo con Soliman, y excuſando la mocedad y poca diſcrecion de ſu hijo, y la neceſsidad q̃ le pudo obligar a ello, y cõ los exemplos de ſus maiores y paſſados, y como naturalmente cada vno procura mirar porſi y ſus

y ſus coſas, y todos deſſean huyr la muerte, y que a los moços con facilidad los tuercen y deſuian los malos conſejeros, y que pues era la primera vez, era juſto perdonarle, porque ſi ſe emmendaba, no habria ſacado ſu padre poco prouecho, en haberle ſaluado, y conſeruado a vn hijo: y ſi tornaba a recaer, no faltaria tiempo y occaſion de caſtigarle por todo. Y ſi a caſo no queria perdonar al hijo, y hazerle eſta merced y gracia, ſe la hizieſſe a ella que lo habia parido, y intercedia por el, porque no ſe encarniçaſe en la ſangre comun de ambos. Porque q̃ habia ella de ſentir, y q̃ animo habia de tener, ſi de dos hijos ſolos que Dios le habia dexado, le quitaba el vno la ſeueridad de ſu miſmo padre? que templaſſe el enojo, y antepuſieſſe la benignidad y clemencia a la ira, por mas juſta que fueſſe; pues ni el meſmo Dios todo poderoſo y juſtiſsimo ſe dexaba lleuar del ſummo rigor, antes vſaba en gran parte de ſu miſericordia, pues de otra manera no pudiera durar el mundo, ni hubiera hartos hombres para ſus caſtigos. Y ſi la miſericordia habia de tener algun lugar, adonde le pudiera con mas juſta razon, que con los hijos? que Bayazeto de alli adelante ſeria el

que debia y todo aquel miedo presente lo conuertiria en montones de obediencia y seruicios, obligado de tan gran beneficio y merced. Que los animos generosos con ninguna cosa se ganaban y conseruaban mejor que con esso; y la memoria del perdon le seria de estorbo para no pecar otra vez. Que ella salia fiadora, y tomaua sobre si, que su hijo seria de alli adelante el que debia, y satisfaria a su padre cumplidissimamente en todo genero de piedad y deber. Con estas palabras y caricias, y algunas lagrimas que a buelta de ellas derramo la Roxolana, ablandado Sôliman (q̃ sin nada de esso era de suyo mas dado a su muger de lo que fuera razon) mudò de intento, y determinò de perdonar a Bayazeto, con tal que viniesse en persona, y hiziesse lo que se le mandasse a boca. No se descuydò la madre; scribe de secreto a su hijo que no dude de venir quando fuere llamado, y que no tema, porque no ay peligro ninguno: que ya ella tenia hechas las amistades, y reconciliado al padre con el hijo, y quitado todo el enojo y offensa de su animo.

Con estas nuebas animado Bayazeto determinò entregarse, y fiar su persona de su padre, aunque con recelo y temor, considerando

rando el ſucceſſo de ſu hermano Muſtapha, con cuyo exemplo podia eſtar eſcarmẽtado, y aduertido bien del peligro a que ſe ponia. Vino pues al lugar ſeñalado para las viſtas, que era vna poſada o meſon publico, fuera de Conſtantinopla a pocas millas que llaman Careſtrano. Porque eſte es el ſtilo y coſtumbre de los Reyes Turcos de eſtos tiempos, que a nenguno de ſus hijos mayores de ẽdad los dexan meter los pies dentro de los muros de Conſtantinopla en vida de ſus padres: porque tienen experiencia que no ſirue de mas que de ſolicitar a los Ianizaros, y poner en cõdicion y mudança las coſas de aquel Imperio. Al tiempo de apearſe del cauallo, llegaron los criados de ſu padre a dezirle que dexaſſe la ſpada y daga: lo qual aunque no es nuebo en los otros quando entran a hablar al gran Turco, mas en el hijo, y a quien acuſaba la conſciencia, podia cauſarle temor. Pero la madre, conſiderando que ſu hijo llegaria receloſo, y lleno de temores, preuino el caſo, y eſperò en vn apoſento que eſtaba cerca de do habia de paſſar Bayazeto, y deſde vna ventanilla que eſtaba cubierta con vn lienço, le dixo al paſſar eſtas palabras; *Corcoma oglan, corcoma*: que quiere dezir. No temas

hijo no temas; con cuya voz se animò no poco Bayazete. Entrado que fue, y mandandole sentar, començó a reprehenderle asperamente su padre, la locura y temeridad de haber osado tomar las armas, que se podia juzgar que habian sido contra el; y aunque no fueran sino contra su hermano, era mal caso y feisimo, pues con esso puso en condicion las cosas de su religion y secta en quanto era de su parte, metiendo zizaña y discordia domestica en la casa Ottomana y su Imperio, en que el dia de hoi estribaba toda su ley; lo que debiera estar muy lexos de el, a sentir bien de sus cosas: dexando aparte, el haber intentado estando el viuo, de tomar la possession del Reyno, y alçarse con el, con tanto menosprecio y injuria suya. Con lo qual habia incurrido en vn grauisimo delicto, y tal que no tenia condigna pena ni castigo. Mas con todo ello, que habia determinado de perdonarle, y haberse con el mas como padre piadoso y benigno, que como juez justo: para que de ay adelante se quitasse de cosas, y dexasse las venideras en manos de Dios, pues nengunas de las de aca baxo se gouiernan por nuestro aluedrio, ni se dan o quitan los Reynos sino por voluntad de

Dios

Dios, que ſi por el eſtaba determinado que deſpues de ſu muerte le ſuccedieſſe el, ſin falta ſe cumpliria, y le vernia el Reyno a las manos, y todo el Mundo no ſeria parte para eſtoruarlo, ni quitarle lo que eſtaba ordenado del cielo. Mas que ſi Dios tenia determinada otra coſa, ſeria locura y por demas, fatigarſe en vano, y reſiſtir a la voluntad Diuina, y tomarſe con Dios. Por tanto que ſe ſoſſegaſſe, y no inquietaſſe a ſu hermano, pues el lo dexaba eſtar; ni le turbaſſe ſu vejez y quietud; que le prometia, que ſi otra le ſuccedia, y tornaba a leuantar nueua tempeſtad, le habia de llouer acueſtas, y no habia de haber perdon para el ſegundo crimen: y le experimentaria y hallaria, no ya padre piadoſo y manſo, ſino juez riguroſiſsimo y vengador. Dicho eſto, y habiendole reſpondido Bayazete lo que ſe le offrecio por entonces, en pocas palabras, pidiendole mas perdon que deſculpandoſe, y offreciendo de no ſalir vn punto de lo que fueſſe ſu voluntad; mandó Soliman traer vn vaſo de agua para beber, como ſe vſa entre ellos, con azucar, y ciertos çumos, de que bebio Bayazete lo que le parecio, aunque bien lo quiſie-

quiſiera excuſarlo, (mas no ſe atreuio) por temor de que fueſſen los vltimos tragos de ſu vida: mas quitole ſu padre de eſſe cuidado y ſoſpecha, con beber tras el del miſmo vaſo. De eſta manera ſalido Bayazete mejor de la pendencia con ſu padre, de lo que habia ſalido Muſtapha, voluio a ſu gouernaciõ. De la muerte de Achomat Baxà, tengo poco que dezir, porque no falta quien diga que le achacaron la afficion ſecreta que tubo al verdadero Muſtapha, o a lo menos el deſcuydo en deſcubrir los deſignios y penſamientos del falſo Muſtapha, y de Bayazete. Otros, que a poſta le guardáro para eſta occaſion, como a hombre que habia tenido ſiẽ do particular y ſin cargo ninguno, mala fama, por ſus latrocinios y robos, y que le fue dilatada la pena, mas que perdonada, por ſu mucho valor y ſciencia militar, y que lo habia pagado agora. Otros, que no hubo mas cauſa para eſto, que el deſembaraçar y dexar libre y vazio el lugar, para que Ruſtan fueſſe reſtituido a ſu antigua dignidad; por haber prometido Soliman a Achomat, que mientras viuieſſe no le quitaria el ſello, y que por no faltar a ſu palabra, quando le parecio conuenir que fueſſe buelto a Ruſtan, cumplio cõ

ſu

ſu muerte lo que tenia offrecido, y q̃ por eſto le hizo matar. Añaden algunos, que dixo Soliman, que era mejor que murieſſe de vna vez, y no mil, lo que ſeria ſin duda quedando viuo, y viendoſe atormentar continuamente con el dolor del cargo y dignidad quitada para darla a otro. Como quiera que ſea, habiendo venido vna mañana al Diuan (que es el lugar de ſu junta, como dixe en otra parte) bien deſcuidado, llego a el vn hombre que de parte de ſu Rey le notificò la ſentencia de muerte; la qual nueba no le cauſo mas alteracion que ſi no le tocara, ſegun era increible ſu grandeza de animo. Solo reparò en el verdugo, q̃ queriendo hazer ſu officio, no ſe lo conſintio, y lo deſuiò de ſi, diziendo que no era bien poner aquellas manos ſuzias è infames en vna perſona que acababa de tener vn tan gran cargo. Y mirando al derredor llamô a vno de los que alli eſtaban, hombre honrado, y le pidio que lo mataſſe por ſus manos, que ſeria hazerle vn gran fauor, y el poſtrimero beneficio y maior que ſe le podia hazer. Mas pidiole que no corrieſſe luego el dogal, ſino que afloxando vn poco, le dexaſſe reſpirar vna vez, y luego tiraſſe haſta ahogarle. En lo qual ſe le dio contento. Se-

gun esto pareceme que quiso Achomat gustar la muerte antes de morir, y saludar al Huerco en vida, y morir dos vezes. Tras su muerte fue buelta a Rustan su dignidad y el lugar de primer Visir.

DE mi buelta si desea v. m. saber, solo le podre dezir lo del verso, Facil es la baxada del Auerno. El que me traxo aca, y fue mi guia a la venida, me boluera quando fuere seruido. De aqui alla entreterne mi soledad, y las de mas molestias, con el trato de los libros mis amigos viejos, que en nenguna parte me han desamparado, y perseueran conmigo de dia y noche có su acostũbrada fidelidad y cõtinuacion. Dios guarde a v.m.

de Constantinopla, a 14. de Iulio.

M. D. L V.

FIN.

REPER-

REPERTORIO O Indice de esta obra, nueuamente hecho.

A

A Chomat Baxà primer Visir, por remociõ de Rustã, fol 29. su valor y animo, alli mesmo y fol. 109. su muerte y constancia, fol 109.
Aguas açufradas de fuentes de Hungria, fol. 6. de agua hiruiente, fol. 10. p. 2.
Agueros, vee Turcos.
Agujas o columnas de marmol en Constantinopla, fol. 34 y como las leuantò vn architecto, alli mesmo, plana. 2.
Alcoran, y su veneracion entre Turcos, fol. 24. & 53.
Amasia, o Amasea ciudad, fol. 38. p. 2. fol. 49. 50. 53. p. 2. 55. p. 2.
Amomo planta, fol. 43.
Amonestacion del Autor a los Principes y Republicas Christianas; que se armen contra el Turco, fol. 13. 63. p. 2. 64. y sigui.
Antonio Vurantzio, vee Vurantzio.
Arrabales de Turquia, fol. 12. p. 2. (p. 2.
Arroz y adõde se siẽbra, f. 21. comida de Turcos. f. 46.
Asianos y quan enemigos de Turcos, fol. 56.
Augerio Busbe quio y su patria, fol. 1. p. 2. sus embaxadas; primero para Inglaterra, y despues para Turquia, fol. 1. y sigui, y fol. 98. y vltimamente en Francia, en el prologo al lector. Parte a su embaxada de Constantinopla, fol. 4 p. 2. El recebimiento que le fue

le fue hecho por los Turcos en el camino, fol. 5. p. 2. Visita al Sangiacco de Strigonia importunado de el, fol. 6. Despidese de el, y le sale acompañando con toda su caualleria, fol. 6. p. 2. Su entretenimiento ordinario en apeandose en las posadas, fol. 42. p. 2. 57. p. 2. Llega a Constantinopla, fol. 24. parte para Amalia adonde estaba Soliman con su exercito fol. 38 p. 2. Llega en Amasia, fol. 49. Entra a hablar al gran Turco, fol. 50 p. 2. Despidese de el, fol. 54. Cae enfermo en el camino de los calores, fol. 55. pag. 2. Curale su medico, fol. 56. Su partida de Constantinopla para Viena, fol. 56. da peste en la gente de su compañia, fol. 57. Buelbe a enfermar de tercianas, fol 58. p. 2. Lo que les succedio a dos caualios Turcos de su acompañamiento, con vnos soldados Hungaros, fol. 61. Quexas que le haze el Baxa de Buda, y su respuesta, fol. 60. p. 2. Librase de la tercian a, fol 62 Sospechas de que le dieron veneno los Turcos, fol. 62. Tornanle a embiar a Constantinopla, fol. 98. su prision a, li, fol. 99. & 100. y amenazas y fieros que le haziã los Baxas y Turcos. d. fol. 100.

B

BAlduino Conde de Flandes preso y muerto en batalla por los Bulgaros, fol. 20.
Baño medicinal, fol 56.
Banqueres de Turcos, fol. 46 p. 2. el que dieron al Embaxador Persiano. 53 p 254.
Barata tierra, fol. 19. 58.
Baxa de Buda, fol. 7. 60 p. 2. 50. p. 2.
Baxas oyen primero a los Embaxadores fol. 50 p. 2.
Bayazeto el maior a quien prendio en batalla el Tamberlan

berlan, y las injurias que padeſcio. 24. p. 2.
Bayazeto hijo menor de Soliman, fol. 101. Rebelaſe ſecretamente contra ſu padre, fol. 100. La traça que tubo para ello, fol. 102. Indignaſe contra el ſu padre, fol 106. p. 2 Buelue a ſu gracia por medio de ſu madre, fol. 107. p. 2 108.
Bebida o bebrage de Turcos. 47.
Belgrado ciudad, fol. 12. 13.
Beſtias de carga que ſe le murieron al Embaxador y la cauſa dello 59, p. 2.
Buda ciudad principal y Corte de Hungria, fol. 6. 7. 9.
Bulgaros, fol. 20. 58.

C

CAbras de cuyo pelo ſe hazen los chamelotes, fol. 41.
Calcedon ciudad antigua y celebre de Aſia, fol. 38. p. 2.
Calores grandes de la Aſia, fol. 41. Cae dellos enfermo el Embaxador, fol 55. p. 2. Y ſus criados en Hungria, fol. 58. Buelbe a enfermar de terciana, fol. 110. 58.
Camas de los Turcos, fol. 6. 15.
Camello pardal, fol. 35. p. 2.
Camino Romano, fol. 14. p. 2.
Camino del Autor: vee itinerario.
Canal de Conſtantinopla, fol. 32 p. 2 fol 37.
Capideruent puerto, fol. 20.
Caracoles, y como no los comen Turcos ni Griegos, fol. 33.
Carcel de priſioneros principales y de cuenta, fol. 37. p. 2.

Car-

Cargos, vee officios.
Casas de los Turcos, fol. 9. p. 2 & fol. 10.
Casas soterrañas, fol. 41. de todo. 50 58. p. 2.
Castillos en la canal de Constantinopla, fol. 37. p. 2.
Caualleria Turquesca, f. 5. p. 2. 6. p. 2. 51. 53. Hũgara, f. 61
Chamelotes y como se hazen, fol. 41. 44. p. 2.
Chederle, y su mezquita, y cuento, y fabulas del f. 48.
Chiausos, y su officio en Turquia, fol. 6. p. 2.
Chiurli lugar cerca de Constantinopla fol. 22.
Christiandad, y el peligro a que esta del Turco, fol. 64. y sigui.
Christianos Principes, fol. 36.
Christianos en tierra de Turcos, fol. 7. p. 2. 16. p. 2.
Ciacales animales de Asia, como lobos, y su ingenio, y modo de hurtar, fol. 39. p. 2. y a que hombres los comparan los Turcos: alli mesmo.
Ciegos Calcedonenses, fol. 53. p. 2.
Ciudades de Turquia, fol. 9. p. 2. fol. 33. p. 2.
Colores de vestidos entre Turcos, fol 45.
Columna vee Aguja. Columna en medio de la canal de Constantinopla, fol. 37.
Comida de los Turcos, fol. 46.
Commar o Commara fortaleza y presidio contra el Turco, fol. 4. & 5.
Concubinas de los Turcos, fol. 100. p. 2.
Concubinas del Gran Turco, fol. 24. 25. 100.
Constantinopla, y sus grandezas y sitio, &c. fol. 31. p. 2. y sigui.
Corte del gran Turco, fol. 51.
Costa del mar de Constãtinopla, y su tẽple, fol. 22. p. 2.
Cuentos, vee Fabula.
Cuerno de oro, rio y puerto de Cõstãtinopla, f. 32. p. 2.

Cyan-

Cyaneas islas, fol. 37. p. 2.
Cypresses de admirable grandor, fol. 39.
Cyro el maior, fol. 86.

D

DAnubio rio, y su nauegacion, fol. 11.
Deruis frailes Turcos, fol. 48.
Despedida del Embaxador, fol. 54. p. 2.
Diego Gomez de Sandoual el primero, casò a la Reyna Doña Blãca de Nauarra, cõ el Principe de Aragõ y de Sicilia, en la Dedicatoria al Arçobispo de Toledo.
Dia, y como lo parten los Turcos, fol. 17. p. 2.
Difficultad en las cosas, fol. 76. y sigui. & fol. 79.
Dineros, y quan necessarios a los que caminan por Turquia, fo. 22.
Dios, y como ha de ser rogado, y pidirle socorro en nuestras necesidades, fol. 68. y sigui.
Disciplina y orden entre Turcos, fol. 52. 53. 54.
Disciplina militar, y sus excelencias, en la Dedicatoria, y en el discurso de la forma de milicia, fol. 63. p. 2. y sigui, & fol. 70. 71. y sigui. 80. y sigui.
Don Pedro Lasso Embaxador del Rey de Romanos, fol 1. p. 2.
Dormir y madrugar para caminar, fol. 17.
Dormir en el campo en tiendas, fol. 41. En tejados o terrados, fol. 50.
Duque de Alua Don Fernando Aluarez de Toledo, en la Dedicatoria a Hespaña.

E

EDificios de Turquia ruines, y poco sũptuosos, fol. 9. p. 2. & fol. 50. como tambien los de Hungria, fol. 10. & 33. p. 2.

Egyp-

Egyptios idolatras que adoraban las hortalizas, fol. 47.p.2.
Elephante que dançaba, y jugaba a la pelota, y otro que andaba sobre vna maroma, y entendia las letras Griegas, fol.35.
Embaxada del Autor, y su motiuo y causas, fol.3.p.2. 50.51. su entrada en la Corte del gran Turco, fol.50. 51. su despedida, fol.54.p.2.
Embaxador Persiano, fol.53. y los presentes que traxo, allí mesmo, y el vanquete q̃ le dierõ, fol.53.p.2
Empresas Christianas y honradas, fol.36.p.2.
Enferman de calores, fol.55.p.2. y de comer pescado. con ellos, fol.58.
Entierros de los Seruianos, y sus ceremonias funerales, vee Ritos.
Esclauos, vee carcel.
Esclauos la mas ordinaria mercancia de Constantinopla, fol.56.p.2.
Elpaña, vee Hespaña.
Esseck pueblo nombrado por la rota de Catzianer, fol.58.p.2.
Estrecho o canal de Constantinopla vee canal.
Estrecho por do passo Dario su exercito de Asia a Europa, fol 37.p.2.
Euxino, vee Ponto.
Exercitos nuestros, y quan differentes de los del Turco, fol.69.p.2.y sigui.
Exhortacion a los Principes Christianos que miren por si, fol.36.63.p.2.64.y sigui.

F.

FAbulas del Chederle, fol.48.

Fer-

Ferdinando Rey de Romanos clementíssimo señor y humanissimo, fol. 1. p. 2. 62. 98. p. 2.
Ficimino aldea primera de Hungria, fol. 4. p. 2.
Fieras de diferentes suertes en Constantinopla, fol 35.
Flores varias, fol. 8. & 21. p. 2. y quan amigos son de ellas los Turcos alli mesmo.
Franceses en Asia, fol. 44.
Francisco Zay vee Zay.
Frayles Turcos, fol. 48.
Fruta, y como se hubo el medico del Embaxador en lo tocante a ella con su amo enfermo, fol 59.
Fuego, vee incendios.
Fuentes de agua caliente, fol. 6. hirviendo con peces vivos dentro, fol. 10. p. 2. fabulosa, fol. 49. p. 2. de agua fria para los cammantes, fol. 40. p. 2.
Fundaciones que los Turcos tienen por pias; fol. 40. p. 2.

G

GErardo Veldunichio, vee Veldunichio.
Graciosas cosas y de risa, fol. 9. 35. 40. 43.
Gran Capitan, en la Dedicatoria a Hespaña.
Gran Turco, vee Soliman.
Græcia y su miserable estado en los tiempos presentes, fol. 21. 36.
Griegos, y su superstition en guardarse de comer caracoles y otros animales y peces que ellos tienen por immundos, fol. 31. p. 2. 33. sus sacerdotes, y confessiones, y penitencias que dan, fol. 33. 59.
Guerra, y exhortacion a ella, en la Dedicatoria, y folio. 63. p. 2. y sigui.
Guilelmo, o Gulielmo Quacquelbeno medico desto

del Embaxador,fol.7.12.p.2. como le curo de fiebres,fol.56.y a sus criados de peste,fol.57.y lo que le dixo a cerca de comer fruta,fol.59.

H

HAbito de las mugeres Seruianas,fol.19.
Hadrianopoli ciudad,fol.21.
Halis rio,fol.45.
Hazienda,y donde seran bien empleadas,fol.79.
Hazienda real,y su augmento y procuracion,f.25.p.2.
Hebro rio,fol.20.p.2.
Hæmo monte,fol.20.p.1.& 2.& fol.21.
Hespaña,y Hespañoles,y su valor y loores,en la Dedicatoria a Hespaña.
Heydones salteadores Hungaros,fol.59.p.2.
Hijos del grã Turco quã miserables,f.26.101.y siguientes.Muerẽ a manos de su hermano q̃ succede en el Imperio,alli mesmo. Las rebeliones y rebueltas q̃ procuran por escapar la vida y reynar,alli mesmo.
Hogaças en lugar de pan,fol.18.p.2.
Hospitales de Turquia,fol.15 p.2.40 p.2.
Huesped de Soliman en Asia, y lo que hizo despues de el ido de casa,fol.56.
Hungaros subditos de Ferdinando,fol.59.60. Su costumbre en quexarse los primeros. 60. p. 2. Lo que hizieron con dos caualios Turcos,fol.61.
Hungria,y su fertilidad,fol.58.
Hyæna animal q̃ desentierra los cuerpos,y se los come,f.42 p.2.sirue para hechizos de amor.43.como (la caçã.43.

I

IAgodna pueblo de los Seruianos,fol.13.p.2.
Ianizaros,su habito,y officio y costũbres,f.8 su disciplina y tulẽcio,alli mesmo y f.53.p.2.& 88.p.2.y siguien,

gui,afficionados a Mustapha,hijo maior de Soli-
Immundos pesces,vee Griegos. (mã,f.29.
Incẽdios enlas ciudades de Turquia,y su causa.49.p.2.
Ioan Maria Maluezio,vee Maluezio.
Itinerario de Viena a Constantinopla, y de Constantinopla a Amasea,Viena,Ficimino,Comara,Strigonia, Buda, por el Danubio a Belgrado, Iagodna, Nissa,Sophia,Capideruent,Philippopoli, Hadrianopoli,Chiurli,Selimbria,Constantinopla,Scutario,Cartali,Gebise,Nicomedia,Kassockli, Nicea, Ienitar,Ackbuyck,Bazargyck,Bosnick,o Cassumbassa,Monte Olimpo,Chiausada,Karaly,Hazdengry,Mazotthoy,Mahatli,Zugly, Chilancyck. Ialanchich, Potugin, Ancyra,o Angur, Balygazar, Zorckuch, Zermeczij,Algeos,Goukurthoy,Choron,The Ke Thioy,Bag Kson,Amasia.
Iunta de soldados y gente de guerra, llamada Racos, en Hungria,f.60.

L

LAdo siniestro mas honrado entre Turcos,fol.11.
Laguna Męotis,fol.32.
Lasso,vee Don Pedro Lasso.
Lazaro Capitan Albanes preso en Castilnoue con los Hespañoles,y huido,y empalado,y su grande animo,fol.37.p.2.
Lengua Ilirica o Sclauona,y donde se habla,fol.20.
Letreros Romanos antiguos,fol.44.p.2.
Libissa lugar celebre por el sepulchro de Hãnibal,f.39
Linages,vee nobleza, linages Reales ó Imperiales de Griegos y Seruianos, y sus reliquias quan deshechadas entre Turcos,fol.19.p.2.& 20.& fol.51.
Lugares y asientos entre Turcos,fol.51.

Luis Rey de Hungria, y su desdichada muerte en vn rio o arroyo huiendo de la batalla, fol. 59. p. 2.
Lycurgo legislador de los Lacedemonios, y su animo y teson en persuadir la ley de la comunidad de las haziendas, fol. 76. p. 2. 77.

M

Macedones soldados de Philippo y de Alexandro, fol. 86.
Mahoma y su ley, y porque son tan pertinaces los Mahometanos, en el Prologo al lector, & fol. 24. 55.
Maluezio Embaxador del Rey de Romanos, cerca de la persona de Soliman, fol. 2 preso por los Turcos, fol. 3. librado de la carcel, fol. 3. p. 2. buelbe a Constantinopla, alli mismo, enferma y muere de mal de orina, fol. 4.
Mano diestra o siniestra, vee lado.
Mantenimiento de Turcos, vee comida.
Mar de Constantinopla, y su temple bonissimo, vee Costa.
Maromas mojando se estiran y encogen y leuantan mas, fol. 35.
Matar los padres a los hijos, y los hermanos a los hermanos, vsado entre Turcos por Reynar, y el color que toman para esso, fol. 29 p. 2.
Maximiliano Rey de Bohemia, hijo de Ferdinando, fol. 62.
Medico del Embaxador, vee Gulielmo o Guillelmo pidele el Baxa de Buda que le cure, fol. 7.
Meotis laguna, vee laguna.
Mesones de Turquia, fol. 14. p. 2. & fol. 15. & 16.

Mez-

Mezquita maior de Constantinopla, fol. 33. p.2. del Chedeele, fol 48.
Miedo, y como murio de el vno de los hijos del Grã Turco, fol. 100.101.
Milicia contra el Turco, y su institucion, fol. 64. y figui.
Mochachos, y como los crian los Turcos para soldados 88. y figui.
Mohacz lugar a do murio desgraciadamente el Rey Luis, fol. 59. p. 2.
Monedas Romanas, fol. 12. p. 2. 43. p. 2.
Moriscos de Hespaña y su destierro, en las Dedicatorias, y en el Prologo al lector, casi por todo el.
Mudos entre los Turcos, y su vso, fol. 28.
Muerte de Mustapha hijo maior de Soliman, y su historia tragica, fol. 24. y siguientes, & 100. y figui, de vn niño hijo suyo tambien, fol. 29 30. 31. de vn hijo gibboso de puro miedo de venir a manos de sus hermanos, fol. 101.
Mufti el summo sacerdote entre los Turcos, con quiẽ comunica el Gran Turco las cosas de su religion y conscience, fol. 27.
Mugeres legitimas del gran Turco, fol. 24. p. 2. vee Concubinas.
Mustapha, vee Muerto, y fol. 101. y siguientes, embuste de otro que se fingio ser el.

N

NAuegacion por el Danubio, fol. 11. a las Indias, fol 35. p. 2.
Nicea, fol. 40. sala adonde fue congregado el Concilio Niceno, alli mesmo.

Nicomedia,fol.59.
Niños como los crian los Turcos para soldados, f.88.
Nissa pueblo de los Seruianos,fol.14.
Nisso rio,alli mesmo.
Nobleza quan fragil cosa,fol. 19. p.2. y quan desestimada esta en Turquia,alli mesmo, ninguno alli es noble, sino por sus proprias obras y valor, fol. 51.52.

O

OBras,vee Nobleza.
Officios como se proueen en Turquia,f.51.p.2.
Officiales quales buenos para soldados,f.83.
Olympo monte de Asia,fol.39.& 40.p.2.
Opiniones al parecer muy fundadas, y concluyentes, como las conuence por falsas el tiempo y la experiencia,fol.38.
Oracion para exhortar a los Christianos a que se armen contra el Turco, fol. 63 p.2. & 64.y siguientes.
Oraciones a Dios,y como han de ser,fol.68.
Orden y concierto entre Turcos,f.51.52.p.2.
Otmanlic lugarejo o aldea a do se cree que se recogia el primer Othomano que dio principio a aquella casa,f.40.p.2.
Ouejas de cola larga y gruessa, que es menester ponerle ruedas,f.41.
Oxygala,f.46.p.2.

P

Pagas, y [illegible]tos y frandes que se hazen en ellas, folio.72.p.2.

Panonia, y su fertilidad, fo. 58.
Papel, y su veneracion entre los Turcos, y porque? fo. 22. p. 2.
Paulo Palinay, fol. 5. & 7.
Paz, no ay que fiar de ella, ni esperarla del Turco, fol. 74. y sigui.
Peligro en que esta la Christiandad, fol. 91. p. 2. f. 64. y siguientes, y en la Dedicatoria y Prologo.
Persas, y su disciplina, fol. 86.
Pescado, vee emfermar.
Peces que los Turcos tienen por immundos, folio. 32. 33.
Peste entre los compañeros o criados del Embaxador, fol. 57. su cura, fol. 57. p 2.
Philippo Rey de Hespaña, casado en Inglaterra, fol. 1. p. 2.
Philippo Rey de Macedonia, y su milicia y disciplina, fol. 86.
Philippopoli ciudad, fol. 20 p. 2.
Plantas de Asia, fol. 44.
Ponto, o Mar Euxino, fo'. 32. su amenidad, fol 35. p. 2. & fol. 36.
Posadas de Turquia, vee Mesones, & folio. 15. pagina. 2.
Presentes a los Baxas, fol. 10. p. 2. 24. p. 2.
Principes Christianos y su reprehension y amonestacion, fol. 36.
Probo Emperador Romano, y su disciplina, y como restituyò la milicia, fol. 78.
Puentes, y sus malos passos, fol. 60.
Puente de Trajano en el Danubio, fol. [illegible] p. 2.
Puente de Mustapha, fol. 21.

Q

Q Vaquelbeno, vee Gulielmo, o Guillelmo.

R

Ranas q̃ cantan en inuierno y la cauſa de ello, f. 6.
Ratzianos, fol. 58. p. 1. & 2.
Rebelion de vn falſo hijo de Soliman, que ſe fingio ſer Muſtapha, fol. 102. por inſtigacion de otro hijo menor, alli miſmo, opprimida preſtamente por los Sangiaccos y gouernadores, fol. 104. 105.
Redes de peſcar no las ay la tierra adentro entre los Alianos, fol. 46.
Regaliz, fol 45 p. 2.
Religion y ſu color con que matan a los hijos y hermanos del Gran Turco, f 29. p. 2.
Reloges no los ay en Turquia, fol. 17.
Rhodope monte fol. 20 p. 2.
Rio a do ſe hallan vnas piedras como camafeos, o poco menos, fol. 37. p. 2.
Riſa, vee gracioſo.
Ritos funerales de los Seruianos, fol. 13. p. 2.
Romanos, y ſu diſciplina y valor, en la Dedicatoria, & fol. 80. 84. 92. p. 2. Vencidos de los Carthagineſes por pura diſciplina, fol. 84.
Roſas, y la veneracion en que los Turcos las tienen, y porque, fol 24.
Roxolana muger legitima de Soliman, que lo tenia echizado, fol 24. p. 2. y ſiguientes, & fol. 55. fauorece a Bayazeto ſu hijo menor para la ſucceſsion del Reyno. fol. 101.
Ruſtan [illegible] 24. 25. y ſig[illegible], priuado de ſu cargo, fol. 29.

fol.29.restituido en el, fol. 99. conjurado con la Roxolana su suegra,fol.25.& 103.

S.

SAcerdote Summo entre Turcos,vee Muffti.
Sacerdotes Griegos, vee Griegos.
Salteadores,vee Heydones.
Salutacion de Turcos,fol.8.11.
Sangario rio.fol.42.
Sangiacco,y que quiere dezir, y porque se llaman assi los gouernadores,fol.6.
Sant George,fol.48.49.
Santa Sophia, Yglesia maior de Cõstãtinopla,f.31.p.2.
Scutario aldea,fol.38.p.2.
Selim hijo de Bayazete rebelado contra su padre, y vencido,y huido por beneficio del cauallo, f.22.
Selim hijo de Soliman y successor suyo en el imperio,fol.100.& 101.
Selimbria lugar cabe Constantinopla,fol.22.p.1.& 2.
Sentados entre Turcos,o en pie,quien,fol.52.p.2.
Sepulchros de los Turcos,fol.42 p.2.
Sepultura de Hannibal,vee Lybya.
Sepulturas de los Seruianos,fol.14.
Serpientes,vee vinoras.
Seruianos,fol 11.p.2.
Simandria,fol.13.p.2,58.p.1.& 2.
Soldados nuestros,y que tales,fol.69.p.2.y figui.Como han de ser escogidos y disciplinados,fol.71.y figui.fol.80.y figui.
Soliman el primero de los que despues de Bayazeto el maior tubo muger legitima,entre Emperadores Turcos,fol.24. porque hizo matar a su hijo

Mustapha, y cõmo, fol. 24. p. 2. hechizado de su muger la Roxolana, fol. 29. & 55. su aspecto y grauedad, fol. 50. p. 2. su color, fol. 55. como recibe a los Embaxadores, fol. 50 p. 2. su corte, fol. 51. sus costumbres, fol. 55. quan obseruante de su ley, y deseoso de ensanchar su imperio, fol. 55. sus hijos, fol. 100. p. 2. rebueltas entre ellos, fol. sigui, opprime vna rebelion de presto, fol. 104. 105. perdon y reprehension a vn hijo, fol. 107. p. 2. y sigui.
Sposos que roban por fuerça a las sposas, fol. 14.
Strabon, y su patria, fol. 49. p. 2.
Strigonia ciudad de Hungria, fol. 5. & 6. su Arçobispo, fol. 6. su Sangiacço o gouernador, fol. 6.
Supersticiones de Turcos, fol. 23. & 45. p. 1. & 2.
Symphegadas islas, fol. 37 p. 2.

T

TAlismanes como sacristanes o relogeros en Turquia, que annuncian la aurora, y quartos del dia, fol. 14.
Tartaro que nunca se cubrio la cabeça, en paz ni en guerra, fol. 6. p. 2.
Tejados vee Terrados.
Temple admirable de Constantinopla, y su costa, fol. 22. p 2.
Terrados de casas, llanos, fol. 50.
Terrapleno contra las inuasiones de los Barbaros, fol. 22.
Tierra buena y excelente la de Constantinopla y toda su costa, y la del Ponto, fol. 22. p. 2.
Tolua lu[illegible] de Hungria de excelentes vinos, folio.

Torrida Zona habitable contra lo que per ... los antiguos, fol.38.
Tortugas, fol.38. no las comen los Turcos ni Griegos, alli meſmo.
Trajano, vee Puente.
Tranſiluania, y como ſe apodero de ella Ferdinando, fol.2.plana.2.& fol.3. pretenſiones ſuyas y del Turco ſobre ella, d.fol.3. ſu perdida, fol.13. ſus montes, fol.13.p.2.
Turcos y ſu condicion, fol.3.& 4.p.2.fol.10.p.2. ſu canalleria, fol.5.p.2.53. ſu dureza y poco regalo, fol 6. amigos de vino, fol.8.p.2.& 55. engañoſos, fol. 10. p.2 ſu gran impetu y poder, fol.13. como diuiden el dia, fol.17. de noche no ſaben que hora es, porque no tienen reloxes ni horas, alli meſmo. No ay entre ellos nobleza, ni eſtiman a nadie por ella, fol. 20. ſu poca policia, fol.36. dados a agueros, fol.45.p.2. ſu ignorancia en coſas, fol. 45. p.2.y ſigui. Su ſobriedad y templança, fol.46. ſu ordinaria comida, alli meſmo, y en la pla. ſigui. No tienen razon de tiempos, ni Chronologias, y confundenlas notablemente, fol. 48. Como crian a los mochachos para la guerra, fol.88 y ſiguientes, ſu diſciplina y orden de milicia, fol. 88. p. 2. ſu ſueldo y grados por donde le merecē, alli meſmo. Quan abſurdas opiniones tienen, folio. 9. 48. p. 2. quan obſeruantes de ſu ſecta, folio. 24. & 55. Quan grandes ſoldados, fol. 63. p. 2. y ſigui. y fol.71. y ſigui. Quanto precian a los hombres de valor, fol.90. y ſigui. Amigos de flores, fol.21.p.2. eſcaſſos y limitados en ſu gaſto, ali... mo, & fol.46.p.2.

Turquia, quien hubiere de andar por ella conuiene le abrir la bolsa, y gastar largo. fo. 21. p. 2.

V

VAlor y valerosos, fol. 51. como son estimados en Turquia por sus proprios hechos, fol. 52.
Valpouar pueblo, fol. 12.
Vaño de agua caliente, y despues de fria, con que se curò el Autor, fol. 56.
Vbas, y como se guardan y conseruan en Turquia, fol. 47. p. 2.
Vegetio y sus documentos militares, fol. 80. y sigui.
Veldauickio Embaxador del Emperador, y del Rey de Romanos su hermano, cerca de Soliman, folio. 2. p. 2.
Vestidos de los Turcos, fol. 5. p. 2. & 52. sus colores, fol. 45.
Vino, y quanto le aman los Turcos, fol. 7. & 8 falta y prouision de el por los caminos de Turquia, fol. 16. p. 2.
Viuoras, y su multitud en Asia, fol. 48. p. 2.
Vtopia, fol. 48.
Vurantzio Opispo de Agria embiado por Ferdinando a Constantinopla con Embaxada, fol. 3. p. 2. & fol. 24.

Fin de la Tabla.

BIBLIOTECA NAZ. ROMA VITTORIO EM. MUELE

113

EN PAMPLONA.
Con licencia del Consejo Real.
Por Carlos de Labayen, Año
M. DC. X.

BIBLIOTECA NAZIONALE
ROMA

Digitized by Google

LABORATORIO PER IL RESTAURO DEL LIBRO
FERNANDO FERRACCI
1962
ASSISI